

esta, sabido el amor que el padre Don Thomas le tenia, acudian muchas personas pobres, vnas para que le hablasse por ellas, otras para que las lleuasse a su casa; y como fuesen muchas, temiendo fatigarle, dixole vn dia: En verdad Señor, que vengo casi por fuerça, y que pienso ya no merecer en ello, porque no dudo tener muy cansado a vuestra Señoria. Sonrriendose el buen padre, le dixo: No creays tal, sino que mereceys mucho en ello, pues de qualquier manera que vè gays os trae Dios, y la piedad que teneys de los pobres; y no dexeys de traerlos, ni canseys en ello, porque yo no me canso, ni me cansare por muchos que sean, ni tengo otra pena, sino por no tener mucho mas que darles.

Deuiendo vn pobre oficial a vn clerigo siete escudos, y hauiendole dado aquel clerigo muchos plazos, y aguardado mucho tiempo, como nunca le pagasse, y el lo huuiesse menester, començo a executarle: dixole vn vezino que lo supo, diessse razon de ello al Arçobispo, que el mandaria al clerigo no prosiguiesse la execuciõ, y aunque dicho deudor no queria yr, diziendo como le sobraua la razon al clerigo, hauiendole aguardado tanto, aquel vezino le animò, y ofrecio acompañarle; y asì fueron los dos. Recibioles, oyoles con mucha llaneza, y boluio por el clerigo, diziendo: No os haze ningun agrauio, hauiendo os aguardado tanto, y por ventura lo ha menester mas que vos: no tiene el culpa alguna, sino vos; en no hauer acudido a mi, en no tener como pagar, que yo os remediara luego, y vos no recibierades essa pesadumbre con la execucion, y a mi me dierades muy grande contento auisandome de vuestra necesidad. Mandò luego al limosnero le diessse diez escudos, para pagar las siete que deuia, y las costas, si algunas se huuiessen hecho en la execuciõ. Al despedirse le dixo: Si alguna otra necesidad se os ofreciere, acudid a mi, que yo os remediare, y esse sera mi contento. Como lo hizo, en otra ocasiõ que por

deudas

deudas le vendian al mismo hombre vna casilla que tenia, y le remedio.

Las visitas de que gustaua, y a quien recebia con mucha alegria, eran de aquellas personas que sabia ser limosneras, y amigas de pobres, y cuyas platicas y cōuersaciones eran tratar de remediarles, y darle noticia de los que sabian padecer alguna necesidad. Estas personas quãdo veniã a verle recebia con los brazos abiertos, y quando se despedian, les exortaua que viniessen muchas vezes a verle para tratar del remedio de los pobres. Como del santo Patriarca Abraham cuenta la diuina Escritura, para declarar su grande caridad, que se ponía a las puertas de su casa, y en los oteros, y collados para descubrir dende alli los pobres y peregrinos, y traerles a su ca, y seruirles, y regalarles en ella, bien assi el beato Don Thomas despues de hauer dicho missa, y dado razon a los que le aguardauan para algun negocio, se detenía buen rato en aquella sala grande dela capilla, abiertas todas las puertas, assi de la sala, como de las escaleras, aguardando si venia alguno a pedirle limosna, o representar le alguna necesidad: y al que venia para esto, recebia con grande amor y llaneza, y acudia luego a remediarle. Assi mismo miraua delas ventanas de aquella sala al zaguan de la casa, y de las de sus aposentos a la plaça sin que nadie le viesse, si veria venir algun pobre, y le hazia llamar, y sabido su trabajo le socorria luego: y prouehia Dios, cō hazer tantas y tan continuas limosnas, que nunca le faltasse que dar.

Hauiendo vn dia, (como le acaecio algunas vezes,) dando todo el dinero que tenia en casa acabãdo de comer a pobres, acudieron el mismo dia a la tarde algunos con mucha necesidad: viendo que no tenia que darles, sintio grandissima pena, no de su venida, porque essa era su contento, sino porque no hauia en casa dinero que darles: entrose sin de-

zirles palabra en su oratorio, y alli con muchas lagrimas suplicò a nuestro Señor se apiadasse de aquellos pobres, y les proueyesse de su bendita mano, de manera que no se fuesen de su casa desconsolados. Estando en esto, antes que se fuese alguno de ellos, (porque como no les dixo cosa alguna, ni sabian a que se hauia entrado, estauan aguardando) llegó vn mercader de los que tenian arrendado el Arçobispado, con mil ducados, trayendolos dos criados en vn capaçò, lo mas en plata, y lo demas en papeles de menudos: llamaron le para que recibiesse aquel dinero. Fue tan grande su contento, que como antes lloraua de pena, vista aquella notable misericordia de Dios, y como le hauia oydo, lloraua de alegria. Dio luego de aquel dinero a los pobres q̃ hauian esperado, y infinitas gracias a nuestro Señor, por hauerle proueydo en aquella ocasion, como poderles socorrer, y q̃ no se fuerā sin limosna; sin la qual jamas se fue ningū pobre d̃ su casa. De tal fuerte, q̃ vna vez q̃ no tuuo dinero para dar a vn pobre que vio casi desnudo, y en medio del inuierno, le llamò, y le dio para que se cubriessse, el manto de paño negro que lleuaua encima del habito blanco, como suelen los religiosos de nuestra orden, quando haze mucho frio: y sin el manto, le dixo boluiesse otro dia para que el limosnero le ayudasse para su sustento.

Espantanse algunos como podia dar a tãtos, y tanto como en los capitulos precedentes hemos referido, y vamos diziendo en este, no valiendo entonces el Arçobispado quãdo mucho mas de veynte y quatro, o veynte y cinco mil ducados. Porque segun lo que hasta aqui hemos dicho, para ayudar a todos como ayudaua, y a muchos con limosnas tan grandes, y tantas, que aunque le valiera setenta, o ochenta mil ducados, fueran bien menester. Pero no hallara lugar este espanto, en quien por vna parte sabe quanto vale, y puede la industria del buen padre de familias, para que no gastan-

gastandose la hazienda sin orden, ni en cosas superfluas, y ahorrádo lo que fuere posible, sin saltar a lo necesario, lo poco valga por mucho: y por otra parte conoce la virtud de la limosna, y quan ordinario es, acrecentar nuestro Señor los panes en las manos de los limosneros, paraque con solos cinco puedan dar de comer con toda abundancia, y hartura a muchos millares de gentes.

Entrambas cosas ayudaron al padre Don Thomas, para que con tan poca renta hiziesse tantas y tan largas limosnas, (que a poderse sumar, y reduzir a cuenta, es cierto que excedian en grãde cantidad a todo lo que recebia) Porque tuuo el por su parte, como veremos agora, grande cuydado de ahorrar quanto podia para los pobres, y Dios por la suya de multiplicar, y acrecentar sus limosnas.

Fue en ahorrar para los pobres tan solidito, y riguroso, q̃ no creo yo haya padre natural que lo sea tanto en ahorrar para sus hijos por mucho que les ame; pues llegó por ahorrar para los pobres a quitárselo de la boca, y remédarse de sus propias manos, como hemos visto en este segundo libro en el capitulo deziocho. Y paraque sea vea esto mas en particular, referire aqui en este capitulo lo que passò con vnos jubeteros: dexando para el siguiente como acrecentaua Dios en muchas ocasiones sus limosnas.

Teniendo dos jubones muy gastados, particularmente en las mangas, embiolos a casa de aquella santa muger, de quien he hecho mencion en el principio de este capitulo, para que se los remendasse: vistos por ella, fue a dezirle, que ni lo sabia hazer, segun estauan rotos, ni era bien que vn Prelado como el los lleuasse, pudiendose hazer otro con treynta reales. Esto no hare yo (dixo el padre Don Thomas) pues echandoles vnas mangas podrá seruir, y cõ esos treynta reales remediaremos algun pobre, que no tiene vestido, ni nueuo, ni remendado. Mandô entonces llamar vn jubetero,

tero que los remendasse, y les echasse vnas mangas: al tiempo de darlos quiso primero concertarse del precio, y aun que el jubetero le dixo vna y muchas vezes, vuestra Señoria me mandara dar lo que fuere seruido: jamas quiso pasar por ello, sino que dixesse lo que hauia de llevar: Pidio entonces cierto precio; pero pareciendole al padre Don Thomas mucho, regateo tanto con el, que sabien vino a consentir el oficial en lo q̃ el Arçobispo dezia ser justo, pero fue-se muy ofendido, y como escandalizado, juzgandole por hombre auariento, y miserable. Aduirtiolo bien este santo Prelado, pero diofele poco, porque podia mas en su pecho el desseo de ahorrar para los pobres, que quanto desprecio se podia hazer de su persona, como fuesse sin culpa suya, y sin ofensa de Dios; confiando en su diuina bondad, que como quien sabia su coraçõ, bolueria por su hõrra, y lo defendia a los hombres; como fue en este jubonero. Porque tuuiendo este mismo oficial tres hijas para casar, y no tuuiendo que darles en dote, le aduirtio vn clerigo de Santa Catherina Martyr, que fuesse a comunicar su necesidad al Arçobispo: y aunque el no queria, por tenerle en opinion de auariento, acordandose de lo que passò con el quando le remendò aquellos jubones, el clerigo le assegurò tanto, que determinò de yr al padre Don Thomas a representarle su necesidad, y suplicarle le remediasse en ella. Conocióle luego el buen padre, y oyole con mucho amor, pidiole su nombre, y el de sus hijas, y con quien se confessauã, y sabido, le dixo: Yd en hora buena hermano, y vega aca vuestro confessor, y encomendado vos y vuestras hijas a nuestro Señor, que el lo guiara, y os ayudara. Informose del confessor, y sabida la virtud y necesidad de aquellas dõzellas, y la buena ocasion que se les ofrecia para casarse, pregunto le que dote seria conueniente: y diziendole el confessor: Si vuestra Señoria quisiessse ayudar a cada vna d'ellas cõ treyn

ta libras, seria muy grande caridad, y remedio para ellas. Norabuena, dixo el padre Don Thomas, veni vos, y su padre mañana, y yo le hare vna cedula de ellas, y en ser concluydo el casamiento las dare. Fue el padre el dia siguiente con su cófessor, para agradecerle la merced que le hazia: y como la caridad de este santo Prelado era tan grãde, que se desuelaua en confiderar, y tantear si bastaua lo que daua a los pobres, segun su necesidad, estuuó pensando aquella noche, que treynta libras era poco, y seria menester la mayor parte para alajas de la casa, y asì les dixo: Mira yo ofreci ayer a vuestro confessor treynta libras, para cada vna de vuestras hijas en ser casadas, he pensado en ello esta noche, y veo que es poco, porque la mayor parte de ellas sera menester para assentar su casa, y asì seran cinquenta para cada vna, con las veynte podran poner su casa, y echar lo demas en algun caudal de su oficio para començar a trabajar. Echo se aquel jubonero a sus pies para besarlos, viêdo tanta misericordia y liberalidad, pero detuuole este sieruo de Dios, y dixo: Hermano vos no soys el que me a dobò vnos jubones? y como respondiesse que si, añadio: Yo se que os ofendistes por ver lo que regatee en ellos, pero no tuuistes razon, porque para poder hazer esta limosna, y no por ahorrar dinero, que ni le he menester, ni se me ha de hallar con el fauor de Dios al tiempo de mi muerte, procure entonces, y procuro siempre ahorrar lo que puedo, sin quitar a nadie lo que conozco ser justo. Fue esto muy publico en esta ciudad, porque aunque el padre Don Thomas le encomendò el secreto, no pudo callar aquel hombre tanta piedad, y largueza.

Rompidos aquellos jubones, de manera que ni podian ya seruir, ni boluerse a remendar, fuele forçoso hazerle vno nuevo, mandole hazer a otro jubonero, trayendosele hecho preguntò que valia? Y como dixo aquel oficial que valia de

lienço y manos veynte y quatro reales, dixo, tomalde, y lleualde hermano a vuestra casa, que no es para mi jubon tan costoso, y aunque le replicò el oficial mucho sobre ello, no le quiso jamas, sino que se lo huuo de llevar, y hazerle otro de tela mas basta, y mas llano que costò los diez reales: de lo que tambien se ofendio este oficial, y le tuuo por miserable. Huuo de casar de alli a algunos dias vna hija, y hallandose sin dote como el otro, por persuasiõ de vn clerigo de la Seo, fue al Arçobispo a pedir le limosna, y diosela de buena voluntad, y por lo que vio cõuenir diole setenta libras. Hauia se hallado presente su mayordomo quando lo del jubon, que le pedia este hombre veynte y quatro reales, y hallose tambien quando le hizo esta limosna, y pareciendole mucho, dixo: Pues vn dia estuuo vuestra Señoria con este mismo hombre tan regaton, y agora tan liberal? Si, respondió este piadoso padre de pobres, porque aquel dia gastaua para mi, pero agora hago limosna, entonces gastaua de lo que puedo tomar para mi sustento como mio, agora doy lo que es hazienda de pobres, para mi no quiero sino lo muy necessario, y assi lo demas me duele, y lo regateo, pero para los pobres siendo hazienda suya lo que les doy, no me duele, ni me ha de doler, sino socorrer a sus necesidades largamente.

Persuadieronle que hiziesse en su palacio aquella quadra mas alta, que viene encima la puerta principal de su casa, diziendole ser pieça muy necessaria para retirarse alli a estudiar, o dezir el oficio diuino con quietud, y aun podria quando fuesse menester servir de granero, y que se haria cõ poco gasto. Vino bien en que se hiziesse: pero viendo que se gastaua en ella mucho mas de lo que pensaua, sintiolo muchisimo, y de manera que subiendo vn Canonigo a visitarle, le hallò passeandose por aquella quadra con vn rosario en la mano muy afligido, y llorando: no sabiendo la causa,

y cre-

y creyendo que se le hauiá ofrecido algun grande trabajo, preguntole: Que tiene vuestra Señoria, que se le ha ofrecido que le haze llorar de esta manera? Respondiole: Ha señor Canonigo, como no he de llorar, haviendome hecho gastar tanto en esta pieza? y quitarlo a los pobres? que me lo ha de pedir Dios estrechamente. Entendiendo esto el maestro que hazia aquella obra, y que se quexaua mucho d'el, diziendo que le engañò, quando le preguntò lo que costaria, y que hurtaua a los pobres lo que excedia de lo que le dixo: juntò todos los peones y gente que alli trabajaua, y se los puso delante diziendo: No se afija por amor de Dios vuestra Señoria, ni se quexe de lo que se gasta en esta obra, que tãta limosna haze en ella, como en lo que da a los otros pobres: vee toda esta gente, todos son pobres, y que no tienen para si, y para su casa sino el jornal que aqui ganan, y sino hiziera vuestra Señoria esta obra, como es inuierno, los mas de ellos, y casi todos los mas dias no tuvieran dõde trabajar, ni como ganar vn real, y con esta obra han tenido, y tienen que trabajar este inuierno, y ganan sus jornales, con que se sustentan, sin los quales perecieran de hambre. Con esto se consolò mucho, assegurandole el albañil de la grande limosna que les hazia dandoles que trabajar, y con que ganar su jornal. Con esta ocasion se informò, quien de aquellos hombres era casado, y que hijos tenia, y a quien entendiò ser poco, lo que ganauan con su jornal para el sustento de su casa, mandò a su limosnero les ayudasse cada semana con alguna limosna, y como era inuierno, a los que entendiò no tener mas de el vestido que lleuauan cada dia pobre y roto, mandò vestir, y visitar sus casas, y proueer de mantas, y colchones a los que no lo tenian.

Hazia vn platero en vnos quadritos de plata con sus esmaltes algunas imagines muy hermosas, y deuotas, creyendo que el padre Don Thomas le tomaria algunas muy bi-

acabadas para su oratorio, lleuole quatro de ellas, para que las viesse, ofreciendo de darlas con mucha comodidad: holgose de verlas este sieruo de Dios, lleuolas a la capilla, y puestas sobre el altar se arrodillò, y les hizo oracion: echas boluio al platero, diziendo: Yo os agradezco mucho la caridad que me haueys hecho en traermelas, y el consuelo que he recebido en verlas, pero yo no tengo con que comprarlas, porque lo que tengo hermano, es de pobres, y no se lo puedo quitar para gastar algo en cosas voluntarias, aũ que sean santas, y pias, como estas imagines: y assi le despidio, y se fue espátado q̃ ni vna cosa tan deuota, y en q̃ podia recebir su alma mucho cõsuelo, no quisiesse comprar, por ahorrar para los pobres.

Estando vn dia en aquel aposentillo donde algunas vezes solia remendarse el mismo, y de sus propias manos, remendandose sus habitos, no hauiendo cerrado bien la puerta, acertò llegar a ella vn hombre que le venia a pedir limosna; y como le vio que el mismo se remendaua, boluiase sin pedirle algo. Aduirtiolo este sieruo de Dios, y sospechando lo que seria, llamole luego, y preguntole, porque se boluia sin dezirle a que venia. Y que si a dicha le hauia ofendido, o hecho desconfiar, lo que hauia visto, no temiesse, ni dexasse de comunicarle lo que se le ofrecia. Dixole entonces como tenia vna hija para casar, y no tenia que darle, si su Señoria no la fauorecia. Pues por verme remendar mis habitos, dixo el padre Don Thomas, os boluiades sin dezir me vuestra necesidad, no acertauades, porque yo para esto los remiendo, y procuro ahorrar todo lo que puedo, para tener que daros, quando vos, y otros me venis con esta y semejantes necesidades. Pidiole el nombre, y donde viuia, para que el limosnero se informasse: tomada la informaciõ con mucho secreto, entendio ser assi el padre como la hija, gente virtuosa y pobre, diole para ayuda de su dote quaren
ta li-

ta libras. Otros muchos se refieren como estos que aqui he contado: porque a todos quantos acudiã a pedirle, ayudana, y jamas huuo en su boca no puedo, ni bolued otro dia, sino era quando conuenia tomar primero alguna informacion, como para ayudar a casar algunas dõzellas, de las que dixe en el capitulo passado.

En remate de este capitulo para ver lo que sentia gastar algo en otro q̃ en los pobres, y de su diocesi, bastara ver lo que le mouio para fundar el Collegio que hizo en esta ciudad junto a las Escuelas para pobres estudiantes. Con el amor que tenia a la Vniuersidad de Alcala donde hauia estudiado, y leydo, y desseò juntamente de ayudar en algo a su Orden, fundò alli vn Collegio para Religiosos de nuestro padre San Augustin. Con ser obra tan santa y pia, y tan lícito a los Obispos religiosos acordarse de su orden, y hazelle algun beneficio, y ser muy poco lo que gastò en aquel Collegio, porque no hizo mas que darle vn principio, y que la Prouincia de Castilla le lleuasse adelante: fue muy grãde la pena q̃ despues sintio de hauer gastado cosa alguna fuera su diocesi, pareciẽdole q̃ lo hauia quitado a los pobres de aca cuyo es: por manera q̃ boluiẽdo por alli el padre fray Iuan Rincon, (a quien truxo por compañero suyo quando vino por Arçobispo de Valencia) mirando las paredes de aquel Collegio, dezia: O Collegio, y quantas lagrimas cuestras a aquella santa alma que està en Valencia. Y assy como el mismo padre Don Thomas dixo, en satisfacion y penitencia del que hizo en Alcala, fundò este de Valencia para pobres estudiantes de su diocesi, que han de ser clerigos: y quiso se nombrasse Collegio de la Sacratissima Virgen Maria del Templo: por hauer tomado el habito de nuestra religion (como vimos en el libro primero) el dia que esta santissima Virgen fue presentada en el Templo: porque jamas olvidò la misericordia q̃ le hizo nuestro Señor aquel dia, ni se

la quita dela memoria por verse en otro estado, y dignidad. Y así para que vean los religiosos a quien Dios levanta y honrra, lo que se deuen preciar de hauerlo sido, me parece poner aqui las proprias palabras, con que este religiosísimo Arçobispo comienza las Cõstituciones de su Collegio: Dize así:

A honrra y gloria de la Santísima Trinidad, y de la bienauenturada Virgen Maria Señora nuestra, y prouecho de las almas, particularmente de nuestra Diocesi de Valencia, yo fray Thomas de Villanueva por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica, Arçobispo de Valencia, he levantado, y fundado en esta insigne ciudad de Valencia, vn Collegio de pobres estudiantes, so inuocacion de la Virgen Maria del Templo, porque en el dia de la Presentaciõ de esta sacratísima Virgen al Templo, fauorecido de nuestro Señor, y de su diuina gracia, fui presentado a recibir el habito de nuestro padre San Augustin en el conuento de Salamanca, y en memoria de tan grande merced y beneficio como recebi aquel dia, he dedicado este Collegio a la sacratísima Virgen: y quiero que todos los años el dia de su Presentacion, se celebre solemnemente su fiesta en la capilla del dicho Collegio. Hasta aqui son palabras suyas.

Esta santa obra y limosna hizo con el motiuo que he dicho a los pobres estudiantes de esta diocesi: y aun les dexò poca renta, porq̃ tuuo intento de acrecẽtarla poco a poco, por no faltar a los otros pobres, aunq̃ no lo pudo hazer lleuandole nuestro Señor de esta vida. Hã salido de este Collegio, aunque pobre, y salen de cada dia muchos sujetos de grande virtud y letras, y hombres que así en esta Vniuersidad y diocesi, como en otras, sirven a nuestro Señor en Cattedras y pulpito, y curazgos, con grande beneficio de los fieles.

CAPITVLO XXI. DE ALGVNOS

*milagros que obrò nuestro Señor en las limosnas de este
santo Prelado, y como las multiplico visi-
blemente en las visitas.*



HABLANDO el Espiritu Santo a los capitulos treynta y vno del Ecclesiastico del rico, que alumbrado y fauorecido de la diuina gracia, estima las riquezas en lo que son, y lleva su coraçon tan desnudo, y desapegado de ellas, como sino las tuuiesse, le llama a boca llena hombre q̃

haze milagros. Bienaventurado (dize) el rico, que con serlo, no se aproueche de la ocasion, y libertad que le dan sus riquezas, para derramarse en vicios, y regalos que dañen su conciencia, ni se le van al coraçon, y los ojos tras el oro, antes lo tiene por vasura y escoria, ni pone en el su aficion, y confiança, sino en solo Dios: procurando grangear con estas riquezas temporales, y perecederas, aquellas celestiales, y eternas. Y añade, quié es este? donde le hallaremos? porque hallado le deuemos béddezir, y alabar, y juzgar por santo, y canonizarle como hombre que ha hecho milagros en vida. Esto dize alli el Espiritu Santo del rico christiano, y sieruo de Dios: y con mucha razon. Porq̃ resucitar muertos, alumbrar ciegos, librar a endemoniados, aunque son obras sobrenaturales, y efectos que no pueden salir sino de virtud diuina, siruese nuestro Señor algunas vezes para hazerlos de hombres pecadores, y malos: pero tener la casa rica, y el coraçon pobre, las arcas llenas de oro, y el coraçõ vazio de todo amor y aficion de esse mismo oro, gozando con abundancia de lo temporal, que el espiritu no piense
sino

fino en lo eterno, y alla esté todo su cuydado, y esperança: no puede ser sin grande ayuda del cielo, y con particular fauor de la diuina gracia: y assi es mas cierta señal y testimonio de la santidad de vn alma, que hazer milagros.

Por dōde bastaua para conocer la grande santidad del padre Don Thomas, verle con la renta de vn Arçobispado tan pobre de espiritu, tan escaso para si, y tan largo y liberal con los pobres: aunque ni en vida, ni despues de muerto, obrara Dios por el algũ milagro. Pero no quiso nuestro Señor que le faltasse este testimonio, y abono de su santidad, honrrando en vida su persona, y limosnas con milagros notables, y euidentes, y despues de muerto con tantos y tan admirables, como veremos en el libro tercero de esta historia.

De los que aqui entiendo referir hechos en vida, parece me poner en primer lugar el que obrò Dios todo el tiempo que viuio Arçobispo. Mayor milagro es, dize mi padre Sã Augustin, el que haze Dios todos los años, multiplicando los granos del trigo que siembra el labrador sobre la tierra, sacando de ellos tan grandes cogidas al Agosto, que con cinco panes dar de comer a cinco mil hombres, fino que esto como cosa rara causò admiracion, lo que obra, dandonos cada año con los pocos granos que se siembran, tan grandes cosechas, como cosa ordinaria no la aduertimos. Assi puedo dezir, el primer y mayor milagro que obraua Dios en las limosnas del padre Don Thomas, era el que menos se aduertia, por ser tan continuo, y todos los años que viuio: que con tan poca renta hiziesse tantas, y tan grandes limosnas cada año. Porque el año que mas le valio su renta, no passò de veynte y cinco mil ducados, y lo quedaua, miradas las grandes limosnas que en los capitulos passados hemos referido, q̃ hazia a cavalleros, a mugeres principales, a clerigos, a dōzellas pobres, vnas ordinarias, otras

extra-

extraordinarias, vnas por sus manos, otras por manos de su limosnero, o tesorero; era tres y quatro vezes mas lo que daua que lo que recebia: pero como ordinario, y continuo no se aduertia. De los que se aduirtieron, y estan en el processo como extraordinarios, porne aqui algunos: de los quales, vnos fueron con ocasion delas limosnas que hazia, otros en las mismas limosnas, multiplicâdolas Dios visiblemente.

Aquella limosna que hazia cada dia a todos los pobres que acudian al patio grande, y zaguan del palacio, de que hablamos en el capitulo diez y ocho de este segundo libro, holgaua muchos dias verla de sus ojos, y se ponía de vna ventana de aquella sala grande de la capilla a mirar como se daua. Vio vn dia entre los pobres que acudian a recibirla, vno como estropeado, y tullido de los pies, que se sustentaua en vnas muletas, y aun andar con ellas le era muy difícil y trabajoso. Aduirtio este santo Prelado, como aquel pobre le miraua con atencion, mandò a dos criados que se lo subiesfen, subieronle en braços, porque el por sus pies no podia, llegado a su presençia, mandole sentar en vn banco que tenia alli para hazer sentar los pobres, que venian a comunicarle sus trabajos: sentose el bendito padre con su grande humildad a su lado, y dixole: Hermano dende esta ventana he visto que me mirauades con mucha atencion, ¿es lo que mirauades? por ventura no teneys harto con la limosna que os dan como a pobre enfermo? dezidmelo llanamente. Para mi (dixo) señor harto me dan, pero tēgo muger y dos niños, y repartido con ellos, padecemos grande necesidad. Replicole, no teneys algun oficio de que podays ayudaros, y con el, y con lo que yo mandare daros, sustentar vuestra casa? Respondio el pobre, oficio tengo señor, porq̃ soy sastre, pero mire vuestra Señoria mis manos y dedos quales estan, si tuuiera salud para trabajar, con mi trabajo la sustentara, como solia antes que me diese vn mal humor,

humor, que me ha tullido de pies, y manos. Pues ¿querias des vos, dixo el padre Don Thomas, salud, o mas limosna? A señor, dixo el pobre, si yo tuuiesse salud, sin dexarle dezir mas palabras, leuantase en pie, y haziendole la señal de la cruz, le dixo: En nombre de Iesu Christo Nazareno crucificado dexad essas muletas, y ios con salud a trabajar a vuestra casa. Al mismo punto sintio aquel pobre grã virtud en sus manos y pies, y se leuãtò sano, y derecho, y se le arrodillò delante como si tal no huuiera tenido, y le besò las manos, y el le dio su bendicion, y despidio diziendo, dad las gracias a Iesu Christo, que el y la virtud de su santo y bendito nombre os ha curado. Trabajad en vuestro oficio, y venid aqui cada semana que tambien os ayudare. Fuese el pobre alegre, y publicando como Dios por las palabras que le dixo el santo Arçobispo le hauia curado: Quiso nuestro Señor, que muchos de los que le vieron subir en los braços de los criados del Arçobispo, le viesse en breue baxar por la misma escalera sano, y alegre, por sus propios pies, y con las muletas al ombro, y que hayan estos viuido para testificarlo.

Para dar la misma limosna, amassauan cada dia en la casa de este santo Prelado mucho pan, juntamente cõ el que hauia de seruir para la gente de su casa. Acaecio, que con vna grande y muy extraordinaria crecida de este rio de Valencia se rompieron todas las assudes, y dexaron de andar todos los molinos, de manera que hauian de yr a moler a Alzira, y Segorue, y otras partes. Como lo que se daua cada dia a los pobres era mucho, y cõ la necesidad acudian muchos mas de los que solian, y tardassen a traer el trigo que hauian embiado de su casa a moler fuera Valencia, el que tenia a su cargo el amasijo, vio que si se hauia de amasar lo ordinario, no hauia ni para dos dias, y el trigo que hauian embiado a moler fuera venia de poco en poco, y que no tenia
ni

ni para los de casa, y que assi era necessario despedir los pobres, y se fuesen a otras partes hasta que estuuessen reparadas las azudes. Dixolo a este santo Prelado, enojose mucho con aquel hombre, y con mucho sentimiento le dixo: Despedir los pobres? Librenos Dios, antes os despedire a todos quantos tengo en casa: amasa hoy y mañana lo mismo que soleys cada dia, y dad a todos los pobres que vinieren, aunque sean mas de los que solian: y si faltare, falte para nosotros, quantimas que yo confio en nuestro Señor que no faltara. Y fue assi, que amasaron de aquella harina aquel dia tanto como solian, y al dia siguiente como si no la huuieran tocado, boluieron a massar lo mismo, y al otro dia despues, que al parecer d̃ aquel hōbre ya no hauia de hauer, ballarō tanta como el dia antes, y t̃abien como sino la tocaran. Y de esta manera durò, hasta que estuuieron adobadas las azudes del rio, que tardarō en adobarse cerca de vn mes. Y aunque de tres en tres dias trahian alguna de los molinos de fuera, no era la tercera parte de lo que se amassaua cada dia para solos los pobres. Y assi se vio euidentemēte el milagro, que obrò Dios en la harina, que dixo aquel hombre no hauer para dos dias, que durò hasta que anduuieron todos los molinos de Valencia.

Viendo este santo Prelado vn año al tiempo de la cogida, la falta grande que se esperaua de trigo, y la necesidad que hauian de padecer los pobres, desseando preuenirla, y proueer con tiempo de remedio como buen padre, concertò con los arrendadores, que todo el trigo que les cupiesse aquel año de su parte, se le diesse a cuenta de sus arrendamientos, en los precios que le hauian de vender antes de Nauidad, (porq̃, como dire a la fin de este capitulo, vna de las condiciones con que arrendaua era esta, que los granos hauian de tener vendidos a Nauidad) Hecho el concierto que a todos estuuò bien, mandò traer grande parte de aquel tri-

go a su casa, para los pobres de esta ciudad, y repartir el otro por los lugares principales de esta diocesi, para los pobres de alla. Hinchiose, del que le truxeron a su palacio, aquella quadra alta, de que hablamos en el capitulo passado: llamò a los padres de pobres de las parroquias, y segun lo que para cada vna parecio necessario, les señalò cierta quantidad de trigo para cada semana, y en las fiestas principales algo mas. Dio tambien orden a su mayordomo, como a las personas hórradas, y principales, a quien el focorria de ordinario, diessse en parte de su limosna de aquel trigo; mirando por todos, y ayudando a todos como otro Ioseph a sus hermanos.

Como vna limosna tan grande y tan general no se pudiesse encubrir, vinieron vn dia ya tarde tres biudas a su casa, mugeres de virtud, y que en otro tiempo se vieron con hazienda, y sus casas abastadas, y entonces padecian grande necesidad, particularmente la vna por tener muchos hijos, y los mas de ellos muy pequeños; derribadas a sus pies contole cada vna su trabajo, suplicandole se apiadasse de ellas, y de sus hijos, y se siruiesse de mandarles dar vn poco de trigo, como entendian que daua a otros pobres. Mandò luego a vn criado pidiesse al mayordomo la llaue, y subiesse por trigo: pero venido alli el mayordomo, dixo que ya era acabado, porque como cargauan tantos pobres, y su Señoria mandaua dar a todos, no pudo durar tanto como el pensaua. Espantose el padre Don Thomas, y dixo: No es posible, miraldo por vuestra vida, que toda via quedara algo para estas pobres mugeres. Llamò el mayordomo dos criados que el mismo dia hauian barrido el granero, y dixo le: He aqui señor a los que hoy han barrido el granero, preguntales vuestra Señoria si queda vn solo grano? Y diziendo ellos, como testigos de vista, que ni quedaua, ni le hauia, leuantose entōces, y dixo otra vez, no es posible, subamos
alla,

alla, que yo lo quiero ver de mis ojos. Subieron el y su mayordomo, y los dos criados, y dixo: Abrid, que Dios se apiadara de aquellas pobres mugeres, y nos hara merced hállemos que darles; abrieron como el mandaua, y hallaron la pieza llena de trigo, con tan grande admiracion de todos, que se pasmaron el mayordomo y los criados, porque sabian, por lo que hauian visto de sus ojos, que antes no hauiá vn grano: y que era euidente milagro que en aquel punto le hauiá hecho Dios por los merecimientos de aquel grãde sieruo suyo, tan padre de pobres, y en premio de la grande fe y confiança que tuuo alli de la diuina prouidencia, y piedad de aquellas tristes viudas. Mandò dar de aquel milagroso trigo vn caiz a cada vna de aquellas mugeres, y de la que tenia muchos hijos, tomò los tres pequeñitos, consolándolas a todas, y exortándolas a la perseuerãcia en la virtud, y paciencia en su trabajo, con grande confiança de la diuina bondad. Encargò muy mucho a los que entendierõ esta marauilla, el secreto, y les mandò de parte de nuestro Señor, que a nadie lo dixessen, y aunque huuo de ello alguna noticia, fueron pocos los que distintamente lo supierõ, exemptos los de su propria casa.

De los enfermos pobres tuuo mucha compassiõ, y cuydado: tenia mandado a su limosnero, que a todos los de calenturas, y otros accidentes que llamamos curables, les proveyesse cumplidamente de carnero, aues, conseruas, pan de su casa, y les diese todo lo que mãdasse el medico, y huuiessen menester, y a los que tenía enfermedades que llamamos incurables, que acompañan toda la vida, les diese cierta limosna al cabo de cada semana, paraq̃ pudiesen passar su enfermedad: y para todos tenia vn boticario, donde acudiesen por quanto hauian menester, y dos medicos, y vn cirujano con sus salarios muy buenos para que siruiessen con toda diligẽcia y cuydado a quantos les dixesse su limosnero.

No contento cō esto, tenia aranzel de todos los pobres enfermos que hauia en cada parroquia, y cada semana alla tarde salia vna noche a visitar los mas necesitados de consuelo, y de socorro: yuan con el su confessor el padre fray Iayme Montiel, su limosnero, y mayordomo, y detras dos criados con vn capazo grande con camisas y sauanas para los enfermos. Al que visitaua, consolaua, exortaua a paciencia, y a tener su voluntad muy resignada en la de nuestro Señor: rogauale, si tenia alguna cosa de su conciencia, o de trabajo que le dicsse pena, se la dicsse llanamente, y que podia descansar con el como con su proprio padre: y si el pobre le significaua quererle dezir algo en secreto, hazia apartar los que le acompañaan, y le animaua para que sin recelo se lo dicsse: y segun lo que le dezia, le consolaua, y prouehia. Miraua que camisas tenia, que sauanas, y que ropa en la cama: si le parecia que era suzia y rota, preguntaua como no le mudauan, y tenian mas limpio: y donde entendia que era por falta de ropa, daua de las camisas, y sauanas que trahian aquellos criados, y en acabarse embiaua luego a casa por mas: lo mismo, si vehia el pobre enfermo tener necesidad de algun colchon, o manta, embiaua tambien a su casa le truxessen: porque siempre tenia en vn aposento junto a su oratorio, camisas, sauanas, y mantas de respeto para los pobres. Para esto junto al palacio, en las casas de las amas que diximos en el capitulo diez y nueue, que viuian alli, para los niños que le echauan de noche, tenia vnas buenas mugeres, que siempre le cosian camisas y sauanas: y como daua tantas las noches q̃ visitaua los enfermos, y tambien a otros pobres, dezianle aquellas buenas mugeres, que no podian coser tantas, aunque trabajauan todo lo que podian: y el les dezia: Calla hijas que trabajays para pobres, el Señor os dara fuerças. Si os hallarades al pie de la cruz, quando quitaron de ella a nuestro Redemptor para sepul-

sepultarle, y os pidiera su Madre santissima, le ayudarades a cofer la sauana y lienços en que emboluieron aquel santissimo cuerpo de su Hijo bendito, por quan dichosas os tuvierades: pues esto mismo hazeys en las camisas y sauanas que coseys para los pobres, y con este pensamiento y consideracion las haueys de cofer: y es tan cierto, que lo toma el Señor en la misma cuenta, que lo oyreys de su propria boca el dia del juyzio.

En esta visita de los enfermos pobres que hazia vna noche cada semana, le acaecio algunas noches, quando boluia a su casa ser ya la media noche, y tañer en la Iglesia mayor a Maytines, y despidiendo al mayordomo y criados que fuesen ha acostarse, dezia a su confessor y limosnero, pues nos hallamos aqui entremos en la Iglesia, que por ventura vernan pocos clerigos esta noche, y les ayudaremos a los maytines. Este acto de tanta piedad y misericordia, como lo era visitar los enfermos, de la manera que he dicho, fauorecio nuestro Señor, aunque no se publicò con algunas maravillas. Porque algunas vezes sacauan de casa quinze, o veynte camisas, y diez, o doze sauanas, y antes de acabarseles, y hauer de boluer a casa por otras, hauian ya dado, y por buena cuenta, mas de las que hauian sacado. Y ha algunos enfermos desahusados, a quien los medicos no dauã vida, huiendoles visitado, y dicho los Euangelios, y dada su bendicion la misma noche les dexaua la calentura, y el dia siguiente viniendo los medicos a visitalles pensando hallar les muertos los hallauã libres, y sin peligro, y q presto se podian levantar y vestirse: y afirmauan que segun les dexaron el dia antes, aquella mejoria, y salud no era natural, sino verdaderamente milagrosa.

Visitando el mismo su diocesi algunas vezes vna de ellas llegando a la villa de Alcoy viendo los Iurados que el habito negro que lleuaua era viejo, y muy roto, con la deuocion

y reuerencia que le tenian, buscaron el mejor veyntidoze-
no negro que pudieron hallar, y presentaronle suplican-
dole recibiesse su voluntad y desseo de seruirle: porque el
habito que lleuaua no era decente para su persona, aunque
no fuera Arçobispo: y que ellos holgaran seruirle cõ el me-
jor refino de Segouia, pero que el mejor que hauian halla-
do le ofreciã como si fuera su proprio padre. Recibiole con
grande contento, y agradeciendoles muy mucho la volun-
tad, y la obra. Pareciole el paño bueno, y fino, preguntò si
se hallarian otros tres, o quatro como aquel, y en que pre-
cio: diziẽdole que si, rogò que se los traxessen, y que del pre-
cio no quitassen por su rẽspeto vn real dẽ lo que valian, por
que le pesaria mucho. Truxeronle tres como el que le ha-
uian presentado; mandò al criado que lleuaua el dinero, q̃
los pagasse luego. Pagados llamò al Retor, y a los mismos
Jurados, y padre de pobres de aquella villa, y dixoles: Yo
les quedo muy obligado, por el paño que me han presenta-
do, y mas por la voluntad y amor con que me le han ofreci-
do, y no lo olvidarẽ: Aunque este habito que agora lleuo es-
tà viejo, de aqui a Valencia puedo passar cõ el, y alla me po-
dre hazer otro; hagan me vna caridad, que sera para mi de
muy grande cõsuelo: y es, que tomen esse paño que me han
dado, y los tres que he comprado, y vuestras mercedes que
fabran muy bien q̃ pobres vergonçantes, y honrrados hay
en esta villa, partanlos entre ellos, segun el vestido que cada
vno de ellos mas necesitare, y no olviden algunas viudas
honrradas, y pobres, que tambien huuieren menester algu-
na saya. Besaronle todos las manos, y quedaron muy edifi-
cados de ver tan grande caridad, y que se lo quitaua de su
persona por vestir los pobres. Tomaron aquellos quatro
paños, y vistieron con ellos muchos pobres personas hon-
rradas, y cundieron mucho mas de lo que pensaran.

En otra visita que hizo el mismo en el Marquesado de
Denia,

Denia, hauiendo hecho por aquellos lugares, y por los circunuezinios muchas limosnas a los pobres, y casado algunas donzellas, y socorrido a personas honrradas, particularmente biudas: mandò al criado que en aquella visita lleuaua la bolsa del gasto, y la de las limosnas, mirase que dinero se puso en la de la limosna, quando salieron de Valencia, y q̃ se hauia sacado para dar a los pobres por aquellos pueblos. Mirolo aquel criado, y hallò que era mucho mas lo q̃ se hauia dado en limosnas, que lo que se puso en aquella bolsa quando salieron de Valencia, y aun quedaua en ella buena parte. Quedò muy admirado por auer passado todo por sus manos, afsi lo que se puso en aquella bolsa quando salieron de Valencia, como lo que se hauia sacado: dixoselo a este santo Prelado, y que lo tenia por milagro muy evidente: mandole que lo callasse, porque le pesaria mucho que se entendiesse.

La misma caridad hazia quando embiaua sus Visitadores por la diocesi, y mostraua nuestro Señor quanto le agradaua, obrando en ella algunas notables marauillas, como referen los que lo supieron de la boca de ellos mismos. Pone aqui lo que el maestro Iuan Porta vno de ellos contaua, y con sus mismas palabras. Las viſias (dezia) de esta diocesi haziamos ordinariamente el Obispo Segrià, y yo, y como aquel que sabia quan necessario es para el bien de las almas, y edificacion de todos, que entiendan y vean, que no hay interes alguno, ni en los Prelados, ni en sus ministros, sino mucha caridad y misericordia: nos mandaua llevar cargas de lienços, y paños, para que en los lugares que iriamos visitando, los repartiessemos entre los pobres: juntamente nos daua dos bolsas grandes, la vna donde lleuassemos dinero para nuestro gasto, y la otra para hazer limosna a los necesitados. Y a la partida nos dezia: He aqui para vuestro gasto, no tomeys cosa alguna de alguién, ni clérigo, ni seglar, donde

donde visitaredes, alguna fruta, alguna garrafilla de vino, cosa poca si os presentaren podreys tomar, porque boluelo seria descortesia, pero otra cosa no por la vida, ni dinero por razon de la visita, ni presente alguno. Aprendan de vosotros los Curas, y los otros clérigos, quan desnudos há de ser de todo interes. Y si en las Iglesias hallaredes falta de calices, ornamentos, o otras cosas necessarias, y ellas no tienen de donde proueerlo, ni los pueblos obligaci6n, o costumbre de acudir a ello, auisame, o poneldo en memoria, paraq en boluiendo aqui lo proueamos: porque desto tenia grande cuydado, que los pobres fuesen socorridos, y el culto diuino tratado con reuerencia. De la otra bolsa nos dezia: Esta os doy para que en llegádo a qualquier lugar se pays que pobres hay en el, particularmente enfermos, donzellas, y viudas, y les hagays limosnas segun su necesidad, (y refiere este Visitador que les dezia con grande afecto,) y en esto no tengays el coraçon estrecho, ni las manos apretadas, dad con alegria y liberalmente, confiando en Dios, que el es el que nos lo da, y dara siempre con abundancia, si viere en nosotros caridad y fe. Y añadia, y estas limosnas no han de ser solamente en los lugares de los christianos viejos, pero tambien y mejor en los pueblos de los nuevos conuertidos, veán en nosotros que buscamos sus almas, y no sus haziendas. Estas eran las reglas y leyes que hauiamos de guardar en las visitas: todo era a costa suya.

Y mostrò bien nuestro Señor lo que de ello se feruia en algunas ocasiones, particularmête referia este visitador dos muy notables. La primera que dezia, fue: Que partiendo el Obispo Segrian y yo de Xauca para otro lugar de la misma marina, assi por no saber bien el camino, como por algũ recelo de Moros, tomamos seys hombres que nos acompañassen, y descubriesen la tierra hasta cierto puesto: llegados alli diximos que se boluiessem, pues ya estauamos seguros: pare-

pareciome darles alguna cosa, assi por su trabajo, como en limosna, porque era gente pobre: echando mano de la bolsa del arçon, donde lleuaua baxo llaua aquellas dos bolsas que el Arçobispo nos daua, hallè solamente la del gasto, y no la de las limosnas, diome grande pena, temiendo se hauia quedado donde auia dormido, y que no pareceria mas, diles de la otra bolsa a cada vno quatro reales. Llegados al lugar donde yuamos, dixè al Obispo lo que me hauia acaecido, y de su parecer embiamos vn proprio al Retor de Xaua, para que mirasse con cuydado el aposento donde yo hauia dormido, si a dicha se hauia quedado alli aquella bolsa, lleue la noche muy triste, y peor la mañana quando boluiò el proprio con respuesta que no se hauia hallado tal cosa. Fuimos a la Iglesia a dezir missa, y en ella encomendè a nuestro Señor aquel acaecimiento, con toda la deuociõ que pude: acudieron alli en sabiendo nuestra venida, como tenían de costumbre, muchos pobres, y personas de necesidad, y boluiendo a la posada con intento de darles del dinero del gasto, y tomar despues para todo (porque lleuauamos ordinariamente cédulas, para tomar en los pueblos principales el dinero que huuièsemos menester,) abriendo la bolsa del arçon para sacarla del gasto con el intento que he dicho: la qual hauíamos mirado muy bien y muchas vezes el Obispo, y yo, hallè con la del gasto la de las limosnas, y llena de dinero, de tal suerte, que havièdo ya dado de ella en Xaua, y los otros lugares mucha parte a los pobres, y q̃ no podia quedar quando mucho la mitad, para que mas se descubrièsse la marauilla que alli Dios obraua, no solo la hallè, y con ella el dinero que hauia de tener, pero quanto podia coger muy apretada. Contamoselo a nuestro buen padre quando boluimos a Valencia, y dixonos sonriendo-se, como de essas haze nuestro Señor, y me acaecen a mi tantas veces en las limosnas q̃ yo doy por mis manos. Tened

fè, y ensanchad el coraçon quando days a los pobres, sin temer que faltara, porque tenemos vn riquissimo y liberalissimo padre de pobres en el cielo, si los ministros que tiene en la tierra fuéremos largos y confiados.

La otra fue: Que llegando en otra visita a Albayda, fue este mismo Visitador a posar en la casa donde solia otras vezes, pusieron la ropa, y con ella la bolsa del arçon, donde lleuaua aquellas dos bolsas del gasto, y de la limosna, en el aposento donde hauia de dormir: En tanto que aparejauan la cena, saliose a vna huertecita de la misma casa a rezar su oficio, acudieron luego como solian muchos pobres en tener noticia hauer llegado el Visitador a la casa; subio en acabando de rezar al aposento donde estauan aquellas bolsas, para hazerles algunas limosnas, hallò la del arçon abierta, y que hauian tomado la de la limosna, recibio muy grande pena. Porque lleuando siempre aquella bolsa del arçon cerrada con llave, hallarla abierta, y faltar la de la limosna, era cierto que la hauian hurtado; dioles de la del gasto, con intento de tomar alli mismo, con las cédulas que lleuaua, dinero para todo. El dia siguiente fuése a la Iglesia a dezir Misa, donde encomendò a nuestro Señor aquel caso: y como el referia, toda la noche antes, (que con la pena no hauia dormido) de rato en rato dezia: padre Don Thomas esta maldad contra Dios, y contra vos, y vuestros pobres se ha cometido: causa vuestra es, suplicad al Señor la remedie; como la remedio. Acabada la missa, en entrarse a la Sacristia para desnudarse de los ornamentos sagrados, entraron tras el dos hombres, diziendo mandasse salir los clerigos, y criados que estauan alli, porque le hauian de comunicar vn caso de conciencia que les importaua. Salieronse todos, cerraron ellos las puertas, y echaronse a los pies del Visitador llorando, y pidiendole misericordia, y que les perdonasse: como dixo el maestro Porta, que haueys hecho: Yo, dixo el vno,

yo, soy criado de la casa donde v. m. se ha aposentado, y quando llegô ayudè a subir la ropa al aposento donde ha-
uia de dormir, y subi la bolsa del arçon: cõ el peso, y como
la vi cerrada con llaue, entendí que en ella traeria v. m. el
dinero: diome luego vn mal pensamiento, de tomar algo lo
que mejor pudiesse, y así en ver a v. m. en la huertezita re-
zando, y la ôtra gente de la casa ocupada, subí a aquel apo-
sento, y con la punta de vn puñal rompi la cerradura, y abrí
la bolsa, y tomè de dos que estauan allí dentro, la que prime-
ro me vino a la mano, y me baxè, y salí de casa sin que nin-
guno me viesse a toda prisa. Hallè este amigo, roguèle me
acompañasse vn poco, porque me hauia acaecido vna riña
en mi casa, y me conuenia yrme de Albayda: Salimonos co-
mo a las oraciones, y a cinquenta passos se nos puso delan-
te vn frayle con habito negro, pero con su capa, y mitra, y
baculo como Obispo, amenazandonos, que sino boluimos
lo que hauíamos hurtado, que nos hiriria, y castigaria: pen-
se con la agonía que yo lleuaua, si era alguna vision, o anto-
jo, echamos por otro camino, y luego allí el mismo Obis-
po, y con las mismas amenazas, ofrecíle que yo lo bolueria
sintocar vn real, y luego desapareció. Y así nos boluimos,
y he estado toda la noche desseando el día para boluerle a
v. m. su bolsa, tomando por medio al Vicario, para que cõ
secreto se la diese, que yo no osara parecer delante v. m. Vi-
niendo para esto a la Iglesia, y aguardádo al Vicario, ha ve-
nido v. m. y como le he visto dezir missa, la qual hemos oy-
do, me ha parecido yo mismo acabada la missa, aquí en la
sacristia con el secreto que confío de v. m. cõfessarle mi mal-
dad, y pedirle perdon: He aquí señor la bolsa, que no he to-
cado de ella vn real, v. m. por las llagas de Iesu Christo me
perdone, y no lo sepa la tierra, y lo que le he dicho del Obis-
po que nos salio al camino, es verdad como veo agora a v.
m. y lo puedo jurar. Boluiose a echar a los pies del Visita-
dor,

dor, pidiendole con muchas lagrimas misericordia, y perdón. El buen maestro Porta le leuantò, y consolò, y assegurò del secreto, y exortò se còfessasse, y no ofendiesse mas a nuestro Señor: porque aquel hurto hauia sido grande pecado, por ser el dinero q̃ el Arçobispo embiaua para los pobres, y si se confessaua, y no ofendia mas a Dios, su diuina Magestad le perdonaria: pero si le boluia a ofender, permitiria Dios se descubriessse, y le castigassen. Con esto se fue aquel hombre y su compañero. Prosiguio su visita el maestro Porta, y buuelto a Valencia, quando llegó al aposento donde estaua el padre Don Thomas para besarle las manos, antes q̃ llegasse a el, ni le dixesse palabra, le dixo este sieruo de Dios: Que mal rato os dieron en Albayda, y que mala noche, pero como lo remediò nuestro Señor. Espanto se muchissimo el Visitador, y dixo: Como lo sabe vuestra Señoria? quien se lo ha escrito, o dicho? porque alla ninguno lo entendio, si no yo solo, ni por el camino lo he dicho a persona alguna. No cureys como lo se, (dixo el padre Dō Thomas) sino que agradezcamos a nuestro Señor la merced que en esse caso nos ha hecho.

Podra alguno dudar, como seria aquella aparicion del padre Don Thomas siendo aun viuo: y la de San Nicolas Obispo, quando aparecio al Emperador Constantino, para que no justiciasse aquellos tres caualleros que le hauian acusado falsamente, a quien estando tan lexos se le encomendaron a la fama de su santidad. Digo pues que estas apariciones acaecen por medio de los Angeles; porque el Angel descubre al santo viuo ausente la necesidad de la persona que se le encomienda, y sabida por el, la encomienda a nuestro Señor, y le suplica la remedie: y nuestro Señor oyendo la oracion de aquel santo, manda al mismo Angel, que acuda representando la persona del santo a quien la descubrio, a remediarla. Y tiene esta dotrina fundamêto en la Escritura sagrada:

sagrada: Porque en la primitiua Iglesia, algunas vezes quando aparecia algun siervo de Dios que aun era viuo, y no crehian que era aquel en su propria persona, dezian que era su Angel: como quando salio San Pedro de la carcel de Ierusalem donde le tenia Herodes, y se fue a la casa dõde estauan los otros christianos, y llamò, diziendo que le abriesen, no creyendo que seria el mismo San Pedro en persona, dixeron: *Angelus eius est*, Su Angel es. Lo mismo es en algunas apariciones que acaecen de algunas almas de purgatorio algunas vezes, dandoles nuestro Señor licencia para ello, fer ellas mismas, otras fer su Angel Custodio, que en nombre de aquella alma que Dios le encomendò, pide a sus deudos, o conocidos, que le ayuden con sus sufragios.

Por remate de las marauillas que obraua Dios en las limosnas de este santo Prelado, y como las acrecentaua, solo referire la que hizo en Cullera. En el año del Señor de mil quinientos cinquenta y dos, noche de San Bernabe saqueò vn cosario muy famoso, llamado Dragut Araix, aquella villa, dõde hizo muy grande daño. En sabiendo la gente que hauia muerto, y la que hauia cautiuado, los bueyes y animales que hauia dejarretado, el trigo, vino, y azeyte que de muchos pobres labradores echò a perder, y otros grandes males que alli hizo: sin que ninguno se lo rogasse, sino el solo de su proprio motiuo y piedad, llamò luego al padre Verdolay que predicaua entonces en Valencia con grande espiritu, y opinion de muy siervo de Dios, como lo era, y despues fue monje en la Cartuxa de Escala Dei en Cataluña, y con el a su limosnero, y dos criados, y les dio en conto ochocientos ducados, y en paños otro tanto, para que sin detenerse fuesen alla, y rescataffen los cautiuos: y a las pobres mugeres que quedassen viudas consolassen, y ayudassen con su limosna, segun la necefsidad que viesse en ellas: y a los pobres labradores les diesse dinero para proueerse de trigo,

trigo, vino, y azeyte, segun el daño que cada vno hauia recibido, y les comprassen bueyes y mulas para su lauor. Y cundio tanto esta limosna, que referian sus criados como testigos de vista, y que ayudaron por sus manos a la distribucion de aquel dinero y ropa, que rescataron todos los cautiuos, y proueyeró a todos los pobres de todo lo necessario, y dieron a las que quedauan viudas y pobres, mucha limosna, a algunas a cinquenta libras, a otras mas, a otras menos, segun pedia la necesidad de cada vna: y fue de fuerte, que sumado despues lo que hauia dado de rescate por los cautiuos a los pobres labradores para proueerle de todo lo necesario, y comprar animales para labrar, y lo q̄ hauian dado a las pobres viudas, era doblado de lo que sacaron de Valencia en dinero y paños, y que euidentemente hauia multiplicado nuestro Señor aquella limosna de tanta piedad, y beneficio.

Sola vna cosa, como muy agena de aquellos santos Prelados antiguos, cuyas pisadas en todo siguió el padre Don Thomas, podria entre tantas y tan buenas como el tuuo, y en este libro hemos referido, ofender a algunos; y es, ver que arrendaua los frutos de su Arçobispado. Pero entendido el fin que a ello le mouia, y el modo que en ello guardaua, se vera quan acertado fue, y quan a seruicio de nuestro Señor, y lo sera en quantos le lleuaren de la misma suerte. Porque no lo hazia para que subiessem los arrendamientos, ni con esse desseo, sino por el que tenia de tener con seguridad lo q̄ hauia de dar a los pobres, y entender los grandes peligros, assi espirituales, como temporales que se ofrecen, puestos los frutos en manos de collectores, faltando la fidelidad, y temor de Dios en los hombres, tâto como vemos que falta particularmente donde se menea dinero.

Y el daño que pueden causar los arrendamientos encareciendo los precios de los frutos, (aunque este no se deue echar

echar a los que arriendan, sino a la codicia de los arrendadores) acudia el padre Don Thomas con dos cosas. La primera, atajando las competencias y porfias, que en tales casos suelen acontecer; mandando librar el arrendamiento, en viendole razonable y comodo, sin dar lugar para subirle mas. Y assi refiere vn testigo, que arrendandose vna vez cierta parte del Arçobispado en los entresuelos de su palacio, como tenia de costumbre, entendiendo que dos mercaderes se picauan, y subian mucho el arrendamiento, llamò a este refiriente, y le dixo: Dezi aquellos hombres si tienen juyzio? Id alla y atajaldo, y dezi que no quiero que suba mas, porque es mucho, y perderan. Fue con este recaudo este testigo a su procurador que estaua alli con el del Cabildo; pero respondieronle que no se podia hazer, porque siendo almoneda como lo era, se agrauiarán los mercaderes que estauan alli para arrendar, y contra justicia quitarles aquella libertad en tanto que ardia la candela. Buelto con esta respuesta al padre fray Thomas, y oyendola dixo: pues es forçoso passemos estavez por ello, no les hagamos agrauio: yo quisiera que no subiera tanto: y si fuera ello para mi, en verdad que no subiera tanto; pero pues es todo para los pobres, vaya que licito es: como lo seria al administrador de vn hospital, dexar subir en publica almoneda el arrendamiento de las heredades y casas, que fuesen de aquel hospital, para los pobres.

La segunda cosa que hazia, era: para que no tuuiesen los arrendadores que encarecer los precios, y hazerles juntamente limosna en su necesidad, perdonarles quando o por culpa de los años, o por algun otro infortunio, o mal successo, perdian en los arrendamientos. Assi se refiere, como hauiendo arrendado vn cauallero de Alzira los diezmos de aquella parte, y no pagasse al tiempo que deuia, ni algunos meses despues, hauiendoselo pedido muchas vezes el mayordo-

yordomo, començo a executarle, y hazerle costas. Dexò a quel canallero passar adelante la execucion, porque no se entendiesse su necesidad, hasta que apretado de ella, se determinò descubrirla al mismo Arçobispo, y pedirle plazos para pagarle. Fuese a el, y representandole su trabajo, y pobreza, para que le diesse tiempo. Dixo el buen Prelado, Mira lo que dezis, cata que sea ello assi, porque me informare y sabre la verdad: y afirmandole que la dezia, respondió Dios os lo perdone, y porque en comenzando os a pedir lo que deueys, o alomenos en comenzando a executaros, no haueys venido a mi a auisarme de vuestro trabajo, porque no os dexara yo executar: no tengays pena, que no digo daros tiempo, que esso es muy poco, pero vn solo dinero no quiero que me pagueys, teniendo la necesidad que me dezis. Y no me lo agradezcays, que de vuestra hacienda os doy, porque lo que yo tengo no es mio sino de los pobres.

Singular misericordia, qual la de aquel clementísimo Padre, de la parabola que predicò nuestro Señor a los diez y ocho de San Mateo, a quien pedia vn deudor suyo plazo para pagarle, y el por su grande bondad y misericordia le concedio mucho mas de lo que le pedia, perdonandole liberalísimamente toda la deuda. Dela caridad que usò con este, gozaron otros muchos en semejantes casos. Y no carecio de su particular premio, restituyendole algunos de estos, que se vieron despues en prosperidad, lo que les hauia perdonado en el tiempo de su trabajo, para que por su mano se distribuyesse entre pobres: porque de otra suerte el no lo recibiera, hauiendoles absuelto de aquella deuda, y llanamente perdonado. Y llamolo premio, porque lo tenia este buen padre por tal, tener que dar a los pobres.

CAPI.

CAPITULO XXII. DE LA MVER-

*te del Beato Padre Don Thomas, y de la noticia que
tuvo del dia en que hauia de morir, y
de su entierro.*



OMO este siervo de Dios hauia siem-
pre con su grande humildad y pruden-
cia huydo las Prelacias, y esta de Valen-
cia hauia aceptado con tanta renitēcia,
compellido por el mandamiento que le
hizo su Prouincial en virtud de santa o-
bediencia, y con censuras, viuió siempre

muy descontento en ella: y assi dixo muchas vezes al ma-
estro Porta, con quien el descansaua su pecho, como jamas
se vio alegre despues que se vio Arçobispo; ni temio jamas
tanto de su saluacion como despues que le consagraron: y
de manera, que cada vez que ohia nombrarse Arçobispo,
se le apretaua el alma, y se le affigia el coraçon. No solo
entendio este desconuelo, con que viuia este santo Prelado
el dicho maestro Porta, con quien el comunicaua tan fami-
liarmente, pero todos los de su casa, y otros muchos; porq̃
le ohian muchas vezes dezir, y suspirando, Dios se lo per-
done al Emperador, que me ha puesto en esto, y me priuò
contra mi voluntad de la quietud que gozaua mi alma en
mi religion. Llegò a tanto, que no solo lo desseò, pero pro-
curò quanto pudo renunciar el Arçobispado, y boluerse a
su celda; y escriuió muchas vezes al Emperador le diesse li-
cencia para ello, y su Magestad le entretenia cõ buenas res-
puestas, hasta el año mil quinientos cinquenta y quatro, que
hauindole escrito el padre Don Thomas vna carta muy
apretada sobre esto, le respondió que a la primavera del

Cc

año

año siguiénte mil quinientos cinquenta y cinco, bolueria a España, y se vernia de Barcelona donde se desembarcaria, por Valencia, y se verian, y tratarian lo mas conueniente al seruicio de Dios, y daria orden en aliuia su desconsuelo.

Sabiendo por Febrero del dicho año mil quinientos cinquenta y cinco, como tenian ya en Barcelona nueua de la venida de su Magestad, y q̃ le aguardauan, embiò alla al dicho maestro Porta con cartas, en que le suplicaua se firuiesse de venir por Valencia como le tenia ofrecido, y si por alguna causa no viniesse por aca, le hiziesse merced darle licencia para lo que le tenia tan suplicado. Porque el estaua determinado, segun el desconsuelo que le causaua el cargo del Arçobispado, de renunciarle, y no queria ponerlo en efecto, hasta que llegasse su Magestad, y con su licencia. Llegò su Magestad aquel año al principio de Março con el fauor de nuestro Señor a Barcelona, recibio las cartas, y porque conuino yrse por Çaragoça, respòdióle como holgara mucho venir por València, y verle, pero q̃ le era necessario por el bien de Aragon, yrse por aquel Reyno, que dende Valladolid le responderia, y consolaria. Buelto el maestro Porta con esta respuesta del Emperador, sintiolo muy mucho, y para llevar aquella pena con la paciencia deuida, y consuelo del cielo, acudio como solia en todas sus cosas a pedirle a nuestro Señor en su oratorio, delante la imáge de aquel santo Crucifixo, que era su ordinario refugio: (el qual está hoy, como ya arriba dixé, a la cabecera del sepulcro de este Santo en esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro.) Allí acudia mañanas y tardes, y cõ oraciõ muy larga, y muchas lagrimas, le suplicaua se apiadasse de su afflicciõ. Y pues sabia su diuina Magestad q̃ no desseaua renũciar el Arçobispado por huyr el trabajo, sino por llegar se mas a su diuina bondad, en la quietud y paz de su religion, y assegurar mas la saluacion de su alma, mouiesse el coraçon del Emperador,

para

para que le concediesse lo que tantas vezes le hauia suplicado. Continuuaua aquella oracion, y algunas noches las passaua enteras con mucho feruor, y lagrimas, y algunas diciplinass; temiendo que no merecia ser oydo por sus pecados. Vna noche estando en este exercicio, le hablò aquel santo Crucifixo, y porque fue acabando el de dezir con mucha deuocion entre otros Psalmos el del Miserere en Latin, le dixo tãbien en Latin aquella santa imagen: *Aequo animo esto, in die Natiuitatis Matris meae venies ad me, & requiesces.* Que quiere dezir: Consolaos, y tened buen animo, y quieto, porque el dia de la Natiuidad de mi santa Madre verneys a gozar de mi compa˜nia, y descansarays: y fue asssi, como veremos en este capitulo. Viose bien, lo que tanto nos predican las diuinas letras: quando falta el consuelo humano, acudir el diuino, si se acude a nuestro Señor. Faltole a este sieruo de Dios el cõsuelo que esperaua del Emperador viniendo por Valencia, como le hauia ofrecido, y creyendo que le concederia la licencia que le pedia, para renunciar y descansar, porque fue necessario yrse su Magestad por Aragon: faltandole este consuelo, acudio a nuestro Señor, y recibiole tan grande, como le dio vn auiso, qual oyò de la boca de aquel santo Crucifixo, prometiendole que dentro medio año, como hay de Março a Setiembre, y en dia tan señalado, yria a gozar de su compa˜nia, y del reposo eterno.

Quedò cõ aquella tan singular merced muy consolado; y alegre, y aunq̃ siempre, como buẽ sieruo, viuio aparejado, para qualquier hora q̃ el Señor le llamasse, pero dède aquel dia que tuuo aquel celestial y milagroso auiso, se aparejó mas particularmente. Llamò por Pasqua al Tesorero, y passò cuentas con el, que dinero tenia, o le sobraua de lo recebiendo hasta entonces, y hechas las cuentas entre dicho tesorero, y mayordomo, hallaron que sobrauan quatro mil escudos. Espantose, porque se hauian hecho aquella Quaresma,

Cc 2

porque

con la grande necesidad que començo hauer aquel año, sin las limosnas ordinarias, muchas extraordinarias, como ha-
uia tanto. Mandole que doblasse lo que solia dar cada mes
al limosnero, hasta que fuesse todo aquello gastado en limos-
nas: y acrecentò también las que hazia el mismo por sus pro-
prias manos. Continuò en este mismo tiempo la oracion cõ
mas feruor, y mas horas, y aunque en todo tiempo fueron
sus platicas y palabras de grande edificacion, y espiritu, ad-
uertian todos los de casa, y quantos le comunicauã, que pa-
recia hauersele doblado, como vn celestial cisne, que llega-
dosele la hora de la muerte, canta con mas suauidad y dul-
çura.

En estos tan santos y religiosos exercicios empleò el pa-
dre Don Thomas los onze años que le gozò esta tierra: y cõ
mas feruor, deuocion, y caridad mas perfeta despues que tu-
uo aquel auiso, por los vltimos de Março del año mil quin-
ientos cinquenta y cinco, hasta los vltimos dias de Agosto
del mismo año.

Es costumbre de nuestro Señor, al tiempo que ha de casti-
gar alguna Ciudad, o Reyno por sus pecados, recoger sus
siervos, y llevarlos de esta vida al descanso de la eterna: co-
mo el labrador que en viendo vn grande nublado, y que a-
menaza con mucha piedra, acude a recoger el trigo de la e-
ra, y ponerlo en cobro. Saben esta verdad los cuerdos, y as-
si sienten tanto la muerte y falta de vn amigo de Dios, que
les llega al alma, y les haze derramar lagrimas, y dar suspi-
ros, y gritos: como los daua Eliseo, al tiempo que se le ausen-
taua el santo Profeta Elias: Porque demas de perder vn pa-
dre y cõsuelo de su espiritu, y vn tesoro, y riqueza tan gran-
de como es vn justo, para la comunidad donde viue: saben
que perderle, es saltarles todo su amparo, y quitarles la mu-
ralla que detiene las balas y saetas de la ira de Dios, prouo-
cada cõ tantos pecados de los malos. Y assi juzgan su muer-
te y

se y falta, por muy cierta vispera de algun grãde açote del Cielo.

Merecia esta ciudad el castigo que vimos en ella, con la hambre que padecio el año mil quiniētos cinquenta y seys: y con la grande peste que luego le sobreuino los años mil quinientos setenta y siete, y mil quinientos setenta y ocho: lleuose primero nuestro Señor el año mil quiniētos cinquēta y cinco, como vispera de tantos males, dos hombres tan santos, y amigos suyos que viuian en ella. A los vltimos de Agosto al padre fray Iuan Micon, de la orden del glorioso padre Santo Domingo, varon de grande humildad y espi-ritu, y de tanta santidad y exēplo, como sabe todo este reyno: y lo declarò nuestro Señor al tiempo de su muerte, mo-uiendo el coraçon de toda esta ciudad, sin llamarles, ni auis- farles otro alguno, que el mismo que coronaua su alma en el cielo, paraque con tan grande concurso de gentes de todos estados, y naciones, y con tan rara deuocion acudiesen a re-uerenciar su cuerpo: tuuiendose por mas dichosos de po-der llegar a besarle los pies, o los habitos, que si se vieran se- ñores de todo el mundo. Y luego al Setiembre siguiente al padre fray Thomas, tan grande y tan verdadero sieruo de Dios, y tã buen Prelado, como nos ha dicho esta historia; y se vio al tiempo de su muerte, y despues de ella.

Enfermò a veynte y nueue de Agosto de vna esquinen- cia que le dio de los estudios, y vigiliass de toda la vida, par- ticularmente despues de Arçobispo: porque con las ocupa- ciones de entre dia, a que le obligaua su oficio, hauia de to- mar para su oracion y recogimiento mucho de la noche, y quitarlo al sueño, y descanso necessario, por lo qual viuia muy achaquoso del pecho: y así en dandole el mal que he- dicho, le fatigò mucho. Hauia dicho missa con grande deu- ocion el dia antes que fue la fiesta de nuestro padre San Augu- stin, a quien el amaua, y se encomendaua tanto, como ver-

dadero hijo fuyo: Visitole nuestro Señor el dia siguiente acabando de dezir su oficio, y de oyr missa, porq̃ ya se sintio no poderla dezir. Esta enfermedad recibio, y lleuò cõ gran de paciencia, y con tan buen semblante como qualquier otro beneficio que recibiera de la diuina mano. Viendo que perseueraua el mal, con aumento asì del accidente, como de vna calentura que le sobreuino, hizo vna confesion general, aparejandose con grande resignacion de su voluntad en la de nuestro Señor, para lo que el se siruiesse ordenar de su vida. Lunes despues, segundo dia de Setiembre, mandò que en procession, para exemplo de todos, le truxessen el Santissimo Sacramento, vnico y verdadero consuelo de su alma, de la Iglesia mayor. Recibiole de mano del Obispo Segrian, con tanta deuocion y lagrimas, que de sus ojos se comunicaron a los de todo el Cabildo, y clerezia que estaua alli presente: virtiendolas todos con grande abundancia, y sentimiento, asì por la deuocion, y espiritu que vian en aquel sieruo de Dios, como temiendo de perder vn pastor y padre, de quien eran tan amados, y a quien todos ellos tanto amauan. Acabando de comulgar hizo vna exortacion a los Capitulares, y clerigos que estauan alli, rogandoles de parte de nuestro Señor, que mirassen la obligacion de su estado, y lo que pide el nombre de clerigo, que es ser de la fuerte del Señor, y lo que dependen las buenas, o malas costumbres del pueblo, del exemplo de los Ecclesiasticos, y les encomendò muy mucho el amor y temor de nuestro Señor, la obediencia de la santa Iglesia Romana, y de su dotrina, y la piedad y misericordia cõ los pobres: y concluyò pidiendoles rogassen mucho por su alma, y que les diese nuestro Señor buenos Prelados, y acabò dandoles su bendiciõ, aunque apenas la pudo bien acabar, de la abundancia de las lagrimas: ni los Canonigos, y clerigos, començar como suelen, quando han comulgado algun enfermo, a dezir el Te Deum

Deum laudamus, de las muchas que vertian de sus ojos.

Luego el Martes siguiente començo toda esta ciudad a mostrar tan grande sentimiento de su enfermedad, que parecia estar en tinieblas: començaron tambien la Iglesia mayor, y Parrochias ha hazer processiones a diferentes Iglesias de deuocion, las mas de ellas antes de comer, por dezir alli missa cantada, o por mejor dezir en tono, a la inuocacion de la Iglesia donde yuan. Acudian a estas processiones todos los clerigos de aquella Iglesia, y casi todos los vezinos de aquella parrochia: los clerigos con sus mucetas sobre la cabeça, y encima vnos sombreros grandes como de luto, con los rostros muy tristes, y en la boz baxa, con que enternecian a quantos les ohian, yuan diziendo la Letania, y muchos de ellos a pies descalços, lleuando deláte vn Crucifixo grande, y dos linternas, de las que siruen quando lleuan el santissimo Sacramento a los enfermos, y assi el Crucifixo, como el clerigo que le lleuaua, y los de las linternas cubiertos con velos negros. El Sacerdote y ministros que hauian de celebrar la missa, a la fin de la clerezia con capa, y ornamentos negros, y el *Lignum Crucis* cubierto con vn tafetan negro. Los seglares q̃ les seguian, todos derramádo lagrimas, y echando grandes suspiros, particularmēte los que el socorria en sus casas, y muchos tambien, particularmente mugeres a pie descalço, todo con tan grande silencio, que no se vehia sino llorar, ni se ohia sino gemir. No seguian estas processiones los oficiales solos, y la gente ordinaria, pero con cada parroquia los caualleros, y personas nobles de aquella, y muchas señoras principales, cosa nunca vista sino en aquella ocasión, tan grande era el amor y deuocion que todos le tenian, y lo que sentian generalmente su enfermedad. En las Iglesias por donde passauan hazian en cada vna su estaciõ rogando alli al santo de aquella Iglesia por la salud de su Prelado, y suplicando con muchas lagrimas

grimas a nuestro Señor no les quitasse tal pastor y padre, como en el tenian. Refiere vn testigo, como haziendo procession de la manera que està dicho, el clero de santa Caterina Martyr a la Iglesia de San Saluador, donde està aquella deuotissima figura del santo Crucifixo, a quien los vezinos de esta ciudad acuden en sus necesidades, y alcançan grandes misericordias de nuestro Señor. Dicha allí su missa de plagis en tono, y acabado su oficio, a la buelta vinieron a passar por la Iglesia del bienauenturado Apostol Santo Thomas, entrados en ella, y queriendo dezir vna Antiphona, que suelen dezir en las processiones por agua, y hauian trocado y acomodado a la presente necesidad, segun la Iglesia donde entrauan, con estas palabras: *Non sumus digni â te exaudiri, nostris demeritis meremur puniri, sed in te confisi quod petimus concede, Sancte Thoma Apostole intercede pro nobis.* Ni la pudieron cantar, ni los ministros dezir el verso que hauian de dezir, ni el Sacerdote que lleuaua la capa la oracion del Santo, y pro infirmo, de las muchas lagrimas que ellos derramauan: y todos los seglares q̃ les acõpañauan, de que se hinchio aquella Iglesia, y mucha parte de aquellas calles, virtiendolas con grande abundancia. Lo mismo acaecio en muchas Iglesias por donde passauan las processiones de las otras parrochias, y entrauan ha hazer su estacion. Durò esto todos los dias de aquella semana; que no parecian todos ellos sino Viernes Santo.

El Miercoles de aq̃lla misma semana quatro dias antes de la fiesta del Nacimiêto de nuestra Señora, q̃ vino aquel año en Domingo, hallaronle los medicos con alguna mejoría, lo que causò grandissimo consuelo en toda esta ciudad; pero no por esto dexaron de continuarse aquellas processiones, y el de yrse mas disponiendo para morir, con el auiso que le dio nuestro Señor quando le habló aquel santo Crucifixo, como hemos referido en este capitulo. Y assi esse mis-

mo

mo dia que los medicos assegurauan que estaua mejor, el como esperando muy presto su muerte, en la qual hauia dicho tantas vezes que no se hauia de hallar vn real en su casa, mandò al Tesorero que recogiesse todo el dinero que tenia, y cobrasse de los arrédadores todo lo que pudiesse en aquel dia, y sacasse todo el que tenia en la sacristia de la Iglesia, lo que se hizo con mucha diligencia y puntualidad, y vinieron a juntarse cinco mil libras: Iueues llamò al Obispo Segrià, y al Canonigo Don Miguel Vique, y al padre fray Pedro de Salamanca de la Orden del padre Santo Domingo, y a su limosnero, y Tesorero, y Visitadores, y les dixo: Bien saben el amor que me deuen, yo tambien entiendo dessean darme todo contento, pues si alguno he de recibir, sea agora este por amor de nuestro Señor, llamé los limosneros, o padres de pobres de las parrochias de esta ciudad, y cõ ellos vnos por vnas calles, otros por otras, vayan por las casas de todos los pobres repartiendo luego todo esse dinero, segun la necesidad de cada vno, guardando el honor a las personas de honrra y qualidad: y por reuerécia de Dios no me bueluan a casa cõ vn solo dinero, que me causara notable pena, alomenos se acabe mañana, sino se pudiere acabar hoy. Fueron aquellos señores todo aquel dia, y el siguiente, repartiendo aquel dinero entre pobres, vnos por vna parroquia, otros por otra, dando a cada pobre segun su estado y menester; no solo para las necesidades presentes, pero a quien tenia hijas pobres para casarlas a su tiẽpo, a quien no tenia que vestir, o con que pagar sus deudas, les dauan cõ que vestirse, o pagarlas: y asì a quiẽ dauan cinquenta ducados, a quien sesenta, a quien mas, y a quien menos, segun la necesidad de cada vno. Fueron tantas, y tan grandes estas limosnas, que remediaron por entonces todos los pobres de este lugar, porque a quien menos dauan, dauan vn papel de quatro libras: y se vio visiblemente, que como las

yuan dando las yua Dios multiplicando, porque lo que era plata yua en vnos talegonos de lienço en vnos capaços, que lleuauan vnos criados: lo que era dinerillos, que llamamos menudos, en papeles de a quatro libras cada vno, como eran entonces los papeles, en otros capaços grandes q̄ lleuauan otros criados, y al sacarlos de la sacristia se hauia mirado muy bien qual era plata, y qual menudos, para que al darlos no huuiesse engaño.

Hauia vn pobre espadero, a quien el dueño de la casa en que viuia, executaua por el alquiler de medio año, que eran quatro libras, llegando los que yuan repartiendo aquella limosna a su casa, y sabiendo la necesidad que entonces mas le apretaua, que era pagar aquella media añada de su casa, dieronle vn papel de quatro libras, y passaron adelante. Idos abriole, y en lugar de menudos, hallole que todo era medios reales, dio infinitas gracias a nuestro Señor, y contandolos hauia como treynta libras, y lo que mas admirò que cupiesse todos aquellos medios reales en vn papel como de quatro libras. Con aquella limosna pagò el alquiler que deuia, y todo el año, y remedio otras necesidades de su casa, y comprò hierro, y hazero para hazer espadas: y con aquel principio trabajando en su casa fue medrando de manera, que vino a ser su casa vna de las mas ricas de su oficio. Y aunque solo se refiere en el processo lo que acaecio en aquella limosna que recibio aquel pobre espadero, se deve creer que acaecerian otras semejantes maravillas, y aumentos, en muchas de las que se dieron en aquella ocasion y repartimiento a otros pobres.

No se pudo acabar esta distribucion de los cinco mil ducados entre Iueves, y Viernes, y assi boluiendo aquellos señores el Viernes a las nueve de la noche al palacio, les preguntò, si era ya dado todo el dinero, respondieron como hauián ya repartido entre todos los pobres de quien hauián
tenido

venido noticia, assi por su limosnero, como por los de las parrochias, y por los curas, y otras personas de quien se ha uian informado, y dado a cada vno segun su necesidad: pero que con todo esto sobrauan aun como mill libras. Dixo con grande sentimiêto: O pecador de mi. Que me deteneys señores aca, y hazeys q̃ no vaya a gozar del bien q̃ espero, no acabando de dar todo esse dinero q̃ se ha hallado. Dênse prissa que no me quede vn real, no me esté en casa esta noche esse dinero, busquen otros pobres, que de ellos es, de fêles luego, o lleuese al hospital, y hazedme señores esta merced, si me quereys bien, en que boluays luego, aunque sea noche a darlo, no me esté en casa. Dixeronle que podria servir para las amas de los niños, que eran entôces muchas, y quedarían huerfanos, si Dios se le lleuaua. Respondio, no es menester para esso, que ya tienê recaudo, y aun queda pagado el sustento de los niños por dos años: y assi os ruego quâto puedo q̃vays luego a dar esse dinero, y me cõsoleys en esto. Dixeronle que yrian luego por darle contento, y no hizieron mas q̃ cenar, y repostar vnas quantas horas, y en amaneciendo fuerõ luego a dar mas a quiê les parecia hauer dado poco, y a muchos otros q̃ de nueuo supierõ, y lo distribuyeron todo. Boluieron cerca de medio dia vispera de nuestra Señora a visitarle, diziendole como ya estaua repartido todo aquel dinero, y que no quedaua vno solo. Respondio: O señores, y assi os alegre, y consuele nuestro Señor, como me haueys alegrado y consolado con essa palabra. Y buelto a la imagen de aquel santo Crucifixo que solia tener en su oratorio (en cuya presencia hauia corregido y conuertido tantos pecadores, y derramado mucha sangre, diciplinandose por ellos,) la qual en enfermar mandò poner en vn altar delante su cama, le vieron corriendo lagrimas de sus ojos, dando infinitas gracias a nuestro Señor, porque ya no tenia vn dinero, y hauia alcançado lo que deseaua toda la vida,

que

que era morir pobre. Aguole vn poco este contento su tesorero, diziendole que hauia cobrado aquel dia cierto dinaro, y que los muebles de su casa aun estauan en ella: pero no perdio por esto el merecimiento y acto de la virtud de la pobreza religiosa q̃ tanto amaua. Porq̃ al mismo punto hizo repartir aquel dinero entre los criados pobres, y embiò por el Retor de su Collegio para que se lleuasse luego lo que hauia en su casa: y assi no carecio de lo que tanto deseaua, que era morir pobre y desnudo de todo.

No estuuò presente, ni se hallò alli el carcelero quando se repartio el dinero que aquel dia truxeron al Tesorero, y algunos de los muebles entre los criados. Entendiolo despues, mandole llamar, y dixole: Hermano como no haueys estado aqui arriba quando se han repartido algunas alajas desta casa, y vn poco de dinero que hoy se ha cobrado entre los otros criados, ninguno se ha acordado de vos, nuestro Señor me ha hecho merced me acordasse yo agora, no tengo que daros, ni me queda otra cosa mas que esta cama, y assi os la doy de muy buena voluntad: sean testigos que se la doy, y dende este punto es vuestra, solo os ruego me hagays caridad y limosna dexarme acabar la vida en ella, que presto la podreys tomar, y llevarosla como vuestra. Y buuelto a la misma imagen de aquel santo Crucifixo con lagrimas en los ojos, dixo: Bendito seays para siempre jamas Redemptor mio, que como vos no tuuistes cama para morir, sino esta cruz, ni sepulcro donde os enterrasen, sino agora, me hazeys merced que acabe yo mi vida en cama agena y prestada.

Aunque los medicos le hauian hallado alguna mejoría el Miercoles antes, y no huuiessen desconfiado de su vida, vièdo el lueues, y Vièrnes, que no arrancaua del pecho, este Sabado vispera de nuestra Señora, quando acabo de hazer todas las limosnas que aqui he dicho, conociendo se le yua cerrando

cerrando mucho, y creciendo aquel accidente y la calentura, tuuieron por cierta su muerte, y afsi lo dixerón al Obispo Segrian, y a su confessor, y al maestro Porta, y al padre maestro fray Pedro de Salamanca, que estauan alli continuos, para que se lo dixessen. Teniales rogado que en parecerles a los medicos que estaua cerca su muerte se lo dixessen, que no le darian pena; y afsi estos quatro muy amigos y familiares suyos, por lo q̃ les tenia rogado, y el dicho, los medicos llegando a la cama estunieron vn poco sin poderle dezir palabra, mostrando bien con aquel silencio, y la tristeza de sus rostros, la afficion de su coraçõ. Aduirtio este sieruo de Dios en el semblante que via en ellos, y con el auiso que tenia por la boca de aquel santo Crucifixo (como hauia de yr a gozar de su compaña en el descanso eterno el dia dela Natiuidad de nuestra Señora,) lo que le querian dezir, y como se detenian: para combidarles el mismo a que se lo dixessen, preguntoles: Que dicen los medicos? Señor, dixo entonces el Obispo Segrian, lo que dicen es: Que si vuestra Señoria arrancasse no desconfiarian de su vida, pero viendo como se le ha apretado el pecho, y que no puede arrancar, tienen por cierta su muerte: Y diziendo estas palabras no pudieron todos ellos detener las lagrimas: pero el les consolò diziendo: No les dè pena pues son christianos, y religiosos, y letrados, vna nueua tan buena como essa para mi alma: y buelto a la misma imagen de aquel santo Crucifixo, començo a dezir con mucha deuocion y lagrimas aquel verso del Psalmo *Letatus sum in his quæ dicta sunt mihi in domum domini ibimus.* Diziendole muchas vezes, y muy de espacio, los ojos elauados en aquella santa imagen, y haziendo alli infinitos actos de conformidad y resignacion de su voluntad en la de nuestro Señor.

No le turbò en algo el sentido aquel accidente, antes tuuò toda la enfermedad su juyzio tan claro y entero como si

no la padeciera : recibiendo a los que le venian a visitar cō la misma llaneza y alegria de rostro que solia en salud. Encomendaua a todos el temor de Dios, y el amor y desseo de su seruicio y gloria, daua dende alli de la cama a todos muchos auisos y dotrinas, con vn espiritu que admiraua a los que le ohian: y afirmauan muchos de los que le oyeron lo q̄ les dezia los vltimos dias de su enfermedad, que les mouian y atraueßauā el alma aquellas palabras, cō estar muy flaco, è impedido del accidēte que padecia, mas que los sermones que le ohian en salud, con predicar este bendito padre con tan grande feruor y eficacia como hemos visto.

Hauiendole dicho aquella tarde, como he referido, lo q̄ sentian los medicos, y por quan cierto tenian que viviria poco, mandò que le dexassen solo sin que dentro de aquel aposento quedasse alguno, mas que algun criado junto a la puerta para quando llamasse. Salieronse todos al anticamara del aposento donde el estaua, y quedandose solo, puestos los ojos en aquel santo Crucifixo, estuuò dende las oraciones hasta dadas las nueue, encomendandose a nuestro Señor con mucha deuocion, y lagrimas, segun le hallarō quando llamò con la campanilla. Entraron el Obispo Segrian, su confessor, su limosnero, y Visitadores, y algunos otros de su casa que hauian siempre aguardado hasta que llamasse. En entrando mandò que le oleassen. Acudieron luego a la Iglesia mayor, y tomaron el olio santo de la capilla de San Pedro, lleuaronsele a las diez de la noche, el mismo Obispo Segrian, y muchos Capitulares, y clerigos que lo entendieron y acudieron luego a acompañarle, y algunos caualleros, y personas principales con hachas con el grande amor y deuocion que todos le tenian. Hinchiose el zaguan de la casa, y pufosse todo tan claro como si fuera medio dia. Recibio aquel Sacramento con gran deuocion, ayudando el mismo, y respondiendo a todo, a las Litanias, y oraciones

res q̃ en aquel ministerio vsa la santa Iglesia enseñada por los bienaventurados Apostoles.

Recebido este Sacramento, arrodillaronse a los pies de la cama el Canonigo Don Miguel Vique, y el Dean Francisco Roca, y le suplicaron con muchas lagrimas les hiziesse merced a ellos y a todo el Cabildo, de enterrarse en la Iglesia mayor en el lugar que fuesse seruido, porque en qualquier que señalasse, o en el coro, o en la capilla mayor, aunque fuesse al lado del altar, le pornian con muy honrrada sepultura, y se ternian por muy dichosos: y con esta merced, el grande desconuelo que ellos, y toda su Iglesia sentia con su muerte, se les aluiaria en alguna manera. Respondioles el santo Arçobispo, yo agradezco a vuestras mercedes, y a esos señores muy mucho esse fauor, y el aficion y amor que en esto me muestran: Pero yo soy frayle, y religioso de mi padre San Augustin, ahi fuera los muros de esta ciudad esta esse monasterio de nuestra Señora del Socorro donde viuen religiosos de mi Orden, alli tengo escogida sepultura, y ha sido siempre, y es mi voluntad enterrarme con aquellos padres mis hermanos; y assi les pido de merced, y les ruego muy mucho, no hagan otra cosa en llevarme Dios de esta vida, ni me entierren sino alli con mis hermanos en essa casa de mi orden. Y no lo tengan a desamor, ni lo tomé por amor de Dios por agrauio, pues saben que yo no he olvidado con la dignidad, lo que deuo a mi religion, ni le deuo menos amor agora, que quando viuia en ella, y assi quiero ser enterrado en ella, y en la sepultura de aquellos padres. Y en lo demas rueguen a nuestro Señor me lleue a su cielo, porque si su diuina bõdad no mirando mis grandes pecados, sino su infinita piedad, y misericordia, y los merecimientos de su bendita sangre, me lleuare a su gloria, no olvidare yo alla jamas esta Iglesia, y ciudad, ni les amarè menos despues de mi muerte, de lo que les he amado,

do, y procurado todo bien quanto aqui he viuido. Oyendo vna respuesta tan religiosa, y con que mostraua quan religioso hauia sido siempre en la vida, y lo era en la muerte, no tuuieron que replicar, besaronle las manos. Querian los dos sobredichos Canonigos y algunos otros quedar se alli aquella noche, en entenderlo les rogò mucho no hauia para que tomassen aquel trabajo, que el confiaua en nuestro Señor llegar al dia que era la fiesta de su santa madre, y aun le podrian ver entonces. Fuet onse todos, y los de su casa tambien, porque lo mandò, a reposar, solo quedaron alli el Obispo Segrian, y su confessor, y visitadores, a quien tambièn mandò que fues sen a reposar en sus aposentos hasta que el llamasse, porque era ya la media noche, y el tambièn queria estar solo, y reposar el rato q̄ pudiesse. Reposò algunas horas, alomenos no llamò a nadie con la campanilla hasta las quatro de la mañana. Entonces, aunque nunca le dexarò solo, ni sin vn par de criados en el suelo junto a la cama para acudir luego si algo se le ofreciesse, cerca de las quatro llamò, diziendo que viniesse su confessor, porque queria reconciliarse para la fiesta de nuestra Señora que ya era entrada, y aunque segun le hauia apretado el accidente no podria recebir el santissimo Sacramento, pero queria comulgar quando fuesse hora espiritualmente para la partida de esta vida. Venido el confessor se reconciliò con mucha deuocion y lagrimas: En esto vinierò el Obispo Segrià, los Visitadores, y su limosnero: dixo que vno de ellos le començasse a leer la passion de nuestro Señor escrita por San Iuan: començo a leerfela el maestro Porta: y llegando al lugar que dize: *Respondit Iesus, dixi vobis, quia ego sum. Si ergo me queritis sinite hos abire. Vt impleretur sermo quem dixit, quia quos dedisti mihi non perdidi ex eis quinquam* Hizo señal con la mano que parase, y estuu vn grãde rato clavados sus ojos en el Crucifixo corrièdo lagrimas d sus ojos. A cabo de aquel rato

rato hizo señal que passassen adelante, y de esta manera en los passos que le parecia hazia señal que parassen, y estava vn rato meditando. De esta suerte le fue leyda aquella sagrada y deuotissima Passion del Señor, hasta cerca de las siete horas que dixo: Así por ser el dia que es, como porque no parta yo de este mundo sin ver primero a mi criador, y Redemptor en el santo sacrificio de la Missa, ponga se recaudo en esse altar, y digase luego. Hizose así, y dixo-se al punto de las siete, la qual ohia con extraordinaria atencion. Al tiempo que alçò el Sacerdote a nuestro Señor en aquel santissimo Sacramento, fue tan grande la deuocion y lagrimas con que le adorò, que mouio a todos los que se hallaron en aquel aposento a derramarlas, y les encédio en la misma deuocion. Començo a dezir en acabando de alçar el caliz, el Psalmo, *In te Domine speraui*, muy de espacio, y corriendo siempre lagrimas de sus ojos: pero poniendole aquel venerable rostro cõ grande admiraciõ de todos los circunstantes muy sereno y alegre, y tanto mas, quanto mas se llegaua su hora: como se lo contarõ al Obispo Muñatones los q̃ estuuieron alli presentes, y el lo refiere en la Narracion de las cosas de este santo Prelado, dela qual hize mención al principio de esta historia. De esta manera diziendo aquel psalmo, llegò a dezir el vltimo verso, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum, &c.* Quando el Sacerdote recibio el santo Sacramento, y acabandole el de sumir, acabò juntamente este grande sieruo de Dios la vida, y rindio su alma en las clementissimas manos de su Redemptor, a quié con tanto espiritu, deuocion, y lagrimas, la hauia encomendado en aquel punto. Acabò cerca de las ocho dia de nuestra Señora, como le hauia dicho aquel santo Crucifixo, sin verse en el turbacion, o mouimiento, ni visaje alguno, sino con muy grande fosiiego, quedando su rostro blanco y hermoso como el de vn Angel, que juntamente traueßaua el

coraçon verle muerto, y consolaua verle tan hermoso como se le puso. Mandaron luego los señores del Cabildo tañer las campanas de la Iglesia mayor, y de todas las parrochias, tañieron tambien todos los monasterios. En sentir las, y sonarse esta triste nueua, causò tan grande sentimiento y pena en toda la ciudad, y cubrio de tan triste luto el coraçon de todos, que parecia hauerseles muerto a cada vno su proprio padre. Topauanse por las calles, y sin acordar de saludarse vnos a otros, derramando todos a vna mano lagrimas, no hauia otra palabra en su boca, sino ha Señor, y que hemos perdido, y muchos asì Ecclesiasticos, como seglares principales, con vn suspiro que les salia del alma, y oyendolo otros dezian: Ha Valécia, y que açote de Dios tan grande, quitarte este santo Prelado. Parecia vn Viernes Santo, y que salian de oyr el Sermon de la Passion tales puso los rostros de todos, oyr el santo Arçobispo es muerto, principalmente los pobres yuan por las calles llorando, y diziendo en alta voz y sospiros q̃ atrauessauan el coraçõ a quantos les ohian: Que haremos muerto nuestro padre, muerto el amparo y consuelo de nuestros trabajos. Era tan general el sentimiento, que ponía terror, ver todo el pueblo aquel dia llorar amargamēte el consuelo que perdian. En la Iglesia mayor, y en las demas los clerigos llenos de aflicion, diziendo vnos a otros, no le merecíamos, no le merecíamos, nuestros pecados nos le han quitado. En muchas casas de caualleros, y de otras personas honrradas, y de muchos oficiales a quien socorria, no huuo aquel dia sino llorar, y gemir, y de manera que lo sentian quantos passauan por sus puertas, y les mouia a mayor pena, y compassiõ ver las puertas y ventanas cerradas.

En ser muerto dieron luego orden en aderezar aquel santo cuerpo, vistieronle sobre el habito blanco (el qual jamas se quitò con estar enfermo) el negro de su Orden, como el

el lo mandò, y encargò mucho antes de morir, sobre entrà
bos su alua, y almaticas, y la casulla mas rica de brocado
blanco que ay en la Iglesia, y la mitra mas rica con su pa-
lio y baculo como es costumbre vestir los Arçobispos. Man-
daron cerrar todas las puertas del palacio, para sacarle a la
sala grãde donde està la capilla, y estuuiernò cerradas hasta
medio dia, porque cò la multitud de la gente que acudia cò
la grande deuocion que le tenian, no se atropellassen vnòs
a otros, y se ahogassen algunos; lo que fuera muy contingen-
te en tan grande concurio, y con tanta apretura como hu-
uiera.

Vestido de Pontifical, y cerradas las puertas, sacaronle
a la dicha sala grande, donde viuo solia aguardar, y conso-
lar los pobres, y afligidos. Pusose a vn cabo della a la puer-
ta de la capilla vn dosel de terciopelo negro, y vn altar cò
aquel santo Crucifixo que el tenia en su oratorio, y tres ima-
gines de plata con sus luzes, en medio vn estrado alto, cu-
bierto de negro, y encima vna cama cubierta de vn bro-
cado con sus almohadas de lo mismo, y alli aquel bendito
cuerpo con su cruz derecha a los pies. Dixo entonces su cò-
fessor, bien le pueden cubrir de flores, y ponerle vna guir-
nalda de ellas sobre su cabeça, porque agora que es muer-
to lo puedo dezir, que tenemos en el vn santo virgen, y lim-
pio en el cielo: y assi truxeron canastillos de flores, y le cu-
brieron y coronaron con ellas. Todos estos officios de ve-
stirle, sacarle a la sala, cubrirle de flores, hizieron el Obispo
Segrian, el Dean Francisco Roca, Don Miguel Vique, Dñ
Geronymo Carroz, y algunos otros Capitulares, adereçan-
dolo todo de sus proprias manos, y besando infinitas ve-
zes las de su santo Prelado, y regandolas con viuas lagri-
mas. Estuuieron alli estos mismos Capitulares, y otros cle-
rigos haziendo compaña a su buen pastor, y celebrando
muchos dellos Misa por el en aquel altar, hasta que fue me-

dio dia: y boluieron entonces a tañer la Iglesia mayor, y todas las parroquias, y monasterios, y mandarõ abrir las puertas. Al mismo punto que las abrierõ fue muy grande el concurso de gentes, hombres, y mugeres, y de todos estados: vnos que aguardaron siempre que se abriessen, otros que en sentir las campanas sobreuiniéron: y aunque se atropellauan vnos a otros al subir y baxar por las escaleras, teniendose por muy dichoso el q̃ podia llegar a besarle los pies, o los vestidos: es muy de notar, (como refieren muchos que lo vieron, y lo ponderaron) q̃ siendo tan grãde el concurso que se hauian de pisar forçosamente, les tenia de tal suerte ocupado el coraçon, y trauada la lengua la pena de ver lo que perdian, que ninguno se quexaua de otro, ni abria su boca, sino para suspirar y gemir. Acudieron a la misma hora infinitos pobres, que puso el panto donde salieron tantos, porque hay quien dize, que serian como dos mil, y como vn grande exercito, ordenãdolo assi nuestro Señor en testimonio de la grande piedad que viuendo vsaua con ellos. Por los gritos y voces que dauan llorando amarguissimamente no les dexaron entrar en la casa, pero de las plaças y calles junto al palacio donde estauan subia su llanto al cielo, y se sentia de muy lexos. Poco antes de las dos le baxaron los Capitulares y clero a la Iglesia. Fue entonces tan grande el alarido que aquellos pobres leuataron, llamandole a boz en grito, Padre apiadaos de nosotros: y diziendo con suspiros que penetrauan el alma: Que haremos sin nuestro Padre: Que parecio hundirse en aquella hora esta ciudad. Mouieron a tanta lastima, que ni huuo clerigo, ni Canonigo que pudiesse cantar palabra, sino derramar lagrimas, viendo el padre que todos perdian. Pusieronle en la Iglesia dentro del coro, y acabadas las Visperas, y Completas del dia, començaron las Visperas de Difuntos, con mucha solemnidad, y muy de espacio: vinieron en esto todas las

las

las parroquias, y monasterios : acabadas las Visperas con-
certose la procesion, y puestos todos en orden, saliendo
por la puerta de los Apostoles, tomaron el camino por la
calle llamada de los Caualleros. Fue cosa de notar al tiem-
po que mouieron del coro la cama con el santo cuerpo pa-
ra llevarle a enterrar, hasta que salio de la Iglesia, los gran-
des llantos de toda la gēte, así principal, como ordinaria:
fueron tantos, que parecia hauersele muerto a cada vno su
proprio padre, y que les arrancauan el alma, ver que ya le
sacauan de la Iglesia. Arrojavanse, quien a besar la cama en
que yua, quien a prouar si podia llegar a besarle los pies,
quien a ver si podia cortar algo de las almaticas, o alua que
parecian baxo la casulla; fue necessario que se amparasen
los Canonigos de aquel bendito cuerpo, y se pusiesen muy
juntos vnos con otros al derredor de la cama, y hazer fuer-
ça para desuiar la gente, hasta que le sacarō de la Iglesia: en
lo qual tardaron grande rato sin poder començar a cantar
cosa alguna. Salidos prosiguiose la procesion llevando a-
quel santo cuerpo en la dicha cama sobre ombros de hom-
bres, rodeado de los Capitulares, vestido tras el de Pontifi-
cal el Obispo Segrian con sus ministros, y asistentes. Acompañaronle los Jurados, y Gouernador, con los otros oficia-
les de la ciudad, toda la nobleza, y gente principal de Va-
lencia, vna infinidad del pueblo, siguiendoles aquel misera-
ble exercito de pobres. Fue tan grande este acompañamien-
to, que ya el cuerpo estaua en la Iglesia de nuestra Señora
del Socorro, y la gente que le acompañaua aun no hauia a-
cabado de salir de la ciudad. Yuan todos sin hablarse vnos
con otros, como suelen en semejantes acompañamientos, si
no con vn triste silencio que admiraua. Refieren quantos
vieron este entierro, no hauerse visto jamas en este lugar pro-
cesion, o jornada tan triste: porque ni hauia cantor, ni cle-
rigo, o frayle, que pudiesse dezir palabra, ni otro cāto, que

derramar lagrimas: lo mismo era en todos los demas, assi hombres, como mugeres, de q̄ estauan llenas las calles por donde fue llevado el santo cuerpo, y las ventanas, y lo que muchos notarō, las damas, y señoras que alli estauan a ver aquella procession sin ningun adereço, ni gala, sino cubiertos sus rostros, y mostrando bien en ellos la afficiō de su coraçon. Con esta musica y fiesta tan triste y dolorosa callando las bocas, y pregonando los ojos la tristeza comū de todas sus ouejas, llegarō al monasterio de nuestra Señora del Socorro, y le pusierō con la misma cama en q̄ le truxerō en medio de la Iglesia, cercado de muchas hachas. Boluiose la processiō por donde hauia venido a la Iglesia mayor, quedandose cō el santo cuerpo algunos Capitulares, y muchos clerigos deuotos suyos, velandole aquella noche, y diziendo psalmos por sus tercios. ¶ En el camino quādo le trahía a enterrar, en la calle de Quarte en vna de aquellas casas antes de llegar a la puerta dela ciudad, que son todas muy altas, a la que passaua el santo cuerpo, vn muchacho de nueue a diez años, en vn descubierto que hay en medio de aquella casa cayō de lo mas alto: viendole su madre caer arrodillose al mismo punto dando bozes, Santo Arçobispo guardadme mi hijo: como si en medio dela distancia que hay en aquella casa de lo mas alto al suelo, le tomaran en braços, y le baxaran de espacio, assi baxō lo demas de aquella cayda de espacio, y puso los pies llanos en el suelo sin ninguna pena ni daño, no lo aduirtieron sino la madre, y dos otros que estauan dentro la casa, todos los demas de la puerta, y de la calle atendiendo con todos sus sentidos a reuerenciar aquel santo cuerpo, y llorar su muerte, no lo entendieron hasta que despues a muchos de aquella vezindad y barrio se les contō, y lo han referido.

Aquella noche estuuo la Iglesia de nuestra Señora del Socorro toda la noche abierta, como si fuera noche del Viernes

nes Santo, y assi mismo el portal de Quarte, y el del Coxo, para la infinitad dela gente que con su grande deuocion acudian a besarle los pies, y los vestidos, y ornamentos, personas principales, y de todos estados, que ni en su palacio, ni en la Iglesia mayor se los hauian podido besar: muchos yuan a pie descalço, pero todos derramando lagrimas viuas. A la mañana ya dia claro como a las cinco, acudieron los religiosos de los quatro monasterios principales de las Ordenes Mèdicantes a càtarle cada vno vnas Laudes de difuntos, y su Missa cõ su responso; lo q̃ durò hasta poco mas que las ocho. Llegò entonces el Cabildo con toda la clerezia desta ciudad en procession, y con ellos los Iurados, y muchas personas nobles, y principales. Cantaron tambien las Laudes de difuntos, y celebraron su missa con mucha deuocion, y solemnidad, la qual oficiò el Obispo Segrian, celebrada con sus respuestas, fueron a tomar el santo cuerpo el mismo Obispo, y los que le hauian seruido de ministros enel Altar, y las dignidades y Canonigos mas principales, y el Prior de la casa, para llevarle de sus manos a la sepultura, fueron tantos los lloros al punto que dichos señores le tomaron de la cama, y el arrojarle de la gente a quererle besar los pies, que huieron de parar, y dexarle en la misma cama, y cubrirle con vn velo, y dar a entender a la gente que no le enterrarian hasta la tarde, y rogarles que se fuesen. De esta manera hizieron salir toda la gente, y la clerezia de las parrochias, y cerraron las puertas de la Iglesia, quedandose alli solamente los Canonigos, y clerigos de la Iglesia mayor, y los Iurados con el Gouernador, y con algunos caualleros, y los religiosos del conuento. Entonces boluieron a tomar aquel santo cuerpo los mismos que antes, y leuantado en alto le llevaron a la sepultura, y encerrado en vn ataud vestido de Pontifical de raso blanco, le pusieron en ella, donde ha estado tantos años en medio de

la Iglesia, defréte, y mirando a la capilla de nuestra Señora.

Es verdad que su voluntad era, y la declaró antes de morir, le sepultasen dentro la primera capilla de nuestra Señora, en la sepultura dōde se entierran los religiosos de esta casa: pero parecio a los señores del Cabildo, y padres graues de este conuento que mejor y con mas decencia estaria solo, y en medio de la Iglesia, como está dicho. Pusieron encima aquella sepultura vn tumulo cubierto de vn paño de terciopelo negro, con vna cruz larga de raso carmesi, y a los pies derecha la cruz del Arçobispado, con candeleros de madera negros pintadas en ellos sus armas para hachas. De esta fuerte estuuu aquella sepultura toda vna nouena, tañiendo todos aquellos dias las campanas de la Iglesia mayor, y de las parrochias, y monasterios, al amanecer, y al medio dia, y a las oraciones, y toques muy largos, mostrando siépre en ellos lo que sentian hauer perdido tal Prelado.

Estos mismos dias veniá en cada vno de ellos antes de comer dos parrochias, y vn monasterio a sus horas distintas, y por su ordē, a cantarle vna missa de Requiem, y al fin puestos al derredor del tumulo vn respōso. El vltimo dia delos nueue se le hizieron las exequias mayores, que llaman honrras en la Iglesia mayor, a las quales acudieron el Visrey (q̄ era entonces el Duque de Maqueda) el Gouernador, jurados, y toda la Nobleza de esta ciudad, y infinitos del pueblo: fue vn dia del mayor concurso que se ha visto en esta Iglesia. Hizose entre el coro, y la capilla mayor vn tablado grãde cubierto de negro, en medio vn tumulo muy alto cubierto de brocado, a los pies su cruz d' Arçobispo, y a la cabecera encima vna almohada de brocado, la mitra mas rica de la Iglesia: a las quatro esquinas del tumulo en cada vna dellas pintadas en vn lienço grande sus armas, que eran en vn cãpo amarillo vn escudo con vn coraçō atraueñado de vna saeta cō vna cruz, y encima el escudo la cruz del Arçobis-

gobispado con vn capello, y borlas verdes: baxo el escudo vna letra que dezia : *Vixit post funera virtus*. Al derredor del tablado hauia otras muchas de las mismas armas , y con la misma letra pintadas en papel de la marca mayor : encima el tablado sesenta candeleros negros de madera , pintadas tambien en ellos sus armas con hachas amarillas, y junto al tumulo doze hachas blancas. Celebrò la missa el Obispo Segrian, y predicò el maestro Capater, que assi en ciencia, como en pulpito , fue el mas famoso de aquel tiempo en esta ciudad : tomò por tema aquellas palabras del Psalmo 111. *In memoria aeterna erit iustus, ab auditione mala non timebit*. Sobre las quales refirio las grandes virtudes y perficiones de este santo Prelado , y la memoria perpetua que hauia de hauer de el y de ellas en todos los tiempos: de donde le quedò este nombre en los que le conocieron, y en todos los que han venido despues, El padre D^o Thomas de buena memoria. Hechas estas obsequias con tanta solemnidad y deuocion de toda la ciudad en la Iglesia mayor. De alli a otros nueve dias se hizieron otras en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro , y con grande concurso , y con mucha solemnidad : a las quales acudieron tambien por su deuocion , y el entrañable amor que le tenían los señores del Cabildo con el clero de la Iglesia mayor, celebrò la missa el mismo Obispo, y predicò el maestro Iuan Luuiela predicador tambien en aquel tiempo muy famoso, y Catredatico de Theologia en esta Vniuersidad: tomò por tema: *Ab infantia mea creuit mecum miseratio, & ab utero matris meae creuit mecum*. Refirio quan santo y limosnero fue dende su niñez. Pocos dias despues se hizieron en la Vniuersidad , en las quales predicò el maestro Pedro Maça Catredatico tambien de Theologia en ella.

No tuuo cuydado este siervo de Dios de hazer se sepultura muy labrada, ni de levantar marmoles, y hazer otros

gastos para eternizar su nombre, y escriuirle aca en la tierra: pero tuuole aquel alto y poderoso Señor que le tenia escrito en el cielo, que no le faltasse esta honrra. El qual mouio el coraçon del Dean Francisco Roca Canonigo de esta santa Iglesia, con la grande deuocion que en vida y muerte siempre le tuuo, paraque luego que fue muerto, antes de enterrar, le hiziesse retratar a vn pintor muy famoso que haui en esta ciudad, llamado Ioannes; cuyo retrato muy al proprio, està entre las figuras de los otros Prelados de esta Iglesia, en el aposento donde se juntan los Capitulares de ella; y juntamente embiò a Genoua paraque de alla viniesse su figura en vn rico marmol bien labrada en forma de vn Arçobispo; la qual vino con toda perficion, y como se deseaua, y se puso encima su sepultura con vna letra al derredor, que en breues palabras Latinas refiere el grande talento que tuuo este bendito padre en el pulpito, y las grandes limosnas que hizo, hasta los vltimos halientos de su vida. Dize así:

CONDITVR HOC TVMVLO DON E.
 THOMAS A VILLANVEVA ARCHIEPISCO-
 PVS VALENTINVS, DIVINI VERBI PRAEDI-
 CATOR EXIMIVS: QVI CHRISTI PAUPERES
 BENIGNA QVIDEM MANV NON SOLVM
 VIVENS FOVIT, SED AD EXTREMVM VSQ.
 SPIRITVM AMPLISSIMIS AE LEEMOSYNIS
 EST PROSEQVVTVS. OBIIT AVTEM DIE
 NATIVITATIS BEATAE VIRGINIS MARIAE.
 ANNO 1555.

Que quiere dezir:

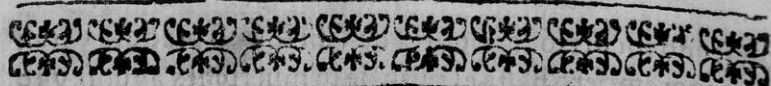
Està encerrado en este sepulcro Don Fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, muy grande y muy insigne predicador de la palabra de Dios: el qual no solamente

viuien-

viulendo socorrio los pobres de Christo cō piadosa y franca mano; empero hasta el pūto de su muerte les ayudō, y remediō con larguissimas limosnas. Murio el dia de la Natiuidad de la Virgen Maria el año mil quinientos cinquenta y cinco.

Fue este bendito padre de mediana disposicion, el rostro vn poco moreno, y aguileño, las mexillas vn poco encendidas, los ojos zarcos, el semblante muy modesto, y pio, juntamente graue, y de mucha autoridad; bien acomplisionado, colerico sanguino: Dotole nuestro Señor de grandes naturales, de ingenio, juyzio, y prudencia. Fue muy grande; Letrado, y el mas famoso predicador, y mas exemplar religioso, como consta de esta historia, que ha tenido España en estos tiempos. Honrrrole su diuina Magestad en vida, con tanto respeto y reuerēcia como todos le tuuierō, Principes, Prelados, Grandes, y de todos los estados. Y en muerte dexando tan buen nombre, que le han llamado, y llamā siempre el Arçobispo santo, y de buena memoria: con tan grande y pia opinion, que goza del cielo, que dēde que murio, ninguno ha llegado, ni llega a su sepultura, que no le reuerencie como a santo, y se encomiende a sus oraciones, y merecimientos. Y han experimentado muchos de los que assi lo hazen, grandes misericordias de nuestro Señor, por la intercession y fauor de este sieruo suyo, obrando en ellos en todo genero de enfermedades, grandes milagros, de los quales pornē los principales en el libro siguiente. Y por lo que de ellos ha constado, y principalmente de sus grandes virtudes y santidad, le ha beatificado, como veremos a la fin del mismo libro, nuestro Santissimo Pontifice Paulo V. el año mil sey scientos y diez y ocho.

*Fin del segundo Libro de la vida del Beato Padre Don
Thomas de Villanueva.*



LIBRO TERCERO DE ALGUNAS APARICIONES QUE ha hecho el Beato Padre Don Thomas, y de los principales milagros que ha obrado nuestro Señor por su intercession,

CAPITVLO PRIMERO, DE AL- *gunas apariciones que ha hecho este Santo Prelado despues de su muerte.*



O se les acaba (segun nos enseña la Fe Catholica) a los amigos de Dios con la muerte, la caridad que tuuieron en esta vida cō sus próximos, y amigos, no pierdē el cuydado de su biē, y a rogar por ellos, como solia: antes quanto es mas perfeto, y mas libre de las pesadumbres de esta vida aquel soberano estado de la gloria, tanto es mas pura y mas acendrada su caridad, y la memoria que de ellos tienen, para fauorecerles con sus oraciones en la presencia de nuestro Señor. Así lo prometia el Apostol San Pedro a los fieles en el capitulo primero de su segunda Canonica, diziendo: Se de cierto que saldrē muy presto de esta vida, segun me lo ha intimado nuestro Señor Iesu Christo, pero no por esso os oluidarē, antes ternē cuydado de rogar, y muy amenudo por vosotros, y pedir al Señor

ñor

^{no} fíor permita se os cayga de la memoria la doctrina que os he enseñado. Y en aquella sagrada vision que tuuo el valeroso y santo capitan Iudas Macabeo, de que se haze mencion en el segundo libro de los Macabeos, a los capitulos quinze, vio al summo Sacerdote Onias, que ya era difunto, y al santo Profeta Hieremias, que hauia dias que lo era, que rogauan a nuestro Señor por la ciudad de Ierusalem, y por la necesidad de su pueblo, con la misma aficion y zelo que hauian tenido al bien de sus hermanos, quando viui-
uan aca en el mundo.

Ofrecio el padre Don Tomas antes de morir de rogar por ellos, y acabò la vida vsando de su grande piedad con los pobres, ha querido la diuina prouidencia, para que entendiesen sus amigos y deuotos como cumple lo ofrecido, y como no se le acaba la piedad que viuiendo tuuo, que despues de muerto apareciesse a algunos de ellos, y hiziesse tambien algunas limosnas, como veremos en este capitulo primero, y en el segundo.

Dós vezes principalmete refirio el Maestro Porta (grã de sieruo de Dios, y digno de toda fe) hauer este santo aparecido el primer año que murio. La primera contaua el publicamente, y tuuieron de ella noticia, assi los que viuiam con el en su casa, como otros muchos de sus amigos. La otra supo el del clerigo que auia sido limosnero del padre Don Thomas: aunque esta segunda no la contaron luego a nadie, porque si se diulgara, dieran luego todos en la cuenta de cierta persona con algun daño de su estimacion, y honor; pero quando se ofrecio la ocasion del primer librito q̃ yo escriui de los grandes exemplos de este santo Prelado, como hauia pasado ya tanto tiempo despues que acaecio, les parecio que ya se podia referir para gloria deste sieruo de Dios sin aquel peligro, y assi entonces me la contaron. =
Fue pues la primera desta suerte. Muerto el padre Dō To-
mas,

mas, con el amor y deuocion que le tenian los Señores del Cabildo, hizieron solamente su Vicario general para la Sede vacante, como es necessario, sin tocar en ninguno de los criados que el hauia tenido, antes dexandolos a todos en la misma casa, y con los mismos officios, hasta que se sonò como ya venian los Procuradores del Arçobispo Dñ Francisco de Nauarra su successor. Para su venida salieron todos del Palacio Arçobispal. El Obispo Segrian con el maestro Porta tomaron por casa la del Arcidiano mayor de esta santa Iglesia, que està en la esquina de la plaça de la Seo, en frente de la capilla de nuestra Señora de los Desmamparados. La primera noche que se passaron a ella, dexando el palacio se les renouò la pena de la muerte de su buen padre y Prelado, y no trataron de otra cosa despues de hauer cenado sobre mesa, sino del bien que ellos, y toda esta ciudad hauia perdido con su muerte. Fueronse a dormir cerca de media noche con aquella pena: el Obispo a vna pieça de los aposentos altos, y el maestro Porta a los entresuelos: ninguno de ellos pudo aquella noche cerrar los ojos, representandoseles con grande sentimiento y dolor las platicas que cõ aquel santo varon hauian tenido, y lo mucho que con ellas se hauian aprouechado sus almas. Estando yo (dezia el maestro Porta) con este pensamiẽto y tristeza derramando muchas lagrimas, vi entre las dos, y las tres de la mañana entrar vna claridad por mi aposento, y en medio della al padre fray Thomas con su habito, de la misma suerte que andaua por su palacio quando viuia, y allegandoseme a la cabecera con vn rostro muy hermoso y de mucha reuerencia me dixo: Que me llorays, que me llorays? No me lloreys, si me teneys amor, porque el descanso y bien que yo gozo, no me le pudiera, ni supiera dar todo el mundo. Y dicho esto, cesso luego toda aquella claridad, y desaparecio. Quedẽ muy admirado, sin saber a que echar lo que hauia visto.

ni osarme determinar si lo tuuiesse por vision verdadera, o por illusion del enemigo: pero muy consolado en mi espi-ritu, y con gran desseo que llegasse la mañana para contar-lo al Obispo. En apuntar el dia subí al aposento donde es-taua, y como me viesse como atonito, y alegre juntamente, sospechando lo que era, por lo que el tambien hauia visto, me dixo luego antes que yo hablasse: Que hay? ha visto por ventura a nuestro buen padre? como dixe yo, que ha le vi-sto vuestra Señoria? cuentemelo por amor de Dios, que yo verdaderamente le he visto, y esto subia a dezir a vuestra Señoria. Refiriome entonces el Obispo como se hauia aco-stado pensando en este santo Prelado, y como no pudien-do dormir en toda la noche de pena le hauia venido a con-solar, y fue a la misma hora, y con la misma claridad y ve-stido, y cō las mismas palabras que me dixo a mi: y assi por la conformidad que huuo en entrambas apariciones, enten-dimos ser ciertas y verdaderas, y muy agenas de toda sos-pecha de alguna illusion, o engaño del demonio.

La segunda vez que aparecio fue desta suerte. Llamò el padre Don Thomas antes de morir los arrendadores desu Arçobispado, para dexas claridad de lo que le deuijan ha-lla entonces, y disponer de ello en obras pias, con vn Breue particular que para esto procurò, y obtuvo de la Sede Apo-stolica. Puesto en claro lo que le deuijan, y a que tiempo po-dian pagar llanamente, y hechas y firmadas por ellos sus cedulas, llamò vn amigo suyo, de quien hauia hecho siem-pre confiança este santo Prelado, y dandole aquellas cedu-las, le dixo: Veys ahi lo que me quedan a deuer los arrenda-dores, que no se ha cobrado, y lo pagaran llanamente para Nauidad, y Pasqua, segun ahi lo prometen: tambien dexo en essa memoria a que pobres, y en que limosnas se han de distribuyr essas quantidades quando se cobraren, y quiero que se haga por vuestras manos, segun que lo hareys con la misma

misma fidelidad, amor, y cuydado que siempre he visto en vos: yo os ruego quanto puedo, que en cobrarlo, deys buenas Pasquas a los pobres, para que nuestro Señor os las dè a vos, y se consuele mi alma alla donde Dios por su misericordia la lleuare. Ofreciole este hombre, como suelen los amigos en aquel punto, de mirar en ello con toda la diligencia possible: pero muerto el padre Don Thomas, y venida la Nauidad, aunque cobró mucho de lo que hauia en aquellas cédulas, no hizo lo que hauia ofrecido, porque si bien dio alguna parte a los pobres, pero con la mayor acudio a cosas particulares suyas, con intento de cumplirlo despues de su propria hazienda. Apareciole la noche de la Epiphania el padre Don Thomas, y le dixo con sentimiento: (como el mismo hombre despues lo confessò) Engañado me haueys, no creyera yo tal por cierto de vos, ni pensè que assi saltarades a lo que cõ tantas veras me prometistes: con la hazienda de los pobres quereys vos remediar vuestros duelos? a nuestro Señor teneys muy ofendido, y os castigara sino hazeys penitencia, y emienda de ello: hazelda como conuiene, y poned diligencia en cobrar donde quiera lo que les haueys quitado, y dadselo luego, porque sus necesidades pidè justicia de vuestro pecado delante de Dios. Pidiole con grande espanto, y temblor, perdon aquel hombre, y suplicole rogasse a nuestro Señor que le perdonasse, prometiendole hazer lo que le mandaua con toda la diligencia possible. Puso alguna luego en ello, pero no toda la que deuia, por no hazer daño en su hazienda. La noche de la Purificacion de nuestra Señora boluio el padre Don Thomas estando este hombre en su cama, y llegando a el le riño cõ grande aspereza, llamandole hombre de poca verdad, y se, amenazandole de muerte repentina, y que no viera Dios de su misericordia con el, como el no la vísaua con los pobres. Y añadió: Como pensays que soy muerto? No lo

lo soy: mejor viuo agora por la gracia Diuina, que quando me lo ofrecistes: y buuelto a vn criado que trahia consigo cõ vnas diciplinas en la mano, le dixo: Castigalde, paraq̃ crea, y tema; y en diziendo esto se allego el criado, y le hirio, hasta que el padre Don Thomas le dixo basta: y vos aprovechaos de este auiso, porque quando no, lo llorareys para siẽpre: y dicho esto desaparecio. Embiò entonces este hombre luego a la mañana por el clerigo que hauia sido limosnero de este santo Prelado, porque el de los açotes y espan to no se pudo leuantar por algunos dias, y diole orden, como a cambio, o con prendas, y entre amigos se buscase dinero, y se diesse a quien el padre Don Thomas le hauia mãdado en la memoria que le dexò, y asì se hizo con toda la breuedad possible: y lo contò el mismo al dicho limosnero, de quien supo el maestro Porta (que lo refirio) todo este discurso: y las reprehensiones que le dio, con el castigo que hemos dicho.

Despues de estas apariciones, de alli a dos años vino vna muger principal a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y hecha primero oracion al santo Sacramẽto, y en la capilla de nuestra Señora, se arrodillò despues a la sepultura del padre Don Thomas, y estuuu alli grande rato rezando: mirola con atencion el Sacristan, y aduirtiendolo ella, acabada su oracion le dixo: Parecerle ha padre cosa nueva hazer yo esta oraciõ a este bendito Arçobispo, pues sepa que ha dos años que la hago, y me encomiendo a este bienauenturado padre desde que murio: y agora particularmente en vna grande y peligrosa enfermedad que he tenido me he encomendado a el con la deuocion que le tengo, y me ha aparecido, y le visto como veo agora a vuestra reuerencia, y me ha dado salud: y asì he venido a darle gracias por la merced que nuestro Señor me ha hecho por su medio.

A otra muger le dieron vnas calenturas tan agudas, y rezias, que dentro veynte dias la pusierõ en tal extremo, que los Doctores que la visitauan vinieron a tenerla por desafiada, porque demas de ser el accidente que padecia tan malignante, que la puso en solos los huesos, subiendole a la cabeza muchas vezes se conuertia en frenesi. Estando de esta manera, y que ya no tomaua sino solas las presas, truxeron vna reliquia de este bendito padre para que la adorasse, y se encomendasse a su intercession, lo que hizo ella lo mejor que pudo, y segun le dio lugar su enfermedad. Tenia esta enferma en el aposento donde estaua vna imagen de nuestra Señora de los Desamparados, no la mayor, sino vna otra de pinzel en vna tabla: a la noche siguiente encomendándose con mucha deuocion al padre Don Thomas, le vio arrodillado delante aquella santa imagen de nuestra Señora, vestido de Pontifical, con las manos leuantadas, y juntas; y conocio ser el, porq̃ ella despues q̃ adorò su reliquia, a ningun otro Sãto se encomendò sino solamẽte a nuestra Señora, y a el: y como le llamaua, diziẽdo sãto Arçobispo apiadaos de mi, y alcançadme salud para que con ella sirua al Señor, se le aparecio en forma Pontifical. Oyendo las mugeres q̃ estauan alli con ella las bozes con que le inuocaua, y que le hablaua como si le tuuiera alli presente, dixole vna de ellas que bozes son essas? si soñaua, o si eran de la grande calentura que la huuiesse sacado de si? dixo ella, con muy buen juicio: no duermo, ni sueño, ni tengo ya calentura, sino que esse santo Arçobispo que està arrodillado ahi delante de nuestra Señora, a quien veo tan claro como os veo a vosotras, me ha alcançado en este punto salud. Dicho esto se le desaparecio, y dende aquel punto ni tuuo calentura, ni rastro de frenesi, y le dexò todo el mal, y pidio de comer, aunque no se pudo leuantar luego por estar el sujeto tan flaco, y debil, y hauerla puesta la calentura en solos los huesos.

A otro

A otro hombre deuoto de este Santo, le dio vna noche vna grande apoplexia, de tal fuerre, que le puso baldado d toda la parte derecha, sin poder menear, ni el braço, ni la pierna, ni su persona de aquella parte, y la lengua sin poder hablar palabra clara, llamarò luego a la mañana al medico, y aunque le aplicò los remedios que le parecieron cõuenientes segun su arte, ninguno le era de prouecho: perseverando el accidente siempre, de manera que le tenia comprehendido todo el lado derecho, y ni con sangrias, ni con otros medicamentos se aliuiava, antes crecia, dixo el Doctor que no le sabia ya otro remedio, mas que encomendarle a nuestro Señor, que podia si el fuesse seruido curarle, que por via humana no esperaua segun el extremo a que hauia llegado, pudiesse aquel hombre escapar cõ la vida. Y assi se despidio diziẽdo guardassen el orden que les hauia dado, y rogassen por el, que no le sabia ya otro remedio: y no boluió mas, pareciendole que no hauia paraque, sino se innoua ua alguna cosa. Viendose este enfermo en tal estado, con la deuocion que tenia al padre Don Thomas, a quien en otra enfermedad que hauia tenido antes, se hauia encomendado, y le alcançó salud, començo en esta a encomendarse al mismo de todo su coraçon, y con grande cõfiança perseverando siempre en su oracion, y en encomẽdarse continuamente a su intercessiõ, y fauor con Dios. Vna noche su mujer y vna hermana de ella que estauan junto al aposento donde tenia la cama este enfermo, sintieron que hablaua lo que antes no podia, y lloraua juntamẽte pidiendo merced y fauor a alguno, estuuieron atentas a ver lo que dezia, y cõ quien hablaua, y entendieron muy claro como hablaua cõ el bendito padre Don Thomas, porque le nombraua por su nõbre, y le pedia se apiadasse de el, y vsasse con el de su grãde caridad, y de la misericordia con q quando viuia hauia vsado siempre cõ los afligidos, y atribulados q hauian

acudido a el por remedio, y consuelo. Aunque espantadas por oyrle hablar tan claro lo que antes no podia, y que le hablaua como si le tuuiera alli presente, no quisierõ entrar ni estoruarle de lo que dezia, hasta ver en que pararia aquella platica. De esta manera estuuieron vn rato, y de alli a poco las llamò con boz clara, y dixo: Venid y ved la grande misericordia que ha vsado Dios conmigo, por la intercession del bendito padre Don Thomas que agora me ha curado, y consolado. Y dicho esto, se sento sin ayudarle nadie en la cama, diziendo, no haueys visto quan tullido estaua, y baldado de todo este lado drecho, sin poder menear el braço, ni la pierna, pues mirad las misericordias de Dios, y de su grande sieruo el padre Don Thomas: y diziendo esto alço el braço, y se santiguo, y se leuantò de la cama en camisa, y saragueles como estaua, y se arrodillò encima vna estera dando gracias a nuestro Señor y al Santo, y su muger y cuñada, y dos hijas suyas que hizo llamar, para que viessem aquella marauilla y milagro de nuestro Señor, las dieron juntamente con mucha deuocion, llorando de alegria. Y al dia siguiente vinieron ellas a la Iglesia de nuestra Señora del Socos a darlas al Santo, y hazerle dezir vna misa de todos Santos, y dentro dos dias vino el ha hazer lo mismo, publicando y predicando vn milagro tan grande como este, y lo que el Santo visiblemente le hauia consolado y curado.

A otro enfermò de calenturas tan rezias que le truxerõ al punto de la muerte, y a no tener ya los medicos alguna esperança de su vida, assi por ser el humor de que procedian muy maligno, como por la grande flaqueza que tenia, persuadio su madre (la qual era muy deuota del padre Dõ Tomas) que se le encomendasse de todo su coraçon, y con mucha confiança de la grande caridad que tuuo en vida, y mostraua tener despues de muerto con todos los que se le enco-

encomiendan: hizolo afsi este enfermo dende el punto que su madre se lo dixo con mucha deuocion, continuando casi todas las horas del dia, y de la noche, (porque el accidente le causa muy grande vigilia) su deuocion, y pidiendo cō muchas lagrimas a este sieruo de Dios se apiadasse de su trabajo, y le alcançasse salud de las manos de nuestro Señor. No solo le oyò este bendito Padre, pero le consolò con su presencia, porque al cabo de algunas noches, y quando me nos confiauan ya de su vida, vio a su cabecera al padre Don Thomas junto a vnas imagines que estauan alli, y aunque en verle tuuo algun espanto, y dio algunas bozes, luego sintio mucho consuelo, y alegria en su alma, y vio como muy claramente este Santo le puso la mano sobre la frente, y le dixo: Hijo no tengays miedo, que presto terneys salud; y se le desapareció. En esto vino la madre del enfermo, que esta ua reposando en otro aposento, porq̃ oyò las bozes, y preguntò a su hijo que tenia, o que queria, que le hauia sentido dar algunas bozes. Contole el enfermo lo que he dicho, como se le aparecio el padre Don Thomas, y le puso la mano sobre la frente, y lo que le dixo, y quan consolado le dexaua. Temiendo la madre no fuesse sueño, o con la grande calentura algun desuario, dixo el enfermo: No piense tal, por que yo estaua tan despierto como agora, y encomendando me a su intercessiõ, y le vi a deshora junto a essas imagines, y a mi cabecera, y como me puso la mano sobre la frête, tâ claro, y con los ojos abiertos como veo a v. m: y es certissimo esto, y el efecto de la mejoría notable que veo, y siento en mi lo dira. Y fue afsi, que luego al dia siguiente quando vinierõ los medicos, pensando que ya le hallarian muerto, le hallaron sin calentura, y fuera de peligro, y de manera, que sino fuera por su grande flaqueza, luego se pudiera levantar: pero dentro pocos dias estuuu muy sano, y esforçado, y tan bueno como si tal no huiera tenido, y referia

con mucha deuocion y lagrimas, aquella vision que le dio salud, y consuelo, certificando a todos quan cierta hauiasido y verdadera.

CAPITULO II. DE ALGUNAS

*limosnas que ha hecho el Beato Padre Don Thomas
despues de muerto ha algunos
necesitados.*



AS virtudes que los sieruos de Dios tuuieron en vida, no se les acaban con la muerte, antes son mas perfetas y mas excelentes en el estado de la gloria, como he dicho en el principio del capitulo pasado: y assi vimos como el cuydado que tuuo este bendito Padre viuiendo, de socorrer a los pobres, le tuuo tambien despues de muerto, en la segunda aparicion que en el dicho capitulo referimos, y se vera en lo que diremos agora en este.

Vna muger honrrada, que en algun tiempo se vio con hazienda, vino a faltarle despues viuiendo aun el padre D^o Thomas, de fuerte que la ayudaua y socorria como a otras muchas, como vimos en el libro segundo: muerto el, acudia ella muchas vezes a su sepulchro, pidiendole suplicas- se a nuestro Señor se apiadasse de su necesidad: lo que hazia el S^{to}, de tal manera, que sin saber ella como, o de que fuerte, con su trabajo, y de vna hija suya passauan comodamente: y aunque era poco lo que ganauan, con aquello poco las sustentaua la diuina prouidencia, por la intercession de este sieruo suyo. Y paraque aquel fauor ordinario, y como por via secreta se manifestasse con algun testimonio visible,

tible, y evidente, acaccio que hauiendo de pagar el alquiler de la casa, se hallasse sin poder acudir a ello, y con mucho peligro de sacarle prendas el dueño de ella, viendose en este trabajo, y sin pariente ni conocido de quien valerse, por hauerse aprouechado ya en otras semejantes ocasiones de su fauor, y parecerle que les ternia cansados, acudio al padre, de quien tenia experiencia que nunca se cansaua de socorrer a los necesitados. Vinose a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, hecha oracion al Santissimo Sacramento, y a nuestra Señora, arrodillose junto al sepulcro del padre Don Thomas, alli le pidio con muchas lagrimas y deuocion se apiadasse de su trabajo, y la socorriesse en aquella necesidad, como la hauia socorrido en otras quando uiua. A cabo de dos horas que estuuu pidiendo remedio al Santo, leuantose, y fuesse a su casa con intento de embiar a llamar vn primo suyo, y comunicarle su necesidad, llegada a su casa, y abriendo vn escritorio para escriuirle viniese a verla, echando mano de vn caxonzillo donde tenia el papel, hallò dos papeles cogidos llenos de reales Valencianos de a seys sueldos, tan nuevos como si entonces salieran de los moldes: quedose atonita, porque en aquel caxonzillo nunca ella hauia puesto dinero alguno, ni en aquella ocasion le tenia para ponerle, y en aquella cantidad hauia mucho tiempo que no hauia podido recojerle, porque contando lo que hauia en aquellos dos papeles, hallò treynta escudos: y assi se vio con euidencia hauer sido milagro de nuestro Señor, por el medio de este Santo. De aquel dinero dio los diez por el alquiler de medio año, y con los veynte comprò vna poca seda para aparejarla ella, y su hija, que sabian de esse menester: y cõ aquel principio de tan pequeño caudal, ayudandole nuestro Señor por la intercessiõ del padre Don Thomas, fue creciendo siempre, y passaron honradamente.

Otra pobre muger lo era tanto, que aunque hilaua, y trabajaua noche y dia, apenas bastaua para su sustento, ni hauiá podido recoger para comprarse vn pobre manto: lo que sentia muy mucho, porque hauiá los Domingos de pedirle prestado para yr a oyr missa, a sus vezinas, y las tenia cansadas: por manera, que ya no se le querian prestar. Determinò, oyendo quan verdadero padre de pobres hauiá sido el padre Don Thomas viuiendo, y con mucha confianza que no lo seria menos despues de muerto, yrse aunque sin manto vna semana, todos los dias al sepulcro del Santo, a pedirle limosna, oyola nuestro Señor por su intercessiõ, y tuuo tan buen efecto, que el Domingo siguiẽte por la mañana llegò vna muchacha de diez a onze años, cõ vn rostro de Angel (como refiere esta muger) y subiẽdo por la escalera, por que viuia en vn aposento alto, le dixo: Amiga mi seõora ha sabido su necesidad, y le embia este manto, tomele, y dè gracias a nuestro Señor por ello. Preguntòle quien era su seõora, y donde viuia para agradecerle aquella merced y limosna. No cure saber (dixo aquella muchacha) quien se lo embia, sino dè gracias a nuestro Señor. Y diziendo esto desaparecio, que ni la viò baxar por la escalera por do hauiá subido, ni como, o por donde se fue, sino que en vn punto se desaparecio, quedando atonita la muger con el manto en las manos, y assi creyò ser algun Angel que Dios le embiò con aquella limosna, por la intercessiõ del bendito padre Dõ Thomas.

A esta misma muger de vn mal humor y corrimiento de la cabeça al cuello, se le hizierõ en el vnõs agujeros, por donde le salia materia, y padecia grande dolor, procurarõ algunos cirujanos aplicarle los remedios que segun su arte juzgaron ser mas conuenientes, pero ninguno le aprouechaua. Determinò acudir a este grande sieruo de Dios, y hazerle oracion a su sepulcro por nueue dias enteros, y poner en

en aquellos agujeros algunas gotillas del azeyte de su lampara, y dentro los nueve dias fue faltando el corrimiento de aquel mal humor, y la materia que causaua, y enxugandose aquellos agujeros del cuello, y cerrandose, quedando solamente vna pequeña señal como vna pequeña cicatriz en cada vno, para memoria de la merced que Dios le hauia hecho por medio de este Santo, y con muy entera salud.

A esta misma muger, y a su marido, hizo tambien este fieruo de Dios en otra ocasion otra limosna, y fue: Que estando esta muger preñada, y cercana su hora, viendose con mucha pobreza, porque no tenian sino solo el jornal que el marido ganaua, acudieron entrambos cada dia en su casa, y algunos visitando el sepulcro del padre Don Thomas, a suplicarle se apiadasse de su grande necesidad, y pobreza, y en tal ocasion como era hallandose en vispera de parir, y sin tener de que comprar vn palmo de liêço. Vn dia de estos boluiendo este pobre marido de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, donde con mucha deuocion y lagrimas hauia representado su necesidad a este Santo, jûto a la puerta de la ciudad, llamada de Quarte, entrò en vn campo a limpiarse los ojos, que con su affliccion trahia llorosos, antes de llegar donde hauia gente: entrado sintio que le deziã al oydo, toma aquello, toma aquello: boluiò la cabeça aver quien le dezia aquellas palabras, y no vio persona alguna, sino como vn bulto en el suelo, acercandose vio que era vn bolson; tomole y fuese con el a su casa, contò lo que hauia, y hallò como cinco escudos: aunq̃ pobre, y en tan extrema necesidad no quiso tocar vn dinero, sin hazer primero todas las diligências deuidas a ver si se hallaria dueño, y aquiẽ se le huuiesse caydo, y asì se publicò por todas las Iglesias, y cò cedulones a las puertas de las mismas, y por las esquinas de los portales, y calles q̃ les respòdian, y jamas se hallò per-

sona a quien se le huuiesse caydo, ni los huuiesse perdido: y con parecer de su confessor entendio hauer sido limosna, q el padre Don Thomas, a quien todos aquellos dias encomendaua su necesidad, y en aquel dia y hora q hallò aquel bolsón, venia de su sepulcro de encomendarla: y el se la hauia hecho, para que se remediasse. Como en efecto con aquel dinero se remedio, de manera que con aquellos cinco escudos pudo proueer lo necessario para el parto de su muger, y para su comodo sustento, y otras necesidades domesticas: y cundieron de tal suerte, que lo que con aquel poco dinero proueyò, a su parecer valia bien veynte escudos, y mas, sin saber como hauia acudido a tantas cosas: y esto le confirmò en creer cò mucha certeza el y quantos lo supieron, hauer sido aquel caso y dinero milagroso.

A este mismo hombre por la gran deuocion y confianza que tenian el y su muger en este santo Prelado, remedio tambien nuestro Señor en dos enfermedades muy graues por su intercession. La vna fue, de vn mal humor que le dio en vn muslo, y le tullò de tal manera la pierna, y toda aquella parte, que no se podia menear ni valer, como si la tuuiera muerta: llamaron al medico, y cirujano, y aunque aplicaron los vnguentos, y remedios que segun su arte les parecieron conuenientes, vieron que no eran de prouecho: encomendose con mucha deuocion a este Santo, y la muger comenzó hazelle vna nouena a su sepulchro, y al quinto dia hauiendo llevado la noche antes con trabajo, y suplicado con grande instancia a este Santo se apiadasse de su necesidad, se hallò al amanecer sano, y bueno prontamente, y se leuantò como si tal no huuiera tenido. Lo que los mismos fisicos que le hauian visitado por caridad aquellos dias, y visto su mal, viendole en tan breue tiempo con tanta salud y fuerças, afirmaron ser infalliblemente euidente milagro, hecho en aquel hombre por la mano de nuestro Señor, por

lla

la intercession del padre Don Thomas, a quien con tantas veras se hauia encomendado, particularmente aquella noche que hauia lleuado cō mas trabajo. Y confirmarōse mas este buen hombre y su muger en creerlo assi: porque aquella mañana entrando la muger en el aposento donde estaua el enfermo, sintio muy buē olor como de cera, y despertando al marido, que en aquella hora como de cansado de la mala noche se hauia adormido vn poco, le dixo el, Dios os lo perdone, porque me parece que me passaua agora vna mano cō mucha blandura por el muslo, y sentia yo en ello muy grande consuelo, y me quitaua toda la enfermedad: y aunque fue esto duriniendo, el efecto no fue de sueño, sino verdadera misericordia de Dios, porque en aquel punto se sintio bueno, y sano, y con fuerças para leuantar se luego.

La otra enfermedad fue, que dando este mismo hombre vna cayda se quebrō vna costilla, y padecia muy grāde dolor: llamaron vn hombre que tenia destreza, y habilidad muy prouada, y conocida para curar semejantes accidentes: venido puso ciertos remedios y bendas, y dixo que hauia de estar de aquella manera sin menearse quarēta dias en la cama, de lo que sintieron grande pena el y su pobre muger, porque no tenian otro de que sustentarse, sino de lo que ganaua el cada dia cō su trabajo. Acudieron a su patrō y auogado, el dende la cama encomendando su trabajo, y necesidad a este bendito Padre, y ella pidiēdole lo mismo con muchas lagrimas arrodillada a su sepulcro haziendole vna nouena, y representandole su grande pobreza, porque si su marido no podia trabajar por tantos dias, hauian de perecer de hambre. Oyoles este bendito y piadoso padre, y dentro de cinco dias sintio como si le passaran la mano por las costillas, y le hauian tocado en particular la que tenia rompida, y se la soldauan, y se hallō tan esforçado, que se leuantō luego, y pudo trabajar con mucho esfuerço: de lo que

que se espantarõ muy mucho todos, y mas el hombre que le curaua, porque a su parecer eran necesarios los quarenta dias que hauia dicho de reposo, segun las grandes experiencias que tenia de tales accidentes, y era imposible naturalmente soldarsele aquella costilla en cinco dias, y estar aquel enfermo tan presto tan sano, y con las fuerças que hauia cobrado.

A otro hombre honrrado socorrio tambien en otra necesidad muy apretada. Hauiendo de dar al dueño de la casa en que viuia, el alquiler de ella, y no hallandose con posibilidad alguna, por hauer consumido en vna enfermedad larga quanto tuuo, (de la qual tambien le hauia librado este Santo, quando acudio a el despues de muchos medicos, y medicinas) determinò venirse a su sepulcro, y pedirle como a padre y remediador de necesitados, se apiadasse de su trabajo, y le abriessse algun camino como pudiesse pagar el alquiler de su casa, para que no le echassen de ella. Detuouose buen rato pidiendole esto, y al cabo se fue muy consolado, como si le dixeran al oydo: Id a vuestra casa, que alli terneys luego como remediaros. Y fue afsi, que en llegando a ella vino vn mercader con vnas granas que le hauian trahido manchadas, para que se las limpiasse, por tener este hombre habilidad y destreza en sacarlas: concertaronse en ochenta reales, los quales le dio luego aquel mercader, y el las sacò muy bien, y con aquel dinero acudio a pagar el alquiler que le pedian, y con rigor. Y entendio hauer sido aquello misericordia de nuestro Señor, por hauer acudio a este bendito padre, y con muy grande confiança que le auia de ayudar en aquel trabajo, como le hauia ayudado, y fauorecido en su enfermedad.

A vna muger principal, que le era muy deuota, fauorecio tambien, librandola de vn grande trabajo de su casa, y de vn euidente peligro de la vida. Tenia costumbre esta señora

hora con vna sobrina y sus criadas venir los mas Domingos a visitar el sepulchro del padre Don Thomas, y hazelle oracion: Vn Domingo sin saber ella lo que le mouio, detunose en aquel exercicio mas de lo que solia, y encomendandose al Santo cō mas feruor. Estādo alli, le parecio que le dixeran al oydo, no os detengays mas, yd os a vuestra casa, y sacad presto la mejor ropa, y lo mejor della, y passaos a la vezindad. Fuese luego, y en entrando por su casa sintio como vn cruxido, entendio que era en confirmacion del auiso que le dieron junto al sepulchro del Santo, llamò luego alguna gente de la vezindad, y sacò con la prissa que pudo lo mas y mejor de su casa, y con ello se passò a la de vna otra señora principal vezina y deuda suya. En acabar de sacar todo lo que era de alguna consideracion, y hauese ella con su sobrina y criadas passado a la otra casa, al mismo punto cayò toda la casa donde viuia, a plomo, con grande espanto de toda la vezindad, y sin hazer daño alguno a las casas collaterales, lo que causò mucha admiracion: y aunque la cayda fue natural, porque despues se hallò la grande falta que tenia de fundamentos, y aquellos pocos, y flacos se hauian hinchido de agua, pero el modo fue extraordinario, cayendo toda junta a plomo como en vn instante, y sin ningun daño de las casas que le estauan juntas, y apegadas, y el auiso que se dio a la señora que se salio de ella con toda su gente, y ropa, tan marauilloso, y milagroso.



CAPITVLO III. DE ALGVNOS

*milagros que ha obrado nuestro Señor en algunos devotos
del Padre Don Thomas con los poluos y flores de
su sepulcro, y el azeite de su
lampara.*



S nuestro Dios y Señor tan largo, y liberal en premiar los seruicios y merecimientos de sus amigos, que no solamente enriquece sus almas con muchos dones, y bienes de gracia, y hórta sus cuerpos como moradas que fueron del Espíritu Santo, inspirando a los fieles que les estimen, y traten con la deuoción y reuerencia que nos enseña la santa madre Iglesia, y solemos los Catholicos reuerenciar y adorar sus benditos huesos, y reliquias: pero que tambien alcancemos muchos fauores de sus diuinas manos en nuestras enfermedades y necesidades, con los poluos de sus sepulturas, con los velos que las cubren, y con las flores que les ponemos encima: Es verdad esta tan cierta, por mucho que la nieguen los hereges, que la conocieron hasta los paganos. Aquel grande Capitan del Rey de la Assiria, en conocer como era verdadero sieruo y amigo de Dios el santo Profeta Eliseo, con la salud que le dio lauandose por su orden y consejo en las aguas del Iordan, le rogô con mucha instancia, le dexasse tomar dos cargas de tierra de la cueua donde viuia, y dôde el santo Eliseo ponía cada dia los pies, pareciendole se deue tener por reliquia la tierra que pisa vn justo. Corriendo del monte Ethna cuesta abaxo vn raudal de fuego ázia la ciudad de Catana en Sicilia, donde fue martyrizada y sepultada la bienauenturada virgen santa Agueda,

Agueda, viendo los mismos paganos el peligro tan urgente, acudieron a toda prisa a tomar el lienço, o velo que cubria su sepultura, y le pusieron como muro delante el fuego, confiados que el velo de la sepultura de vna santa les libraria, y le respetaria el fuego, como le respetò deteniendo su furia, sin passar adelante. Llevando vn santo Obispo vna reliquia del gloriosissimo martyr San Esteuan, acudio grande multitud de gente, como refiere nuestro padre San Augustin en el capitulo octauo del libro veynte y dos de la Ciudad de Dios: fue entre ellos vna pobre muger ciega, llevando en su mano vnas flores para q̃ tocassen las reliquias del Santo: tomolas el Obispo, tocò con ellas aquella santa reliquia, y boluioselas, en recibiendo las la buena ciega, se las puso a los ojos, y al mismo punto se le abrieron, y vio, con grande admiracion de todos los circunstantes. Dizelo este glorioso Doctor con pocas palabras, pero de tanta energia, que me parece ponerlas aqui. Dize assi: *Vt ad Episcopum portantem pignora sacra duceretur orauit, flores quos deferrebat dedit, recepit, oculis admonit, protinus vidit.*

Semejantes marauillas ha obrado nuestro Señor con los deuotos del bienauenturado padre Don Thomas. Llegò vn niño de año y medio con vnas rezias calenturas que le dieron, y otros accidentes mortales con ellas, al punto de la muerte, y a tan grande extremo, que ya no tomava sino algunas gotas de agua: viendole su padre tan al cabo, acudio a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, a pedir remedio al padre Don Thomas, como le pidio arrodillado a su sepulchro donde està agora leuantado, con muchas lagrimas, pidio juntamente llevaassen a su casa la reliquia del Santo, que se fuele llevar a los enfermos. Como fue a hora que no estava en casa, porque el Sacristan la hauiá llevado fuera, acudio el buen hombre con su afficcion y mucha fe, al lugar dõde estuuo primero este santo cuerpo, y hay vna

rex a

rexa de madera, y en medio vn agujero en quadro, tomò de alli como pudo alguna poca tierra, y embuelta en vn pañuelo se fue cõ ella a su casa. Llegado tomò vna poca della, y cõ agua procuraron el y su muger la tomasse el niño, fue Dios por su misericordia, y por la intercession deste santo Prelado seruido la tomasse, y al mismo punto abrio los ojos, y pidio el pecho a su madre, y tuuo grande mejoría, que segun el extremo a que llegó, le tuuieron como por resucitado, y dentro tres dias le dexò del todo la calétura, y estuuó muy sano, y alegre: y le truxeron a esta Iglesia de nuestra Señora, para dar con el gracias a nuestro Señor, y a este bendito padre, por cuya intercession cõ los poluos de su sepultura le hauia su diuina Magestad librado de la muerte.

A vn buen hombre le dio vna noche vn dolor de hizada tan vehemente, que ni podia comer, ni dormir, ni reposar vn solo momento, y aunque su medico le aplicò todos los remedios que tuuo por mas conuenientes, con ninguno sentia aliuio, ni remedio alguno: antes yua de cada hora creciendo el dolor, haziendo lastima a quantos le vian, y conoçian lo que padecia. Viendo vna hija suya la grande afliccion de su padre, y que ya duraua aquel mal por tres dias, y si perseveraua le acabaria llanamente, segun crecia y le tenia apretado: y oyendo las misericordias que nuestro Señor obraua cada dia con los enfermos que se encomendauan al padre Dñ Thomas, fuese al conuento de nuestra Señora del Socorro, y con mucha deuocion y lagrimas arrodillada delante su sepulcro, le pidio se apiadasse del trabajo de su padre, y tomò vna poca tierra de su sepultura, y se boluio a su casa con grande confiança le ayudaria este bendito Prelado: llegada, y hallando a su padre con el mismo mal y dolor, dixole como venia del monasterio de nuestra Señora, de rogar con toda la deuocion que le hauia sido posible al padre Don Thomas, le alcançasse salud, y q̃ le trahia vna

vna poca tierra de su sepultura, si la tomaria, diciendo el enfermo que si, pusola la buena hija en vn vaso de vidrio cō agua para que la tomase: fue nuestro Señor seruido que enel mismo instante que la tomó le dexò el dolor, y se adurmio, y reposò algunas horas como hauia tantas noches que ni dormia, ni reposaua, y recordò sano y alegre, y sin rastro alguno de aquel dolor, y se leuantò luego, y fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro a dar gracias a nuestro Señor, y a este bendito padre Don Thomas.

Diòle a vn niño de vn año vna calentura muy rezia, y aguda, y cō ella se le hizo en la boca baxo la lengua vn mal grano, y tan malignante, que le juzgaron los medicos por especie de landre: vino a no querer tomar en manera alguna el pecho de su madre, llegò a tal punto, que todos le tenian por muerto, porque ningun remedio de quantos le aplicauan le era de prouecho. Vièdo la triste madre a su hijo, y que no tenia otro, en tan grãde peligro, y sin remedio, acudio a pedirle al padre fray Thomas, a quien era muy deuota, y determinò tal qual estaua aquel niño llevarle a su sepulcro, y pedirle con mucha instancia se apiadasse de ella, y de su hijo: hizolo asfi arrodillada delante el sepulcro del Santo, y ofreciendole llevarle la mortaja si le alcançaua salud. Llegò en esto alli el Sacristan, pidiole ella le hiziesse caridad de vn poco de azeite de la lampara que arde delante aquel sepulcro, en darsele vntò con mucha confiança a aquel mal grano que tenia el niño baxo la lengua, y fue nuestro Señor seruido, que alli luego el niño tomó el pecho de la madre, y le dexò la calentura, y se boluio con el a su casa con tanta mejoría, que parecia no hauer tenido aquel mal, y al otro dia estuuò muy sano y bueno, y le truxo al mismo sepulcro a dar gracias al Santo, y con el la mortaja que le hania ofrecido.

A vn otro niño de seys meses le dio vn humor tan malignante,

FF

lignante que le hinchio el cuerpo de fuego, y le cargò tambien en el rostro: aplicaronle los remedios que mas conuenian, y todos fuerõ inutiles y sin prouecho alguno: por manera que les parecio a sus padres cansados de aplicarle tantos remedios, dexarlos, y encomendarle a nuestro Señor se apiadasse de su hijo. La aguela, y otra vezina que eran muy deuotas del padre Don Thomas, determinaron tomarle por medianero con Dios, para que librasse aquel niño de aquel fuego, y hazerle vna nouena a su sepulcro, y tomar del azeyte de su lampara para vntarle. Hizierõlo así, y la buena vezina lleuò en braços aquel niño a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro donde està su sepulcro, arrodilladas suplicaron al Santo se apiadasse del trabajo de aquel niño: tomaron vn poco de azeyte de su lampara en vn vasito de vidrio, y boluieronse a su casa: llegadas le vntaron con aquel azeyte, y esse mismo dia, que era el primero de su nouena, en hauerle vntado con el dicho azeyte se le cayeron las cortezas de aquel fuego, y al quinto dia estuuo ya sano y muy bueno, y antes de acabar la nouena no solo sano y bueno, pero tan limpio que no le quedò señal alguna del dicho fuego.

A otro niño le dieron vnas reziass calenturas, y juntamente camaras y vomito: de fuerte que en pocos dias llegò al extremo. Aplicaronle muchas medicinas, pero todas fueron de ningun beneficio: vino a estar como en lo vltimo de la vida, y ya desahusado: vna buena vezina de sus padres muy deuota del padre Don Thomas, vièdoles tan afligidos, y sin esperança de la vida de aquel niño, persuadióles le lleuassen al sepulcro de este Santo, y se lo encomendasen con deuocion y confiança que el le curaria; y aunque estuuieron dudando si le llevarian por verle tan al cabo, temiendo no se les muriesse en el camino, con su consejo determinaron llevarle con el movimiento del camino, aunque

que llevaron con mucho tiento, quando llegaron al monasterio de nuestra Señora al parecer de todos le juzgarõ por muerto, porque estaua sin pulso, cerrados los ojos sin respirar, y con todas las señales de difunto, cõ todo esto de aquella suerte que estaua le pusieron encima la piedra del sepulcro donde està la figura del Santo, y arrodillados el padre, y madre, y la buena muger que les persuadio le truxessen, suplicaron al padre Don Thomas con muchas lagrimas, y suspiros, se apiadasse de aquel niño, y de su grande desconsuelo, ofreciendole si le alcançaua vida de las manos de nuestro Señor, presentarle la mortaja, y vn cirio d cera del peso del niño. Aquel grãde padre de misericordias, y Dios de toda consolacion fue seruido, que en el mismo instante el niño abriessse los ojos, y llorasse: en sentirle la madre le tomó en braços, y le vio viuo y alegre, y con tanta mejoría; que ya no se le conocia calentura, y llegaron con el a su casa sin ningun rastro della, ni del pasmo, y otros accidentes que le pusierõ en el extremo que he dicho, y dẽtro dos dias estuuu cõ entera salud, como si tal no huuiera passado por el. El otro dia le llevaron al sepulcro del Sãto cõ mucha alegría, con la mortaja, y el cirio que le hauian ofrecido, a darle gracias por la merced que les hauia hecho, alcançando de la mano de nuestro Señor con su intercession vida para aquel niño, que a su parecer ya no la tenia.

Vn pobre hombre viniendo en vn carro cayò de el, y a la cayda dio tã grãde golpe en el suelo sobre el braço derecho, q̃ le quedò sin poderle alargar, ni menear, ni servirse de el para cosa alguna: estuuu de aq̃lla suerte como tres meses tullido de aquella parte, sin remedio alguno q̃ le aprouechasse, aunque le aplicarõ muchos. Viẽdose de aquella manera, y sin confiança de ningun remedio humano, o natural, determinò acudir a los sobrenaturales de la diuina misericordia, y pedirla a nuestro Dios y Señor, por la inter-

cession del bendito padre D^o Thomas a quien era muy de uoto, y hazerle vna nouena a su sepulcro, y encomendar-sele alli con toda la deuocion que pudiese, como lo hizo. Començandola, el mismo dia que le dio principio, procurò llegar en alguna manera, aunque con mucha dificultad, y trabajo, a la piedra de la sepultura donde està su imagen, y en llegando a dicha piedra, sintio podia alargar vn poco el braço, lo que no pudo por cinco meses: lo mismo hizo el segundo dia, y ya sintio poderle alargar algo mas, y de esta suerte fue todos aquellos dias de su nouena alargandole mas de cada dia, de tal manera que en acabandola se hallò sano, y bueno del todo de dicho braço, y con fuerças para menearle, y valerle del, y trabajar como antes de la cayda. Y se vio ser milagro euidente por la intercession del b^edito padre Don Thomas, cō la fe que tuuo este hombre encomendandose a el, y tocando la piedra de su sepultura: pues ninguno de los remedios naturales que le aplicarō fue de prouecho, y hauia ya como tres meses que ninguno se le aplicaua, y en hazer vna nouena al Santo, començo a sentir remedio, y el dia que la acabò le tuuo entero, y con entera salud.

Con las flores tambien que se ponē sobre el sepulcro del bienauenturado padre Don Thomas, ha obrado la diuina piedad por su intercession muchas misericordias. Vna pobre muger de vna aldea junto a Valencia, llamada Patraix, padecia grande trabajo despues que paria, por no tener leche, siendo pobre, para criar lo que paria, sino tan secos los pechos como sino fuera muger ni huuiese parido, y esto padecio todas las vezes que pario, que fueron cinco. En la sexta, oyendo los milagros que hazia nuestro Señor en los deuotos del padre Don Thomas que se le encomendauan en sus trabajos, o enfermedades, encomendandose mucho a el: prometiole vna nouena a su sepulcro en hallarse con fuerças.

ças despues de su parto, y procurò que el niño que pario, le entretuuiesse dandole leche algunas vezinas, y conocidas de aquel lugar, hasta que ella pudiesse yr con su niño al sepulcro de este Santo, confiada que por su medio la hauia de remediar nuestro Señor. En hauerse leuantado de la cama, y hallarse con fuerças, vino con su niño, y vna muchacha q̃ la acompañaua a cumplir lo que hauia prometido, y pedir le se apiadasse de su pobreza y trabajo. Estando arrodillada delante su sepulcro tomò de vnas flores que hauia sobre el, y pusoselas en los pechos: Acabò su oració, y dio la buelta para su casa por las espaldas de esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, que es el camino mas corto para su lugar, a pocos passos que huuo salido dela Iglesia a las espaldas de la capilla mayor, pareciole se sentia con algun peso en los pechos, lo que nūca se hauia sentido: dixolo a la muchacha que la acompañaua, y ella aunque de poca edad, guiando Dios su lengua dixo, mirelos, que este Santo Arçobispo le aura por ventura alcançado de nuestro Señor que tenga leche: mirò aquella pobre muger los pechos antes secos y flacos, y violos leuantados llenos de leche, que parece queriã rebêtar por los peçones: llegò luego su niño avno de ellos, y tomole el niño con tan grãde gusto, que en todo el camino no le quiso dexar, ni aun en casa le podian apartar, por que las coías hauidas por via milagrosa y sobrenatural son siempre en su genero mas perfectas y mejores. Como el vino de las bodas de Cana de Galilea, segun dixo el maestre-sala, el mejor que el hauia gustado. Los ojos que dio nuestro Señor al que hauia nacido ciego, muy claros y perfectos. El agua que salio de la peña golpeada con la vara de Moysen, la llama la Escritura miel, por lo que era dulce y sabrosa, y así la leche que dio nuestro Señor a esta pobre muger con las flores del sepulcro del padre Don Thomas, siendo hauida por milagro, deuia ser tan sabrosa y dulce, que no

Ef 3 hauia

hauia poder acabar con el niño que dexasse el pecho de su madre.

Otra buena muger que criaua vn hijo suyo, de vn grande enojo que recibio, vino a faltarle del todo la leche, y hallarse con los pechos tan enxutos, que vna sola gota no dauan: aplicò los remedios que le dixeran, y tomò las beuidas que le aconsejaron los medicos, y otras personas entendidas, y ningun beneficio le hazian. Perseuerando siempre y por muchos dias aquella sequedad de leche: y aunque otras mugeres deudas y conocidas suyas la suplian dando su pecho al niño, con el grande descòsuelo que sentia de no criarle ella, oyendo los faouores que hazia el padre Don Thomas a todos los que se le encomendauan; vino a su sepulcro con el niño en sus braços: alli arrodillada con mucha deuocio, y lagrimas, le suplicò le alcançasse de nuestro Señor leche, para criar ella misma su hijo como lo dessea. Estando ella en esto, llegó el Sacristan a quitar de encima el sepulcro vnas flores que estauan alli ya marchitas, y poner otras que hauian traydo frescas, rogole la buena muger le diese de aquellas que quitaua aunque secas, puso-selas en los pechos, y acabando su oracion saliose de la Iglesia para yrse a su casa, y a pocos passos, estando delante vna cruz que hay alli al salir de la plaça de nuestra Señora, con vna Veronica, se sintio los pechos cargados de leche, y que començaua a correr: dio luego el vno de ellos a su niño con grande alegria y contento, y el le tomò con mucho gusto: arrodillose alli mismo en el suelo buuelto el rostro a la Iglesia de nuestra Señora, y dende alli con muchas lagrimas del consuelo que cò aquella merced sentia su alma, dio infinitas gracias al padre Don Thomas, por cuya intercession conocia auerle hecho nuestro Señor aquella misericordia.

A otra muger que criaua vn niño, le vino a faltar tambien la leche del todo, y se le pusieron los pechos tan secos
que

que por muchos remedios que le aplicarõ ninguno le apro-
uechò: y como esto durasse ya algunos meses, vino a perder
del todo la confiança de cobrarla: pero oyendo las gran-
des marauillas que obraua nuestro Señor en los que se enco-
mendauan al padre fray Thomas, y en enfermedades que
naturalmente no se les esperaua remedio, cobró animo, y
esperança le ayudaria encomédandose a el, y le prometio
hazer vna nouena. En començandola luego el primer dia
estando delante su sepulcro, y suplicandole se apiadasse de
la afflicciõ y pena que tenia, por no poder criar ella misma
su hijo, (porque lo sentia mucho) se sintio en vn instante car-
gados los pechos, y llenos de leche: lo que le causò grande
admiracion, viendo quan promptamēte le acudio, despues
de cinco meses que la hauia perdido. Dio infinitas graeias
a nuestro Señor por aquella merced, y al Santo por cuya in-
tercessiõ la alcançò, y se fue llena de consuelo a dar el pe-
cho a su hijo, que dende que le faltò la leche le hauia dado
a criar a vn ama.

A vna donzella le corrio de la cabeça al cuello vn mal
humor, con el qual se le hinchio a la vna parte con mucho
dolor, y con tan grande dureza, que parecia vna piedra, te-
niala muy fatigada, porque ni podia repasar con el dolor,
ni boluer la cabeça con aquella hinchaz en tã dura. Iua cre-
ciendo tanto el mal, que la puso casi en el extremo de la vi-
da. Dixole vna señora, viendo lo que le duraua aquel traba-
jo, y que ningun remedio de los que le aplicauan era de pro-
uecho, se encomendasse con mucha deuocion al padre Don
Thomas, y que ella iria a nuestra Señora del Socorro dõde
està su santo cuerpo, y haria alli lo mismo: hizieronlo assi
entrambas, la enferma dende su cama, y aquella buena pa-
rienta yendo a la Iglesia de nuestra Señora, donde arrodi-
llada al sepulcro de este bendito padre, le rogò con la deu-
cion que pudo, se apiadasse del grande trabajo que pade-
cia

cia aquella enferma, con aquella hinchazon, y peligro en que estaua. Haziendo esta oracion, y con mucha confianza en la grande caridad del padre Don Thomas, diole pensamiento de tomar de las flores de su Sepulcro, y llevarlas para la enferma, y así tomó de ellas, y se las llevó a su casa: llegada, por ser medio día no pudo yr luego a la casa de la enferma, pero embioselas con vna criada, diciendole como eran del Sepulcro del padre Don Thomas, que se las pusiese luego al cuello con mucha deuocion, y confianza: hizolo así la enferma, encomendandose mucho al Santo. Fue cosa notable, que en el mismo punto que se las puso le dexò el dolor, y se resoluió aquella hinchazon, y cessò la passion que le causaua, y se le puso el cuello blando, y sano como si tal no huuiera tenido, y quedando sin rastro alguno de aquel accidete: Lo que hizo mas euidete el milagro, así por hauer sido su cura tan pròpta, y como instantanea, como por quedar tan sana la parte donde hauia tenido aquella señora el mal, y que estaua quando se puso aquellas flores en muy grande peligro de la vida.

A otra muger le dio el mismo accidente en la parte derecha del cuello, de semejante mal humor, haziendosele vna hinchazon dura como vna piedra, y causandole mucho dolor y passion, sin aprouecharle remedio alguno, de quantos le aplicaron, con algunas sangrias, y vnciones. Viendola muy fatigada vn Religioso de nuestra Orden, dixole se encomendasse con mucha deuocion al padre Don Thomas, y se esforçasse lo mejor que pudiesse para yr a visitar su sepulcro, y se vntasse allí con el azeite de su lampara. Esforçose la buena muger con el desseo de la salud, y ver se libre del dolor que padecia. Fuese a nuestra Señora del Socorro, y arrodillada delante el sepulcro del Santo, suplicole con mucha deuocion, se apiadasse de lo que padecia, y le alcançasse salud de las manos de nuestro Señor. Oyola este

este Santo Prelado, y con su intercession le alcançò lo que le pedia: porque en tomar del azeite de su lampara, y vn-
tarfe el cuello donde tenia el mal, promptamente le dexò
el dolor, y se deshizo aquella hinchazon, y se hallò buena,
y sana. Dio alli infinitas gracias a nuestro Señor, por ha-
uerle hecho tan grande misericordia, y en vn punto, y al
Santo, por cuyo medio era muy cierto hauersele hecho.

CAPITVLO IIII. DE ALGVNOS

*muertos que ha resucitado nuestro Señor por la inter-
cession del bienauenturado Padre*

Don Thomas.



ENTRE todos los milagros que mas de-
claran, lo que puede con nuestro Dios y
Señor vn sieruo suyo, es la resurreccion
de vn muerto alcançada por su interces-
sion: y assi el Apostol San Pablo, hablan-
do de la Fe de los Santos, y lo que con e-
lla alcançaron en el capitulo onze de la
carta que escriuió a los Hebreos, y de sus maravillosos efe-
ctos, dize: Que con ella alcançaron grâdes victorias, como
Iosue, cerraron las bocas a los leones, como Daniel, detu-
uieron y mataron la fuerça del fuego, como aquellos tres
caualleros q̃ mandó el Rey de Babylonia echar en vn hor-
no muy encendido; y para echar el sello a la grandeza de
las marauillas, que Dios en testimonio de su fantidad obra-
ua, dize, y resucitarõ algunos muertos por las lagrimas de
sus madres, y se los dieron viuos: como hizieron Elias, y E-
liseo. No le ha faltado al bendito padre Don Thomas este
abono, y testimonio, resucitâdo nuestro Señor despues de
Ef s muerto,

muerto, algunos niños por su intercession, a quien acudieron con mucha deuocion y lagrimas sus padres, como se vera en este capitulo. Las resurrecciones de los quales se hã aueriguado con grande examen de medicos en Roma, y disputadas delante el mismo Summo Pontifice, particularmente dos, que mouieron el animo de su Santidad, para que con ellas sin aueriguar mas milagros, (confiãdo primero tanto como consta por el processo de la grande religiõ, caridad, y humildad de este sieruo de Dios) despues de hauerlo encomendado con mucha oracion a nuestro Señor se resoluiesse en beatificarle, como veremos en el vltimo capitulo de este libro.

Los que nuestro Señor por medio de este bendito padre resucitò son niños, porque como en vida les tuuo tanta piedad, y les hazia criar con tanta liberalidad y misericordia, la misma ha querido mostrar despues de muerto tener con ellos.

A vn niño le dieron vnas calenturas muy rezias, y con ellas tan grande dolor en el vientre, segun los sentimientos y extremos de sus lloros, que mostraua biẽ lo que padecia, y hazia lastima a quantos le vian: llegó a tal punto, que el medico, aunque le hauia aplicado muchos remedios, le dio por desahusado, y le dexò, diziendo que no tenia para que visitarle mas, ni hauia ya otra cosa que hazer, sino era encomendarle a nuestro Señor, que el solo podia curarle, que naturalmente acabaria muy presto. Y assi el mismo dia que dixó esto el medico a las nueue de la mañana, el niño acabò a las tres dela tarde, y quedò muerto realmente, porque quedò del todo sin pulso, sin respirar, ni señal alguna de haliento: lo que se vio poniendole vna candelilla a la boca, y narizes, y no haziendo mouimiẽto alguno la luz, acercando sela todo lo que se le podia acercar, estuuò luego inhiesto, y se fue enfriando hasta que estuuò del todo elado y frio.

Pulse-

Pusieron la mano sobre el corazón, y hizieron otras pruebas, que se acostumbra; y todas ellas quanto mas se hizieron, mas declararon ser verdaderamente muerto. Viendo le assi su madre hazia grandes extremos, y particularmente de no hauerle llevado antes de morir al sepulcro del padre Don Thomas: con el sentimiento pareciole llevarle entonces, aunque muerto y elado: lleuole, y alli tuuiendolo en sus brazos, y presentandosele con mucha deuocion y lagrimas, le pidio se apiadasse de su grande pena, y alcançasse vida para su hijo. En esta oracion ponía de rato en rato los ojos en el niño, y perseverando en ella vio que el niño començo a alçar la cabeça, y abrio los ojos, y començo a cobrar color, y mirando a su madre le dixo con el termino que suelen los niños, y con mucha ternura, nana, y le vio ya no solo viuo, pero alegre y sano. Llorádo entonces la madre de alegría, dixo a vna tia suya que la hauia acompañado: Señora mia mire esta marauilla de Dios, y como ha resucitado mi niño. Llenas de consuelo dieron infinitas gracias a nuestro Señor, y al padre Don Thomas, y le ofrecieron traerle luego la mortaja de su casa, y lo hizieron assi.

A vna niña le dio vn accidente muy prompto como pasmo, y tan mortal y malignante, que en breue murio: por que la puso sin pulso, y sin haliêto, fria, y con todas las señas de muerta muy ciertas, con las pruebas que hizieron en ella. Viendola assi muerta, y tan de repente, sus padres hazian extremos de sentimiento: y le mostrauan tambiê muy grande, los vezinos que passauan a ver el caso, y cõsolarles. Estuuo assi la niña fria y elada algunas horas, hasta q acordaron de encomendarla con mucha deuocion al padre Dõ Thomas; y juntamente le ofrecieron si le alcançaua vida, llevarle la mortaja, y pesarla de cera. En acabar de hazer este voto, abrio la niña los ojos, y cobró color, y el pulso, y la

la tomó la madre en sus brazos buena y sana, sin ningún rastro de lo que hauia padecido. Dierón por ello muchas gracias ella y su marido a nuestro Señor, y se llevarón la niña que realmente hauia estado muerta, viua, sana, y alegre: y truxeron al sepulcro deste Santo la mortaja, y lo que pesó de cera como hauian ofrecido.

A otra niña de veynte y dos meses le dio vna calentura tan ardiente, que dentro cinco dias murió: y se puso los ojos cerrados, sin respirar, ni señal de haliento, fría, inhíesta, sin ninguna señal de vida, y todas de muerta, y a juyzio de todos llanamente difunta. Los padres que la amauan muchísimo, y no tenían otra, y se les hauian muerto todos los que hauian tenido, hazian grandísimo sentimiento, y movian a compasión a quantos les vian. Reclamaron al padre Don Thomas con grandes suspiros y lagrimas, suplicandole se apiadasse de su desconuelo, y alcançasse de nuestro Señor vida para aquella niña; representauanle quando deuotos le hauian sido siempre: pidianle con la pasión de su pena como por justicia; que como crehian que el gozaua de Dios, así se lastimasse de su dolor y aflicción, y que llevarian la mortaja a su sepulcro, y la pesarian de cera. En prometerle esto, allí en presencia de muchos, que havián venido a consolarles, abrió la niña los ojos, y cobró vida, y entera salud: y lo tuvieron por verdadera resurrección todos los que hauian visto antes la niña verdaderamente muerta, y que era milagro muy euidente, obrado por nuestro Señor, por la intercesión del padre Don Thomas. Y algunos dezian, porque fue esto el Viernes que llamamos de Lázaro, dos resurrecciones tenemos hoy, vna en el Euangelio que hizo Christo por las lagrimas de Marta y Madalena, y otra delante de nuestros ojos de esta niña por las lagrimas de sus padres. Dieron por ello muchas gracias a nuestro Señor, y a este Santo, y cumplieron lo que le hauian ofrecido.

Vn

Vn niño como de quinze meses, de vnas rezias calentur-
ras, a las quales tobreuino palmo, murio tambien dentro
pocos dias, y fue su muerte muy cierta, con todas las prue-
uas y señales que se podian pedir, para que se tuuiesse por
tal: murio a las oraciones, y estuuu toda la noche muerto y
frio, el dia siguiente diziendo el marido a su muger le pu-
siesse la mortaja que le tenia hecha, porque de alli a vna ho-
ra yria a llamar los clerigos de San Miguel, para que le lle-
uassen a enterrar, la muger le respõdio, no me hareys señor
vn plazer, que dado caso a tantas horas que es muerto este
niño, y està frio yelado, me le dexeys llevar al sepulcro del
padre Don Thomas, que haziendo tantos milagros como
haze cada dia, confio que para gloria de Dios y suya, le ha-
de resucitar. Pareciole al marido disparate, pero cõ la pas-
sion de madre, y la fe que tenia en este Santo, lo persuadio al
marido: y assi le truxeron cubierto. Llegados al sepulcro
del Santo, pidieron se dixesse vna missa, como se solia de-
zir de todos Santos, y ella puso el niño muerto como esta-
ua encima la piedra del sepulcro, que ya estaua leuantado
como està agora, y con grandes suspiros y lagrimas pedia
al Santo mostrasse milagro en aquel niño: y que crehia, co-
mo el pidiesse a nuestro Señor se lo resucitasse, que le resuci-
taria por su intercessiõ. Salio vn padre a dezir la missa que
pidieron, y ella continuando siempre con mucho feruor su
oracion: fue nuestro Señor seruido, que al tiempo que el Sa-
cerdote sumio el Santissimo Sacramento, el niño abrio los
ojos y començo a llorar; leuantose en vn punto la madre,
y viendole viuo tomole en braços, y llena de grande con-
suelo viendo alegre, bueno, y sano al que poco antes pusie-
ron muerto y elado encima aquella piedra, dieron infini-
tas gracias a nuestro Señor, y al padre Don Thomas, y se
fueron a su casa, publicando por las calles, y en toda su ve-
zindad vna marauilla y milagro tan grande. Y al otro dia
boluie-

boluieron con el mismo niño sano y alegre al mismo sepulcro de este Santo, y pidieron se dixesse otra missa de gracias, y le presentaron la mortaja que estuuu ya hecha para aquel niño.

En otra niña que nacio muerta, y juntamente en su madre obrò nuestro Señor en la parrochia de San Iuan desta ciudad, con la inuocacion y intercession del padre Don Thomas dos milagros muy notables en esta manera. Llegò vna muger preñada a los dias en que haui de parir, dieronle los dolores muy rezios, duraron tres dias, creciendo de tal fuerte, que llegò al punto de la muerte, y la comadre que le ayudaua, tuuo por cierto que era imposible sin grã de milagro de Dios escapasse con la vida: porque vio segun su arte, que la criatura estaua atrauessada, y sacando vn poco de pie que estaua negro le fue testimonio cierto, que no solo estaua atrauessada, pero tambien muerta, y sin remedio: y que a la madre segun yua desmayando, y perdiendo el haliento, seria bien olearla. Viendola en tan grande trabajo, y peligro, dixole vna vezina que estaua alli, Señora encomédaos con toda la deuocion que pudieredes al Sãto Arçobispo que està en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y con mucha confiança de su grande piedad, porque segun los milagros que haze puede mucho con Dios. Añadió la comadre, encomendaos con mucha fe, porque yo he visto en partos mortales que me hallado, grandes maravillas que ha obrado nuestro Señor por el: llamal de lo mejor que pudieredes que os ayude: con esto la pobre muger, aunque mas muerta que viua, cobró animo, y dio vna voz, Santo Arçobispo apiadaos de mi, y ayudadme, Santo Arçobispo apiadaos de mi y ayudadme. A esta voz se boluió la criatura, aunque muerta, de la manera que conuenia para salir, y salio en vn punto muerta, y negra, y con mal olor, echaronla en vn barreño con agua, y acudieron todas las mugeres

res deudas y vezinas que estauan alli a la madre, que quedò muy fatigada y desmayada, dieronle de vn cordial con vna presa, y luego estuuò esforcada, y sin rastro de dolor, lo que espantò mucho verla despues de tres dias de tan vehementes dolores, y vn parto tan extraordinario, echando vna criatura que estaua atrauellada y muerta, cobrar tan presto fuerças, y hallarse sin rastro de dolor. Hauiendo dado recaudo a la madre, trataron de hazer vn grande hoyo en la caualleriza de la casa, y enterrar alli aquella criatura muerta y negra, q̃ no hauia alcáçado el santo bautismo. Queriendola llevar a echar en aquel hoyo, dixo aquella misma vezina (que persuadio a la madre se encomendasse al padre Don Thomas) a todas las otras personas que estauan alli presents, señores antes que lleuen essa criatura a enterrar, trayganla aqui en vn lienço, y supliquemos todos al Santo Arçobispo de N.S. del Socorro, q̃ como se apiadado de la madre paraque no muriesse de vn parto tan mortal, se apia de tambien desta niña, y alcance de nuestro Señor la resucite, siquiera paraque alcance bautismo, y no carezca esta alma para siempre de la vista de Dios. Arrodillaronse alli todos hombres y mugeres quantos se hallaron, y suplicaron con toda la deuocion que pudieron al padre Don Thomas, pidiesse a nuestro Señor resucitasse aquella niña aunque tan muerta y negra, como resucitó a Lazaro muerto de quatro dias, paraque alcançasse bautismo: y continuando todos su oracion como vna hora, al cabo della abrio aquella niña los ojos, y començo allorar, y perdio aquel mal color y olor, y se puso blanca y bonita, y la tomó la madre con grande alegria en sus braços llorando de contento, y la comadre hizo con ella todos los oficios que se suelen hazer con las criaturas rezien nacidas, y la emboluió en sus pañales. Llevaronla a la Iglesia de San Iuan a bautizar con grande concurso (porque se diuulgo luego vn caso tan raro

y mi-

y milagroso) y acudio mucha gente a ver aquella niña, nacida muerta y negra, resucitada, y muy bonita, y quisieron sus padres se llamasse Tomasa en agradecimiento y memoria de tan grandes misericordias como ella y su madre hauian alcançado por la inuocacion è intercession del bendito padre Don Thomas. Y aunque el padre desta niña la queria dar a criar a vn ama, la madre no quiso sino criarla ella a sus pechos, niña que gozaua de vida tan milagrosa. En hallarse ella con fuerças salio de parida con su dichosa niña a missa a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y se le dixo de gracias en el altar junto al sepulcro del Santo, y presentò alli vna niña de plata.

Otra niña de diez meses, con vna calétura ardiente que le dio, dentro pocos dias vino a morir: cerraronle los ojos viendo llanamente ser muerta, por quedarse como quedò sin haliento ni respiracion alguna, fria, y elada, tratando de amortajarla, la madre afligida, viendo su hija muerta, acordose que tenia en vn papel vna poca tierra de la sepultura del padre Don Thomas, y la guardaua como reliquia, por que le era muy deuota: fue por aquel papel, pusole vna poca sobre la cabeça, y arrodillada dixo con mucha deuocion, y lagrimas, Santo bendito Padre mio Don Thomas apiadaos de mi afficcion, confiada de vuestra grande caridad os suplico me alcanceys de nuestro Señor, me resucite mi hija, porque yo creo que soys santo y gozays de Dios, y si quereys apiadaros de mi, y pedirlo a nuestro Señor, lo alcançareys, y si me le alcançays vida, os presentarè la mortaja. Repetia todo esto con grande afecto y confiança, y perseverando en esta oracion, sin passar mas tiempo como en vn instante en presencia de todos los que alli estauan, la niña abrio los ojos, y los puso en su madre; y ella llena de alegria la tomó en braços, y le dio el pecho; la niña le tomó con mucho gusto, y tã sana y buena como sino huuiera passado por ella mal alguno. Viendo esto, se arrodillaron
alli

allí la madre con la niña en los brazos, y su cuñada, y otros que estauan allí, bendiziendo a nuestro Señor, y al padre Don Thomas, por cuya intercession la refucitó: confessando esto por verdadera resurreccion y milagro muy raro, porque la niña hauia muchas horas q̄ estaua muerta, y fria, y elada. Y al dia siguiente fueron con la niña sus padres, y aguela, y cuñada a dar gracias al Santo, y llevaron la mortaja a su sepulcro.

Vn niño de dos años de vna calentura rezia y maligna murio dentro pocos dias: hizieron las prueuas que suelen hazerse, para ver si era realméte muerto, y aueriguose que lo era, porque ni respiraua, ni hauia en el rastro de pulso, ni hialiento, sino frio, y con todas las señales de verdaderamente difunto: fue esto a medio dia en casa de vn tio suyo, que le tenia y amaua mas q̄ si fuera su hijo: llegó a esta casa a la tarde vn frayle de San Augustin, y viendo todos los de la casa muy afligidos, y al tio y padres del niño haziendo extremos, dixoles: Encomiendele al padre Don Thomas, que aunque está ya muerto este niño, puede tanto cō Dios, que por sus merecimiētos è intercession ha refucitado nuestro Señor algunos niños muertos. Hizierōlo así todos los que allí se hallaron, y el tio se fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y arrodillado al sepulcro del bendito padre Don Thomas le pidio con muchos suspiros y lagrimas se apiadasse de su grande desconuelo, y le alcançasse de nuestro Señor refucitasse aquel niño: continuò allí su oracion hasta la noche, y boluiose a su casa muy confiado de la grande caridad de este Santo: passada la media noche, pē sando todos enterrarle a la mañana, hauiendo tantas horas que estaua frio y inhiesto, abrio el niño los ojos, y cobró calor y color, y se alçó sobre la cama donde le teniã, alegre, y sano, con grande admiracion de todos los que estauã allí, hauiendole visto por mas de doze horas verdaderamente

G

muerto,

muerto, y elado, y en vn instante viuo y sano, y alabaron a nuestro Señor que tan grande marauilla quiso obrar en aquel niño por la intercession del padre Don Thomas, resucitandole de verdadero muerto.

A otro niño le dieron calenturas muy rezias siendo de diez y seys meses, las quales le duraron como tres meses; aplicaronle los remedios que al medico parecieron mas convenientes, pero ninguno le era de prouecho: creciendo de cada dia la enfermedad, lleugo el pobre niño a todo extremo, y al punto de la muerte, sin poder ya tomar cosa alguna. Al padre fuele necessario yr a su heredad, aunque le dolia dexar su hijo casi muerto, con esta pena al medio dia embió vn criado a su casa a saber como estaua el niño, sospechando seria ya muerto, boluio diziendo que no era muerto aun, pero que se yua acabando, y le hauia dado vn desmayo que pësaron hauia ya acabado: Con este cuydado y pena el buen hombre dexò su lauor temprano para acudir a su casa: llegando de buelta a San Sebastian, hallò que su muger acompañada de su tia venia de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y le conto como el niño a las dos horas despues de medio dia hauia quedado del todo muerto, y como le hauian puesto vna candela encendida a la boca y narizes, y no hauia respirar, ni señal de haliento, y como con la grande deuocion y fe que tiene en el bendito padre Don Thomas, le parecio así como estaua muerto llevarle a su sepulcro, y así se le hauia llevado, y suplicado allí con muchas lagrimas y confiança en su grande caridad pidiesse a nuestro Señor diesse vida a aquel niño, y continuando su oracion, el niño abrio los ojos, y cobró color, y dixo con el termino de niño, madre, y tomò luego el pecho, y que viesse al que tuuo por cierto hallar muerto, quã alegre estaua y sano en vn punto por la intercession del bendito Arçobispo Don Thomas.

A otro

A otro niño de tres años le pusieron vnas calenturas agudas dentro de vn mes en grande peligro, y aunque le aplicaron los medicos muchas medicinas, fue creciendo de tal manera el accidente, que en siete dias no comio cosa alguna sino solo algun trago de la presa, y aun esso que tomaba lo trocava luego, y assi vino vn dia al medio dia a morir: Pusose con los ojos cerrados, sin color, la boca abierta, sin respirar ni mouimiento alguno de viuo; si le alçauan la mano en dexandola se cahia de su peso, lo mismo los pies, hizieron muchas prueuas, entre ellas vna candelilla encendida a la boca y narizes, por ver si alentaua, y no huuo señal alguna de respiracion, o haliento, ni menearse la luz de la candelilla, y esto prouaron por tres vezes. Viendo el padre su hijo muerto, fuese al monasterio de nuestra Señora del Socorro, pidio le dixessen las plegarias del padre Don Thomas, que llamamos gozos, y prostrado delante su sepulcro, le pidio con mucha deuocion y confiança, le alcançasse de nuestro Señor vida para su hijo, y se lo refucitasse, ofreciendole la mortaja que ya se estaua haziendo en su casa. Estuuu alli como vna hora pidiendo esta merced al Santo: al mismo tiempo que este hombre pedia al Santo este fauor, y le hizo aquel voto a su sepulcro, el niño en su casa hauiendo ya muchas horas que era muerto, y estaua frio, y elado, abrio los ojos y miro a su madre, y oyo, y entendio lo que hablaban y le dezian, y le dieron luego a comer vna yema de hueno, y la retuuu mas de vna hora, y al dia siguiente comio con gusto, y sin trocar cosa alguna, sano y esforçado, y con entera salud, y grande admiracion de los que le hauian visto verdaderamente muerto.

CAPITULO V. DE ALGUNOS NI-
 ños que llegados al punto de la muerte, por la intercession
 del Beato Padre Don Thomas cobraron salud
 milagrosamente.



O se ha de tener solamente por milagro la resurreccion del muerto, que real y verdaderamente murio, sino tambien la salud y vida del que llegado al extremo de ella, no aprouechandole ya los remedios naturales, la alcanço por medio y intercession de algun sieruo de Dios. Y assi aquel Regulo de Capharnaum, aunque su hijo no murio, pero viendole llegado a punto de morir, y que nuestro Señor con su palabra le librò de la muerte, y le dio salud, creyo hauer escapado su hijo con milagro, y que quiè le librò, era Dios verdadero, señor de la salud, y de la enfermedad, de la vida, y de la muerte. Por esta razon haviendo hablado en el capitulo precedente de los muertos que verdaderamente murieron, y resucitò nuestro Señor por la intercession del bienaventurado padre Don Thomas, porne en este por milagros muy ciertos, algunos de los que llegados al punto de la muerte, no pudièdo escapar della a parecer de los medicos por via natural, les librò nuestro Señor, y cobraron entera salud, y vida, por los merecimientos è intercession deste grande sieruo de Dios.

Al hijo del Conde de Sinarcas siendo de seys meses le dio vna rezia calentura, y con ella tan grande dificultad en la respiracion del pecho, que se yua ahogàdo: llamaron vn cirujano para que le sangrasse, como medio necessario para atajar el garrotillo que le yua apretando: en sangràdole
 le

le dio tan grande desmayo y parosismo, que al parecer de todos se yua acabando. Sus padres y aguelos se salieron del aposento donde estaua el niño, por no verle morir, y el cirujano estaua corrido, porque parecia hauerle apressurado la muerte con aquella sangria. Estando en esta afliccion, y esperando que acabasse, fueron a toda prissa por vna reliquia del padre Don Thomas, que tenia su tio el Canonigo Don Mathias Pallas, trayda pusieronfela encima la cabeça, y tocaronle con ella la boca, y al mismo punto se vio visiblemente muy grande mejoría. Llamaron a sus padres y aguelos que se hauian salido por no verle morir, y entrados viendo tan notable mejoría en tan breue tiempo, y que segun le dexaron les parecia resucitado, dieron ellos y los deudos, y otras señoras que estauan alli, infinitas gracias a nuestro Señor, y al beato padre Don Thomas, a quien se lo hauian encomendado con mucha deuocion, y con cuya reliquia hauia euidentemente escapado dela muerte aquel niño milagrosamente.

A otro niño le dio tambien vna ardiente calentura, y luego con ella dentro tres dias vn pasmo mortal, que le puso al parecer de todos como muerto: la madre afligida encomendole al padre Don Thomas con muchas lagrimas, y no osando dexar al niño, ni menearle, porque de punto en punto se yua acabando, rogo a vna amiga suya deuota de este Santo que la estaua consolando, fuesse por ella a su sepulcro, hiziesse dezir alli vna missa, y le ofreciesse la mortaja, y rogasse por ella con mucha deuocion a este sieruo de Dios, le alcãçasse salud para su hijo. Al mismo tiempo q̃ se acabaua la missa, y aquella buena muger hizo aquella oracion, suplicando al Santo se apiadasse de aquella triste madre, dexo del todo como en vn instante al niño la calétura, y el pasmo, y estuuo sano, y bueno, y sin rastro alguno, ni señal de aquellos accidentes, como se aueriguo cotejando la

hora en que se dixo la missa, y a que tiempo dexaron instantaneamente la calentura y el pasmo libre aquel niño.

Otro niño de veynte meses con vna calentura aguda, y vn corrimiento se puso tal en pocos dias, que cada passo le dauan vnos parafismos tan grandes y peligrosos, que en cada vno parecia que finaua del todo: aplicaronle los medicos todos los remedios que supieron, y el pobre niño empeorando de cada dia vino a estar cinco dias sin comer, ni tomar cosa alguna, y a tal extremo, que no esperauan sino que acabasse. Sus padres que no tenian otro hijo, viendole tal, y que ya le tenian por muerto, determinaron como el vltimo y mas eficaz remedio, encomendarle al padre Don Thomas, y llevarle aunque y a casi difunto a su sepulcro, y ofrecerle la mortaja, y pintado en vna tablilla: llevado, prostrados ante el sepulcro de este Santo, pidieron con muchas lagrimas se apiadasse de su afliccion, y les alcançasse del Señor salud y vida para aquel niño: y en el mismo punto, antes de leuantarse de alli, tuuo aquel niño que llegó a la Iglesia como difunto, tanta mejoría, que pidio alli de comer, y comio lo que le facaron del monasterio, y dentro de medio quarto entera salud: y se boluieron con el bueno y sano, y sin rastro de mal alguno a su casa, dadas gracias a nuestro Señor y al Santo, y publicando aquel milagro.

A vna niña de veynte meses le dio vna calentura muy rezia, y con ella vn pasmo tan grande, que al parecer de los medicos era imposible escapasse con la vida, o por lo menos no quedasse con alguna lison: aplicaronle algunos remedios, pero todos fuerón inuitiles. Determinarón sus padres oyédo los milagros q̄ nuestro Señor obraua por el bendito padre Don Thomas, llevarla a su sepulcro, y alli le pidieron con mucha deuocion se apiadasse de lo que padecia aquella niña, y le alcançasse salud de nuestro Señor. Alli mismo le dexó la calentura y pasmo, como por momentos, y

estuuó

estuu tan sana y buena, que començo muy alegre a andar por su pie, la que poco antes hauian traydo en brazos como difunta. Dieron por vna marauilla y milagro tan manifestto infinitas gracias a nuestro Señor, y al Santo.

Criando vna muger vn niño suyo recibio vn grãde enojo, y con el dio el pecho a su hijo, hizo aquella leche tal efecto, y tan prompto, que luego le dio al pobre niño vn pasmo, y le tullio todo vn lado, y le puso en tan grande extremo, que le tuuieron por muerto: aplicaronle algunos remedios, y viendo que empeoraua, y acabaria presto, le haziã ya la mortaja. Llego en esto la aguela de aquel niño que era muy deuota del padre Don Thomas, y viendo tal su nieto, arrodillose y començo a pedir con mucha deuocion a este Santo, por su grãde caridad alcançasse del Señor salud y vida para aquel niño, ofreciole la mortaja: En hazerle oracion, y esta promessa, al mismo punto le dexò al niño el pasmo, y se meneò libremente del costado que estaua tullido, y estuu tan sano y alegre, como si tal no huuiera tenido, quedando libre de todos aquellos accidentes, al parecer de todos muy mortales, sin ningun rastro de ellos, y cõ muy entera salud.

A otro niño de onze meses le dieron junto calenturas, viruelas, y pasmo, y aunque el medico le hizo sangrar, y aplicò muchos remedios, aprouechauan tan poco, que vna noche visitandole le parecio no ordenarle ya cosa alguna, diziendo que no hauia para que, porque aquel niño ya yua acabando, y solo Dios le podia ayudar y librar. Su padre con el grande amor que le tenia, y vna vehemente affliccion, aunque ya eran las nueue de la noche, se fue al monasterio de nuestra Señora del Socorro, llamò a la porteria aprissa, y sabiendo lo que era, abrieronle para que entrasse en la Iglesia: y porq̃ era conocido en esta casa, abaxaron el Prior, y frayles a ver que necesidad trahia: como le

vieron tan afligido, llorando, y solloçando, que se le estava muriendo vn hijo que era la luz de sus ojos, procuraron cõ solarle, y ayudarle con el Santo a cuyo sepulcro estava prostrado: dixeron alli los gozos del Santo, y otras oraciones, suplicandole se apiadasse de la grande affliccion de aquel su deuoto, y el hombre honrado se quedò alli grande rato arrodillado, pidiendo con muchas lagrimas y confiança al padre Don Thomas remediassle su grande desconuelo, y suplicassle al Señor por la salud y vida de su hijo. Oyole el Santo, por manera que boluiendose a su casa entre las diez y las onze de la noche, y subiendo a la sala, vna criada en sentirle le sacò al niño en braços alegre y sano, y le dixo: Mire v.m. su hijo, que segun le dexò, pensò hallar muerto, como se rie: el padre llorando de alegria, le dixo, hijo como està: y el niño començo hazer fiestas a su padre: llamò entonces a su muger que se auia retirado a vn otro aposento, por no ver morir a su hijo, y le dixo: Mirâ señora vuestro hijo como ya està bueno y sano: viendole la madre le tomò en braços, y le hallò que ya ni tenia calentura, ni pasmo, ni rastro de aquellos accidentes tan mortales, y alabò a nuestro Señor por tan grande misericordia, y dentro dos dias llevaron aquel niño sano y bueno al sepulcro del padre Don Thomas, dandole infinitas gracias por la merced que les alcançò de la mano de nuestro Señor, librando a su hijo del estremo a que hauia llegado.

A otro niño de vn año sobre vna grande calentura le acudio tambien pasmo, que era lastima ver los visajes que hazia, y lo que padecia. Aplicaronle muchos remedios, pero no siendo alguno de prouecho, llegó al extremo: començole su madre a encomendar al bendito padre Don Thomas, y quisiera acudir a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro a su sepulcro; pero no offandole dexar, porque de punto en punto parecia que hauia de acabar, rogò a vna gran-

grande amiga suya muy deuota de este Santo, fuesse a su sepulcro por ella, y alli le hiziesse dezir vna missa, y le ofreciesse la mortaja, y le pidiesse con mucha deuocion le alcançasse denuestro Señor salud para su hijo. Hizolo assi aquella buena amiga, y hecho todo boluio a la casa donde estaua aquel niño, y hallole sano y bueno: y segú la hora en que le dixo la madre hauerle instantaneamente dexado todo el mal, hallò que fue a la misma que se dixo la missa, y ella rogò al Sâto por la salud de aquel niño, y le ofrecio la mortaja.

Otro niño de seys años con vnas grandes caléturas que le dieron en pocos dias, (por ser el humor de que procediã muy malignante,) le pusieron en grãde extremo, por mane ra que al parecer de todos le tuuieron por muerto, y estuu ocho horas de aquella suerte: El padre muy afligido fuesse a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, para encomendar a su hijo al padre Don Thomas, y alli ante su sepulcro le pidio con muchas lagrimas se apiadasse de su grande des consuelo, y le alcançasse entera salud para su hijo: pidio se le dixesse por el vna missa al Santo, y si se la alcãçaua le presentaria la mortaja. Echa su oracion con mucha deuocion, boluiose a su casa temiendo, segun le dexò, hallarle muerto; hallole tan bueno, y esforçado, como sino huuiera pasado por el tal mal, de lo que dio infinitas gracias a nuestro Señor y al Santo, por cuya intercession recibieron el y su niño aquella merced.

Vn niño de dos años llegò tambien en pocos dias de vna calentura ardiente a estar penando y con las bascas dela muerte, viendole tal su padre, acudio al bendito padre Dõ Thomas, y por su intercession le librò nuestro Señor. De alli a algunos meses boluio el mismo a enfermar grauemente. Crecio dentro de ocho dias la enfermedad de tal suerte, y le puso en tal extremo, que al parecer de todos le tuuie-

ron por muerto: el padre con el amor y passion de padre, aunque era media noche, quando creyeron que acabaua, fue al monasterio de nuestra Señora del Socorro, estando los frayles en maytines, puso se a la puerta de la Iglesia dando bozes y solloços, que le sintieron del coro, y así baxaron algunos a ver lo que era: abrieronle la Iglesia y fue se al sepulcro del Santo, alli se arrojò pecho por el suelo, y con bozes y llantos que lastimaua a todos, pidio al Santo le refucitasse su hijo, como el confiaua de su grande piedad, y le ofrecia traerle la mortaja, y en vna tablilla pintada esta marauilla. Esto repetia con grandes lagrimas y solloços, que era lastima ver qual estaua este triste padre. Acabaron los religiosos sus maytines, y acudieron todos a consolarle, y a rogar al Santo se apiadasse de aquel hombre tan afligido: procuraron esforçarle, y que se boluiesse a su casa, y confiasse en la misericordia de nuestro Señor, y en el padre D^o Thomas: A la que se leuató, tomó de vnas floresitas que estauan encima del sepulcro, y vna poca tierra de la primera sepultura en vn papel, y así se fue a su casa: llegado hallò su hijo cō tanta mejoría, que ya estaua fuera de peligro, y segun le hauia dexado, como refucitado. Diole de aquellas floresitas, el niño se puso vna en la boca, y luego se adurmio, con hauer noches que no dormia, recordò al cabo de buen rato sano y bueno del todo. Por lo qual boluio el padre luego el dia siguiente a dar infinitas gracias a nuestro Señor, y al padre Don Thomas.

A otro niño de dos años le dio vn mal tan rezio, que en vn punto le quitò todos los sentidos, y le hazia echar muchos espumajos por la boca, por manera que no se podia bien aueriguar si era pasmo, o frenesi, o que era; tomole su padre en braços, y lo mejor que pudo lleuole al sepulcro del padre Don Thomas mas muerto que viuo, encomendo selo prostrado en tierra con muchas lagrimas y sentimien-

to, y alli mesmo le dexò todo aquel mal, y cobró los sentidos, y alegría en el rostro, la qual recibio tambien alli muy grande su padre, y dio infinitas gracias al Santo.

Vna muger (diferente de la que en este capitulo está referida) haviendo recebido vn grande enojo, y alteracion, estando de aquella manera dio leche a vn niño que criaua, en tomarla el pobre niño, luego le dio pasmo, y se le hizo vn mal grano en la boca, de suerte que en ninguna manera podia tomar el pecho: aplicaronle muchos remedios, pero ninguno aprouecharua. El niño con el grande mal, y no tomar cosa alguna, en pocos dias se fue consumiendo, y vino al extremo. Viendole de aquella manera su madre, y en tan grande peligro, encomendole al bendito padre Don Thomas, y con muchas lagrimas le dixo: Santo bendito que tanta piedad y misericordia teniades de los afligidos, apiados de mi affliction, y suplicad al Señor me libre mi hijo de tanto mal como padece, que si por vuestros merecimientos alcanço esta misericordia, yo os prometo llevar la mortaja a vuestro sepulcro. En dezir esto, y ofrecer aquella promessa, al mismo punto le dexò al niño el pasmo, y se deshizo aquel grano, y cessò todo aquel mal, y tomó el pecho de la madre con mucho gusto, y se puso muy alegre, y dieron ella y su marido y todos los que se hallaron alli presentes infinitas gracias a nuestro Señor. y al Santo.

Vna niña, a quien dio con vna grande calentura pasmo en el coraçon, vino en pocos dias vna mañana a tal extremo que dixo el medico la acabaria luego aquel pasmo. El padre de esta niña era muy amigo de vn clerigo que la amaba mucho, embiòle a llamar diziendo viniesse luego si queria verla viua. Fue luego alla el clerigo con el amor que le tenia; y siendo muy deuoto del padre Dñ Thomas, por el camino fuesela encomendando con mucha deuocion, y confianza: y ofreciòle si la librau de aquel trance, procurar

con

con su padre le lleuasse la mortaja, y le pesase de trigo: y quando el padre no lo hiziesse, que el cumpliria aquella promessa. Con esto llegò a la casa, y hallò los padres, y toda la gente de la casa admirados, y alegres, diziendo que no hauia vn quarto de hora, que ya acabaua del todo, y que como en vn instante le hauia dexado todo el mal, y hauia resucitado: que fue el mismo pũto en q̃ aquel clerigo la encomẽdo viniendo a la casa, al padre Don Thomas, y le hizo aquella promessa. Dixolo a los padres, y ellos se lo agradecieron mucho, y entendieron que por la intercession de este Santo les hizo Dios aquella merced, y cumplieron luego lo que aquel buen clerigo le hauia ofrecido.

Otra niña de quatro años de vnas graues calenturas llegó tambien a tal extremo, que todos la tenian por muerta, la madre la encomendaua cada dia al padre Don Thomas, pero viendola vna noche muy al cabo, le ofrecio la mortaja, y vestirla de su habito si le alcançaua salud. Viuia en la misma casa vn buen clerigo hermano de la madre, y dormia en vn aposento junto al de la niña enferma: con el cuydado y pena de ver tal aquella niña, no dormia; preguntò a la media noche a la madre, que no la dexaua, que hazia aquella niña: dixole que estaua acabando, pero que no dexaua por esso de encomẽdarla siempre al bendito padre Don Thomas; y boluio hazer el mismo voto que antes le hauia hecho: y la muchacha aunque tan al cabo oyendo aquellas palabras de su madre lo mejor que pudo dixo: Padre Don Thomas curadme, y yo lleuare vuestro habito: en esto vino el clerigo al aposento de la muchacha, y ella dichas aquellas palabras con grande admiracion de todos, con vn esfuerço que naturalmente no le podia tener, se alço en la cama, y se abraço con aquel sacerdote su tio, y dixo ya estoy buena, y sana, el padre Don Thomas me ha curado, póngame su habito, y de alegria llorauan todos. El dia siguiẽte lleua-

lleuaron la mortaja, y al otro dia la misma muchacha, y le pusieron el habito de nuestra Orden, y hizieron infinitas gracias a nuestro Señor, y al Santo.

A vn muchacho de seys años le dio vn accidente que le puso presto tan decaydo, y sin virtud, que no le osaron sangrar al tercer dia, y al quarto el medico le tuuo por muerto, y que acabaria presto, porque le vio ya sin virtud alguna, los pies tullidos, los ojos entelados, casi sin pulso, y con todas las señales mortales. Viendole tal, dixo a la madre, que segun la malicia del accidente, y grande flaqueza, y debilitacion de aquel niño, era imposible naturalmente que no acabasse por momentos, y que le encomendasse a nuestro Señor, que el solo le podia remediar. Cõ esto se fue procurando cõsolar la triste madre, ella encomendaua cada momento a su hijo con muchas lagrimas y deuocion al padre Don Thomas, diziendole que de solo el despues de Dios esperaua remedio, y con la passion de punto en punto reconocia al muchacho si acabaua. Esse mismo dia que no esperaua fino quando acabasse, aunque estaua tal, viendole al medio dia que aun tenia algun sentido, dixole: Hijo todos los momentos te estoy encomendando al santo Arçobispo Don Thomas, encomiendate tu tambien a el con grande confiança de su piedad, que viuiendo la tenia muy grande de los niños, y fino puedes con la boca con el coraçon. El muchacho cobrádo animo con aquellas palabras de su madre, se le encomendò con el coraçon, y le dezia como podia, Santo Arçobispo ayudadme, Santo Arçobispo alcançadme salud, y esto repetia, y diziendolo se adurmio, lo q̃ hauiamos dias que no podia. Viendole la madre adurmido falliose de aquel aposento: boluio de alli a vna hora, y vio a su hijo con los ojos claros, esforçado, y alegre, y que hablaba claro, y le dezia, Señora ya estoy bueno, el padre Don Thomas me ha curado: porque le visto con su habito negro,

gro, y mitra en la cabeça, y baculo en la vna mano, y se ha llegado a mi y me ha dicho, Vicente leuantate que ya estás bueno por la misericordia de Dios: y dicho esto se ha desaparecido. Y no ha sido sueño, porque ya estaua recordado quando le viſto, y veia eſſa luz, y eſſas imagines, y a eſte ſanto tambien como veo a v. m. Abraçole la madre llorando de alegría, y dieron ella y ſu hijo infinitas gracias a nueſtro Señor, y al padre Don Thomas. El miſmo dia boluio el medico a las tres de la tarde, que era muy amigo de los padres de aquel muchacho, para darles el peſame, creyendo muy cierto que ya ſeria muerto, y como le vio viuo y ſano quedoſe muy eſpantado, diziendo, eſto milagro es muy grande, y muy euidente, porque era impoſible naturalmente, ſegun yo le dexè eſta mañana, que no acabara muy preſto, y hauerſe eſcapado, y con tan entera ſalud en tan breue tiẽpo, digo que es milagro, como ſi reſucitara. Preguntò a la madre ſi le hauia hecho algo, y como hauia ſido aquella mejoria tan grãde y tan repentina, dixole la madre como ninguna coſa le hauia hecho mas que encomẽdarle con mucha deuocion al padre Don Thomas, y procurar que el miſmo muchacho tambien ſe le encomendafſe lo mejor que pudiesſe, y lo hauia hecho: y le refirio como ſe adurmio, y todo lo demas que aqui he dicho, y el medico boluio en alta voz a predicar que era tan grande y euidente milagro como ſi reſucitara de muerto.

A vn niõ de quatro años que eſtaua jugãdo con otros en la calle de la Mar, paſſaronle las dos ruedas de vn coche encima, la vna por encima el cuello, y vna quixada; la otra por encima el muslo; lleuaronle a ſu caſa ſin ſentido, y como muerto, ſaliale ſangre por la boca, y por las narizes, y orejas: yua en dicho coche Don Mathias Pallàs Canonigo de eſta ſanta Igleſia de Valencia, apeſarado que con ſu coche huuielſe acaecido aquel deſaſtre, acudio luego a la caſa donde

donde estaua el niño, viole sin sentidos, tomò vna reliquia del bendito padre Don Thomas que lleuaua consigo, y pusoela al cuello, diziendo que reliquia era, y que todos encomendassen aquel niño a este Santo Prelado: hizieronlo afsi, vino en esto el cirujano y sangrole, puso le donde tenia las heridas vnos poluos y vendas, confiado que aquellos remedios hauian de aprouechar, y fue al reues, porque se encendió con la fuerça de aquellos poluos en grande calentura. Dixo Dñ Mathias que le tuuiesse siempre aquella reliquia al cuello, y le encomendassen sin cansar a este Santo, que el le hauia de valer: y fue afsi, que continuando sus padres la oracion, el muchacho de alli a pocas horas se adurmio, y recordò sin dolor, y se levantò de la cama, y se puso a correr por aquel aposento. Al dia siguiente boluio por alli el mismo Don Mathias para ver como estaua, y cobrar su reliquia, y le hallò alegre y muy sano, y sin lision alguna, ni rastro del mal y daño, que el dia antes le hauian hecho aquellas ruedas.

A otro niño de vn año le dieron calenturas tan rezias, que llegó con ellas al extremo, y de manera que ya no hauia tomar el pecho, ni cosa alguna, vino a quedar como muerto cerrados los ojos, frio, y elado: tal qual estaua la madre con el sentimiento, y con la grã de deuocion que tenia al padre Don Thomas, determinò llevarlo a su sepulcro, llevado pidio alli con muchas lagrimas al Santo alcançasse de nuestro Señor salud y vida para su hijo, ofreciendole la mortaja; al mismo punto abrio los ojos, y tomò el pecho, y estuuò sano y bueno, y se boluieron con el a su casa como refucitado.

A vna niña de año y medio le dieron tambien muy grãdes calenturas, y aunque los medicos le aplicaron muchos remedios, ninguno fue de prouecho, creciendo siempre el mal, de tal suerte, que al parecer de todos vino a morir: por
que

que quedò sin pulso, sin respirar, ni menearse, y a salirle espuma por la boca, y narizes, y los mismos medicos la tuuieron por muerta llanamente: sus padres con muchas lagrimas y suspiros prostrados por el suelo començaron a llamar al bendito padre Don Thomas, y suplicarle les resucitasse su hija, y le ofrecieron llevarle la mortaja, y pesarla de cera, subitamente abrio los ojos, y cobrò color, y la vieron como resucitada: y al dia siguiente sana y buena la truxeron al sepulcro del Santo a darle gracias, y con ella la mortaja, y vn cirio del peso de la muchacha, y cumplierò su voto.

CAPITVLO VI. DE OTROS MV-

*chos enfermos desahuziados, y llegados al extremo,
que han cobrado salud por la intercession del
bendito padre Don Thomas.*



VNQUE en los niños ha mostrado este grande sieruo de Dios muy particularmente su mucha caridad y piedad, afi viuo, como despues de muerto: no menos la vsado, y vsa con las personas grâdes, que llegados al vltimo de la vida se le hà encomédado con mucha deuociò.

Vn deuoto suyo llegò de vna grâde enfermedad tan al cabo de la vida, que los medicos tenian por imposible naturalmente quedasse con ella: Recibio todos los Sacramentos, y aunque en toda la enfermedad se hauia encomendado mucho al padre Don Thomas, pero con mayor deuocion y confiança de su fauor la noche que mas le apretò el mal, y todos tenian por cierto que acabaria. Estando en esto, a la media noche encomendàdosele con mucho feruor,

vio

vio junto a la cama vna claridad, y con ella al bendito padre, que le venia a visitar, y le dixo: Confíad hijo que luego terneys salud: y fue tan luego, que al mismo punto se hallò sano, bueno, y esforçado; y se le desaparecio dexandole muy consolado. Llamò la gente que reposaua, contoles lo que hauia visto, y en testimonio dello mirassen qual estuuò vna hora antes, y qual estaua ya, y con quanta salud, y esfuérço, y dieron todos infinitas bendiciones a nuestro Señor, y al Santo.

Otro deuoto suyo padecio muchos dias vnas tercianas dobles, tan continuas, que le tenian consumido, y con solos los huesos, y figura de hombre: encomendauase cada dia a este Santo, y vn dia sin tener fuerças para dar vn passo, determinò prouarlas para yr a su sepulcro, y aunque le reñian su muger y los demas de su casa, y q̃ era temeridad lo que emprendia, se vistio, y quiso prouar de yr poco a poco, y con vn palo en la mano al sepulcro del Santo, y aunque con grande trabajo, llegó alla. Llegado, postrose en el suelo, y se estuuò alli casi todo el dia hasta la tarde encomendandose con mucha deuocion y confianza a este Santo. Venida la hora que le hauia de cargar el mal, no solo no le vino, pero se hallò como esforçado, y libre, y de tal manera, que se boluio a su casa sano, y sin necesidad del palo con q̃ hauia venido, y pidio de comer: lo que admiro a todos, y comio como muy sano, y no le boluio mas aquel mal, ni le quedò rastro, mas q̃ mucha flaqueza, la qual en pocos dias se remediò.

A otro deuoto de este Santo le dieron vnas grandes calenturas, con vn profundo adormimiento, que aca llamamos subet, llegó a punto que los medicos haviendole aplicado todos los remedios que sabian, y no aprouechando alguno de ellos, le desahusieron diziendo que le pleassen, como en efeto le olearon: velauanle ya esperando q̃ acabasse,

Hh

porque

porque estaua ya sin sentidos, y como muerto. Viédole tal le encomendaron mucho al padre Don Thomas, y le pusieron en la cabeza vn bonetillo que lleuaua el Santo en vida, pusieronle tambien en los pullos del azeyte de la lampara que arde a su sepulcro, al pũto abrio los ojos, y dexò aquel profundo sueño de la calentura, y tuuo tanta mejoría, que parecia refucitado. Causò a los medicos, segun le hauian dexado, grande admiracion, verle tan bueno como le vieron al dia siguiente: y dentro pocos dias tuuo entera salud, y esfuerço, y fue a dar gracias al Santo, por la merced que le alcançò de nuestro Señor.

A otro hombre, al cabo de quatro años de quartanas que le tenian en los huesos, se le conuirtieron en vna calentura ardiente: aplicaronle los medicos muchos remedios, y viendo ser todos ellos inutiles, le desahusaron, y le dexaron diciendo le encomendassen a nuestro Señor. Viendo q̃ se yua acabando, y que le velauan como enfermo que presto hauiade acabar, parecióles encomendarle al padre Don Thomas, y el mismo tambien se le encomendò con mucha deuocion. Cansados los dela casa de las noches que le velaua, adurmieronse vn poco, y luego sintieron su madre y los otros, que el enfermo que antes apenas podia dezir vna palabra, les daua bozes; recordaron con ellas, y llegando se a el dixo a su madre, Señora el bendito padre Don Thomas me ha visitado, y me ha puesto la mano sobre la frente, y como yo me espantasse me ha dicho: Hijo no tengays temor, que nuestro Señor os dara luego salud para que le siruays, y dicho esto se desaparecio. Y me vió en diciendo esto sin calentura, y fuera de peligro, y no ha sido sueño, sino que le vió de mis ojos como veo a v.m. y el me ha curado, y dado el esfuerço con que he llamado y me veen. El dia siguiente se vió, aunque no pudo por la grande flaqueza con que quedo, salir luego de casa, pero dentro pocos dias salio, y fue

fue a dar gracias a este bendito padre.

A vn cauallero moço le dio vn rezio dolor de costado, y con calentura ardiente, que le puso luego tan caydo, que no le offaron sangrar. Pidio el medico primero que llamaron, compañía de otro dotor por ser el mal tan grande: el mismo dia que le visitaron los dos, dixeron a la tarde a la tia del enfermo en cuya casa estaua, que ninguna esperança tenían de su vida, y que le diessen los Sacramentos. Fueron a visitarle vnos religiosos conocidos de la casa, llevando consigo vna reliquia del padre Don Thomas, exortaronle se encomendasse a este Santo. El enfermo aunque muy decaydo, adorò como pudo la reliquia, y se le encomendo con mucha deuocion. Pusieronse la encima la cabeça, y en el lado del dolor, y al mismo punto abrio los ojos, y se finitio con aliuio, y muy presto sin dolor, ni calentura. El dia siguiente vinieron los medicos pensando hallarle muerto, y se quedaron atonitos. Preguntaron al enfermo que hauia sido aquello, si hauia tomado algo: dixo que el bendito padre Don Thomas le hauia dado aquella salud tan repentina, y que se hallaua tal, que sino fuera por verse tan flaco se levantara luego: y assi afirmaron que aquello era milagro muy euidente: porque segun le dexaron la tarde antes, y le vian entonces tan sano, y bueno, aquella salud era sobrenatural y milagrosa.

A vn clerigo de esta ciudad le dieron vnas rezias calenturas, y con ellas le sobreuino vn accidente de paperas en el cuello, con que llegó a todo extremo, y le tuuieron por muerto, viendole con los ojos cerrados y las señales mortales: Viendole su madre en tan grande aprieto, encomendole al padre Don Thomas, a quien ya era muy deuota, y persuadio a su hijo se encomendasse tambien en su coraçon, y no desconfiasse aunque se sintiesse muy decaydo, y que ningun remedio de los que le aplicauan los medicos le apro-

uechaua. Truxeronle vna reliquia de este Santo, dieronse-
la a besar, pusieronse la encima la cabeça, y al mismo pun-
to abrio los ojos, y cobró tanta mejoría que admiro a to-
dos; y muy presto dentro breue tiempo le dexò la calentura
del todo, y se resoluieron las paperas, y tuuo entera sa-
lud, la qual así los que le seruian, como los medicos, juzga-
ron ser llanamente milagrosa.

A otro clerigo le dio tambien vna calentura tan aguda,
que se hinchio de tauar dillo, y le subio a la cabeça, y con-
uirtio en frenesi; viendole su madre y hermanas en tal ex-
tremo, y que quanto ordenauan los medicos no le aproue-
chaua, con la mucha deuocion que ya tenian al padre Don
Thomas, tomaron por verdadero remedio encomendarse
le con muchas veras, y procurar se le truxessen su reliquia:
trayda dieronse la a adorar, y besar como pudo, arrodilla-
das ellas al pie de la cama, y pidiendo al Santo con muchas
lagrimas y confiança se apiadasse de lo que padecia aquel
enfermo, y de la soledad y desconsuelo con que quedarian
ellas, si se moria: y si le alcançaua salud le ofrecian vna no-
uena, y llevarle vna tablilla a su sepulcro. En el mismo pun-
to, allí luego de improuiso abrio los ojos, començo ha ha-
blar claro, y con mucho juyzio, y le dexaron todos aque-
llos accidentes, y en breue tuuo entera salud, y fue a la Igle-
sia de nuestra Señora del Socorro a dar gracias a este Santo
por tan grande merced, como Dios le hizo por su interces-
sion.

A vn religioso de este conuento de nuestro Padre San
Augustin de Valencia, le dieron vnas calenturas tan rezias,
que en breues dias le pusieron en el extremo, por manera q̃
el medico vna tarde como a las oraciones dixo que le oleas-
sen. A la que le querian olear, truxeronle vna reliquia de es-
te bendito padre Don Thomas, adorola, pusieronse la enci-
ma la cabeça encomendandose a el con la mayor deuociõ
que

que pudo, al mismo punto le dexò la calentura, y tuuo tanta mejoría, que no fue menester olearle, y se hallò luego cò mucho esfuerço, y fue tal, que viniendo el dia siguiente el medico pensando hallarle muerto, quedò atonito, y espantado de ver quan bueno y sano le hallaua, y lo tuuo por vn grande milagro.

A vn mercader de esta ciudad le dio vn mal hõbre dos puñaladas mortales, la vna en el fahin, la otra en las espaldas; visitaronle sus medicos y cirujanos, y juzgaron ser tales, que naturalmente no podia librar de ellas con la vida: llegó vna tarde al cabo con vn grande desmayo que le dio, por manera que pensaron todos que ya hauia acabado: la muger, porque entrambos eran muy deuotos del padre Don Thomas, viendo su marido en tal extremo se lo encomendò con muchas lagrimas, y el tambien buuelto vn poco en si se le encomendaua quanto podia. Truxeronle la reliquia de este Santo, pusieronse la encima, y luego cobrò gran de esfuerço, y tanta mejoría que espantò a los medicos, y afirmaron que no podia ser natural sino milagrosa: y dentro muy pocos dias tuuo entera salud, y se confirmaron los medicos en lo que hauian dicho que no era natural sino milagrosa.

A vn deuoto de este Santo le dieron rezias calenturas, y con ellas grande fluxo de sangre por la boca, tal que ningun remedio le aprouechaua, antes se yua acabando, y llegó a que ya le tenian por muerto los mismos doctores: viendose tan apretado, el y los que le asistían acudieron todos a encomendarle al padre Don Thomas, procuraron que le truxessen su reliquia, adorola con mucha deuocion, y subitamente cessò aquel fluxo de sangre, y le dexò la calentura, y se sintio con esfuerço y entera salud.

A otro deuoto de este Santo viendose con vna calentura aguda, y que todos los remedios que le aplicauan los me-

dicos eran inutiles, antes parece que empeoraua con ellos, rogò a vna señora deuda suya muy deuota de este Sãto, fuese a su sepulcro ha hazerle vna nouena, y encomendarle alli con mucha deuocion, lo que el tambien hazia en la cama. En començandola, luego al primer dia sintio en sinotable mejoría, y de cada dia mayor, y tal, que al cabo de la nouena tuuo entera salud y fuerças, y pudo yr en persona a dar gracias a nuestro Señor, y al Santo por aquella merced.

A otro deuoto suyo le dio vn subimiento de sangre tan grande, que la echaua con abundancia por la boca y narizes, y le durò catorze horas: por manera q̃ parecia no quedarle ya sangre en su persona, y vino a estar ya como muerto: y aunque los medicos procuraron aplicar muchos remedios ninguno aprouechaua, y assi dixerón le dieffen luego todos los Sacramentos, porque no le dauan vida, viendo como no paraua de salir siempre la sangre, y con grande abundancia, y se fueron diziendo que le encomendasen a nuestro Señor, porque el solo le podia remediar. Començaron entonces todos los que alli estauan a encomendarle al padre Don Thomas, y el hazia lo mismo lo mejor que podia. Fue vn vezino suyo al monasterio de nuestra Señora del Socorro a pedir le truxessen la reliquia del Santo, y como a la sazón no estuuiesse en casa, aquel buen vezino arrodillado delante el sepulcro, le suplicò se apiadasse de aquel pobre hombre en tan grande peligro como estaua, y tomò de las flores del sepulcro y se las lleuò al enfermo. Tomolas con mucha deuocion oliendolas, y besandolas suplicando en su coraçon al Santo le ayudasse en aquella necesidad: Fue Dios seruido, que al mismo punto que las lleuò a besar cessò la corriente de aquella sangre, y le dexò la calentura que le hauia sobreuenido, y tuuo esfuerço para comer, y se hallò luego sano: y fue a dar gracias al Señor, y al

al Santo, y le lleuò su mortaja a su sepulcro en memoria de aquel milagro.

A otro deuoto del padre Don Thomas le dio junto a la casa del Arçobispo vn rezio dolor en vn lado, ingle, y pier na, por manera que no se podia menear : fuese como pudo a su casa con mucho trabajo , y arrastrando el pie , pusose en la cama con muy grande dolor, pero pidiendo siempre al padre Don Thomas le ayudasse en aquel trabajo: Estuuu con aquel dolor dende las tres de la tarde hasta media noche reclamando siempre a este Santo : a la media noche se adurmio vn poco , y recordo sin dolor ni mal alguno , sin hauer llamado, ni cirujano, ni aplicado remedio alguno humano , sino solo el fauor del bendito padre Don Thomas, con cierta esperança que el le hauia de ayudar.

A otro deuoto suyo le dieron vnas caléturas de tan mal humor, que en pocos dias llegò al extremo, y le olearon, y no esperauã sino quando acabaria. Viendole su madre, que era deuota del padre Don Thomas, tan al cabo, fuese a su sepulcro , y alli encomendò a este bendito Padre con mucha deuocion el peligro de su hijo, y su desconsuelo si le faltaua, y le ofrecio la mortaja y vna tablilla pintada. A la misma hora que la madre hizo aquella oracion y voto al Santo delante su sepulcro, se hallò el enfermo en su cama subitamente sin calentura, y fuera de peligro, y sano, aunque estaua flaco de lo q̃ hauia padecido, y assi puso tan repëtina salud a todos en grande admiracion.

Vna deuota de este Santo, con vna calentura muy rezia, y dolor de costado, y hauersele cerrado el pecho , llegò a lo vltimo : aplicaronle muchos remedios , su hijo que era dotor en Medicina, y otros doctores amigos suyos , viendo quan poco le aprouechaua, y lo que aquellos accidentes mortales yuan de crecida, tuuieronla por muerta ; vna hija suya muy deuota del padre D^o Thomas, la noche que

penfaron que acabaria, con grande feruor y lagrimas se la encomendo, y le ofrecio la mortaja, al mismo punto, (con estar ya sin sentidos) que hizo la hija de esta enferma aquella oracion y voto, subitaméte cobró la enferma el juyzio muy entero, y le dexò la calentura, y todo el mal, y se hallò con salud, con grande admiracion de todos: y mas de los medicos, que viendo el extremo a que hauia llegado, y repentinamente fuera de peligro, y con tanta mejoría, quedaron espantados, y afirmaron que era imposible naturalmente, llegada aquella muger al extremo que lleugo hauer escapado, y cobrado en tan breue la salud y esfuerço, con que la hallaron, y que era milagro muy euidente.

Otra muger de calenturas muy agudas, y otros accidentes que le sobreuinieron, llegò tambien tan a lo vltimo, que la dexaron ya los medicos desahusada, y sin esperanças de vida, viendose tal encomendose con mucha deuocion a este Santo, y pidio le truxessen su reliquia: trayda la adorò, y se la pusieron encima la cabeça, al punto le dio vn grande sudor, y en el mismo instante le dexaron la calentura, y todos aquellos accidentes, y se hallò sana y buena: admirandose todos viendola en vn punto libre de vn extremo en q̃ ya la tenian por muerta.

En otra, a quien vna rezia calétura con reprehensiones continuas, y otros accidentes, truxo a tal punto, que los medicos la dexaron tambien por desahusada, y que presto acabaria, encomendandose muy de coraçon a este Santo, y dandole adorar su reliquia, al mismo punto que la adorò, y se la pusieron sobre la cabeça, instantaneamente se sintio sin calentura, y esforçada.

A otra muger le dio con vna rezia calentura vna esquinencia, que la puso en el extremo, y tan al cabo, que mandaron los medicos la oleassen: oleada vino a perder ya la habla, y a lo vltimo, por manera que esperauan acabasse, en
comen-

comendose con el sentido que le quedaua, a este Santo, en esto le truxeron su reliquia, adorola, y besola, y al mismo punto cobró la habla, y le rebento por los oydos mucha sangre y materia, y se sintio luego sin calentura, y sana y buena, y con grande admiracion de los que por momentos esperauan que acabasse.

A otra muger le dio vn accidente tan malignante, que prontamente le quitò la habla, y los sentidos: llamados los medicos la hallaron sin pulso, y tal, que dixeron a su marido la hiziesse olear a prissa, ya que no podia confessar: fue el marido a San Pedro para que el Vicario acudiesse luego con los olios, y como no le hallasse sintio grande afliccion. Viendole vn Canonigo, que tenia vna reliquia del Santo, con aquella pena, dixole, vaya hermano con esta reliquia, que es del bendito padre Don Thomas de Villanueva, y pongala encima la cabeça de su muger, y encomiendela cō mucha deuociō a este Santo, que yo me quedare aqui aguardando al Vicario, y en viniendo hare que vaya presto a olearla. Fuese el marido con la reliquia a su casa, diola a besar a su muger, pusosela encima la cabeça, en el mismo instante abrio los ojos, y habló claramente: y aunque vino el Cura de San Pedro con la extrema vnccion, no fue menester, porque la hallò con mucho esfuerço, y con tãta salud, que quedaron los medicos atonitos. El dia siguiente fue a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, donde confesso, y comulgò, y dio gracias a nuestro Señor y al Padre Don Thomas.

Vna deuota fuya estuuo de calenturas con tauardillo, y pasmo muy fatigada, y sin que remedio alguno de quantos le aplicauan fuesse de prouecho, creciendo siempre la enfermedad, vino a estar cinco dias sin sentido, y a lo vltimo de su vida. Encomendaronla los de su casa con mucha deuocion a este bendito padre, truxeronle la reliquia, y co

mo estaua sin sentido no la pudo adorar, pero pusieronla encima la cabeça, y al mismo pũto cobró los sentidos, y habló, y la adoró, y se halló libre de la calentura, y de los otros accidentes, y muy sana y buena.

A otra muger de treynta y tres años le dio vn accidente de impropio de echar mucha sangre por la boca, y por las orejas, durole toda la noche con tanta abundancia, que vino a quedar como difunta; dióle en esto vn parosismo q̃ la tuuieron por muerta, y segun dixeron los medicos, sin remedio, y que la oleassen. Encomendaronla los de su casa al padre Don Thomas con muchas lagrimas, y a las seys de la mañana, quando con mas sentimiento se la encomendauan, abrió los ojos, y cessó en vn instante aquel gr̃de y mortal fluxo de sangre, y cobró fuerças, y se halló muy sana, y buena, con grande admiracion de todos los que vieron el extremo a que hauia llegado.

Otra de vnas rezias calenturas vino en pocos dias a tal punto, que la dexaron los medicos defahusada, y que recibiesse los Sacramentos, y la encomédassen a nuestro Señor, porque acabaria muy presto. Entendiendo ella el extremo a que hauia llegado, encomendose de todo su coraçon a este bendito Santo, prometiole vna nouena a su sepulcro, y en el mismo instante que hizo aquel voto, le dexó la calentura, y tuuo mucho esfuerço y salud.

A vna deuota de este Santo, de vn grande espanto que le dieron, se le corrompio toda la sangre, y le salieron luego muchos granos como emponçonados en la frente, en la boca, narizes, y por todo el rostro: llamaron medicos y cirujanos para que viesse lo que era, y le diesse algunos remedios; y aunque aplicaron muchos, de cada hora empeoraua: llegó a tal extremo, que con su consejo le dieron los Sacramentos, y la olearon. Su madre era también muy deuota del padre Don Thomas, encomendósele con muchas lagrimas,

mas, y lo mismo la misma enferma con mucha deuocion: prometieron, si Dios le daua salud por la intercession de este Santo, hazer vna nouena a su sepulcro, y llevarle la mortaja: juntamente pidio la enferma con instancia le truxessen su reliquia, trayda adolora, y pusieronla sobre la cabeza, y tocaron con ella aquellos granos, al mismo punto finio grande mejoría, y cesso aquella materia y corrupcion de aquellos granos, que hasta entonces siempre hauia continuado, y començo a cobrar salud, y dentro pocos dias la tuuo muy entera, sin quedarle fealdad alguna, ni rastro de aquellos malos granos.

A otra le dieron calenturas dende su principio muy rezias, y aunque le aplicaron los medicos muchos remedios, fueron siempre creciendo de cada dia: por manera, que al catorzeno estuuu ya sin sentidos, sin ver, ni oyr, ni hablar, ni tomar cosa alguna como muerta, y assi la olearon. Viena tal su marido, que la amaua mucho, fuese al sepulcro de este sieruo de Dios a suplicarle con muchas lagrimas, y confianza se apiadasse de la neccsidad en que estaua su muger, y del grande desconsuelo que hauia de sentir, si Dios por su intercession no la remediaua. Hecha su oracion boluiose a su casa con grande recelo de hallarla muerta, y juntamente con mucha confianza de la grande piedad de este Santo. Hallola quando llegò, que hauia buuelto en sí, y cobrados los sentidos, y palabra, y con tanta mejoría, que casi no tenia calentura. Pidio a que hora boluio en sí, y tuuo aquella mejoría, y hallò, que fue a la misma, en que el despues de hauer confessado y comulgado en la capilla de nuestra Señora del Socorro, se fue al sepulcro de este Santo, y alli encomendò con lagrimas y el sentimiêto q̃ està dicho, el peligro en que estaua su muger, y su desconsuelo, y con hauer llegado ella tã al cabo, dêtro tres o quatro dias estuuu del todo sana y buena, aunq̃ flaca del grãde mal q̃ hauia pasado.

A otra

A otra le dieron tambien tan rezias calenturas, y de vn humor tan malignante, que se le hinchio el cuello y rostro del accidente que llaman paperas, y crecieron de manera, que la pusieron en lo vltimo de la vida, y la olearon. Vna hermana fuya deuota del padre Don Thomas, se la encomendo, y le dixo hizieffe ella lo mismo en su coraçon; prometieronle entrambas llevar la mortaja a su sepulcro, y al mismo punto que se le encomendo, y le hizo aquel voto, se hallò mejor, y sin peligro, y dentro dos dias tuuo salud entera de todo su mal.

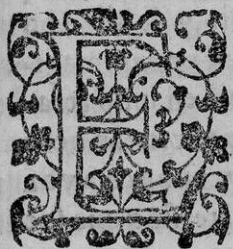
Otra tuuo muy grande calentura, y juntamente vn dolor de costado, que dentro cinco dias por mandamiento de los medicos la olearon, y se puso con todas las señales de muerta. Viendose en tanto peligro encomendose con mucha deuocion al padre Don Thomas, a quien era muy deuota, pidio le truxessen su reliquia, trayda besola y adoralá, pidiendole se apiadasse della, y que le dexassen tener la reliquia donde sentia el dolor y su mal, y al mismo punto sintio aliuio, y començo a reposar; reposò vn rato, y recordo libre de la calentura y del dolor de costado, y de todo su mal, diziendo con mucho esfuerço, esta reliquia me ha curado y dado salud.

A vna donzella de vna graue enfermedad que le durò quatro años, y la puso en solos los huesos, se le hizierò dos agujeros, vno en la rodilla y otro en el muslo, que por estar en aquella distancia, pero respondiendose el vno al otro, les hauia de atrauessar los cirujanos con vn junco marino en lugar de prueua, con vehemente dolor y passion de la pobre enferma: y con padecer y sufrir grandes tormentos con el desseo de la salud, todos los remedios que le aplicauan eran inutiles: por manera que los medicos y cirujanos viendo lo que padecia, y quan sin prouecho, ni esperança de remediarla, y que estaua al cabo, determinaron dexarla, y que

y que la oleassen y encomendassen a nuestro Señor. Estando en tal extremo, su madre pareciendole que solo Dios podia remediar su hija, siendo deuotas entrambas del padre Don Thomas, encomendosela con mucha deuocion y lagrimas, prometiendole yr a visitar su sepulcro con alguna ofrenda, luego la misma hora sintio la enferma grande aliuio del dolor que padecia en aquellos agujeros, y que yua creciendo de hora en hora la mejoría, y al dia siguiente fue mayor, y al otro dia mucho mas, y al tercer dia curada del todo, y cerrados del todo aquellos agujeros, y con entera salud, con grande admiracion de los medicos y cirujanos.

CAPITULO VII. DE LAS MUGERES

que ha librado nuestro Señor de partos muy peligrosos, y mortales, y otras semejantes necesidades, encomendandose con mucha deuocion al Beato Padre Don Thomas.



S muy semejante la caridad y misericordia que tienē agora los justos en el cielo, a la que tuuieron en la tierra, quando viuián aca entre los hombres: y si alguna diferencia ay, es en ser la del cielo mas perfecta, y auentajada. Tuuola muy grande el bendito padre Don Thomas quando viuia aca entre nosotros con todos los necesitados, y en todos sus trabajos, bien así la tiene agora que está gozando de Dios, con todos los que se le encomiendan, y en todo genero de enfermedades, y peligros. Hablaremos en este capitulo de las mugeres, que ha librado nuestro Señor por su intercession de partos muy peligrosos, y mortales, y de otros

otros semejantes peligros, y en los capitulos siguientes de las otras enfermedades, de las quales naturalmente no podian librar los que las padecian.

A vna buena muger le dieron llegada la hora de su parto graues dolores, llamaron la comadre, y certificò que aquel parto era mortal, porque vio segun su arte, que la criatura estaua atraueßada, y era naturalmente imposible salir sin morir, y lo mismo la madre. y aunque ella aplicò las vncciones y remedios que en tal caõ sabia y podia, ninguno era de prouecho. Viendose la triste muger en tan grande aprieto, siendo como era deuota del padre Don Thomas, se le encomendò con muchas lagrimas, y con toda la deuocion que pudo, se apiadasse della en tan grande peligro como estaua: continuando ella su oracion prometio hazerle dezir vna missa de todos Santos. Y aunque no lo vieron los otros, pero como ella despues lo refirio, y testificò, en hauerle hecho la promessa se le aparecio el Santo, con el habito de nuestro Padre San Augustin, como vn viejo venerable con vn baculo en la mano, y le dixo, hija tened buẽ animo, y confiança en la misericordia de nuestro Señor, q̃ el os librara presto: y dicho esto desaparecio, y de alli a poco pario vn niño viuo y sano, sin entender, ni poder imaginar la comadre, como de la postura que tenia estando atraueßado, se puso en modo y talle de nacer, y nacio tan bonito, y sin daño alguno suyo ni de la madre, y publicò a voz en grito que aquello no pudo ser naturalmẽte, sino que fue parto muy milagroso.

Otra muger preñada estando cerca de su hora le dieron muy rezias calenturas por las quales pareciendo a los medicos ser muy necessario, la sangraron algunas vezes: dierõ le en esto los dolores del parto, llamada la comadre, como la vio muy flaca y sin fuerças de la enfermedad, y sangrias, dixo tenia aquel parto por muy peligroso, por manera que

si nue-

sinuestro Señor por su misericordia no acudia cō su fauor extraordinario, era mas cierto en ella el morir que el parir. Y viendo que los dolores crecian, y la criatura no hazia mouimiento alguno ni señal de nacer, tuuo aquel parto infaliblemente por mortal, y se lo dixo a la triste muger. Viendose ella en tal aprieto, y en tan vrgente peligro, siendo como era deuota del padre Don Thomas, començo a encomendarse a el con muchas lagrimas, prometiole si la libraua vna nouena a su sepulcro, y vna presentalla de plata, y missas de gracias. En hazerle este voto se le mitigaron los dolores, y buelta de vn lado se adurmio: estando adormida recordò diziendo ya he parido, vengan y tomen la criatura. No lo creya la comadre, antes pensò que con la grande calentura desuariava, porque era muy aguda, y como mordorra. Acudio, y hallò que hauia parido vn niño muerto; y assi lo tuuo por muy grande milagro: Porque parir estando de lado, y durmiendo, y hallandose tan flaca y sin fuerças, y sin hauerle ayudado a la hora y punto del parto, y vn niño que en nada se ayudò porque ya era muerto antes de nacer, eran todas estas circunstancias grãde y eficacissimo argumento del milagro que alli obrò nuestro Señor por la intercession del padre Don Thomas. Añadióse que como esta muger no huuiesse echado las parias, suplicò al Santo, que como le hauia ayudado para parir, le ayudasse para echarlas, porque no se hallaua con fuerças: y al mismo punto las echò sin trabajo alguno, lo que tambien la misma comadre tuuo por otro segundo milagro y misericordia de nuestro Señor por medio del mismo Santo.

Otra muger deuota de este Santo, tuuo vn parto muy trabajoso, porque pario vna criatura muerta al parecer de todos, y mas de la misma comadre, porque hizo todas las prueuas que ellas suelen en tales casos, y por todas se aueriguaua que era verdaderamente muerta. Pusole la mano a la

la garganta, y sobre el coraçon para ver si respiraua, y no hauia rastro de algun aliento: hizo calentar bien vnos lienços porque estaua la criatura fria, apretole con ellos la cabeça, y el cuerpo, y no hazia mouimiento: hizo que vna muger de las que estauan alli maxcasse vn ajo (que es vna de las prueuas mas ciertas) y echado de la boca alentaße la boca de la criatura, y ni por essas. Afirmando la comadre como cosa aueriguada que aquella niña era muerta, caufo en el padre y en la madre grãdissimo sentiemiẽto; pero como muy deuotos del bendito padre Don Thomas, tuuieron en el tãta fe, y en su grande piedad y merecimientos, que se la encomendaron con muchas lagrimas, y le prometieron la mortaja. Fue nuestro Señor seruido por la intercession de este grande sieruo suyo, que al mismo punto que hizierõ aquel voto, la niña llorò con grande admiracion de todos, y mas de la comadre, que con mas certeza la tenia por muerta: y dixeron alli todos a bozes, que era milagro muy euidente, y que verdaderamente hauia nuestro Señor resucitado aquella niña de muerta, por medio del bendito padre Don Thomas: y asì fueron sus padres despues al sepulcro del Santo a darle gracias, y le llevaron la mortaja.

A otra muger le dierõ rezios dolores, (*Otro milagro ay arriba en el capitulo quarto semejaẽte a este, pero no es el mismo*) llamada la comadre vio ser aquel parto muy peligroso y mortal, porque la criatura venia de pies: hizo lo que pudo segun su arte, y a cabo de rato sacò la criatura el vn pie, viendo el peligro en que estaua de morir (a su parecer) antes de nacer, echole agua en aquel pie y bautizola: a cabo de otro rato sacò el otro pie, y despues los braços con grande dificultad; y era la causa, porque como despues se vio, estaua muerta, y no podia ayudarse, ni hazer fuerça alguna, y asì se quedó colgada del cuello la cabeça dentro del vtero de la madre, y todo lo demas del cuerpo colgado de fuera, sin tener reme-

remedio alguno naturalmente para sacar la cabeça. Estando en tan grande extremo y aprieto aquella pobre muger, dixole la comadre, encomendaos con mucha deuocion, y de todo vuestro coraçon al padre Don Thomas, porque obra Dios grandes milagros en todos los que se le encomiendan: que yo me hallado en otros partos muy peligrosos, y encomendandose a este bendito Santo, las ha librado nuestro Señor. Entonces esta muger viéndose en tal trance, echò cobrando animo esta voz: Bendito padre fray Thomas valdme en esta hora, como ayudays a tãtos ayudadme a mi. Luego al mismo punto se abrió la via milagrosamente de donde estaua colgada la cabeça, y saltò con tan grande velocidad, que dio en los braços y manos de la comadre vn golpe: salio con la boca abierta, muerta, y negra, y de manera que dixo la comadre esta criatura ya era muerta antes de nacer, y lo aueriguaron con las prueuas que en ella hizieron, principalmente punçandola cõ vn alfiler grueso, y no hazia sentimiento alguno: y assi la dexò, y acudio a ayudar a la madre, para que echasse las parias. Las mugeres que estauan alli lastimadas huuiesse muerto aquella criatura sin bautismo, dixerõ: Pues el bendito padre Don Thomas ha sido tan piadoso con la madre, que con su fauor ha sido librada de la muerte, supliquemosle se apiade de esta niña, y le alcance vida, para que reciba el bautismo: arrodillaronse todas, y quantos alli estauan, y con mucha deuocion y lagrimas pidierõ al Santo, alcançasse de la mano de nuestro Señor aquella misericordia para aquella niña: continuando su oracion, y con mucha confiança, vierõ que comenzó aquella niña a menearse y llorar, y cobrar color, alzaron todos entonces el grito llorando de alegría, diziendo, milagro, milagro euidente, y vna de las mayores maravillas que ha obrado nuestro Señor, por los merecimientos e intercession del bendito padre Don Thomas, librando

la madre de tan grande extremo como el q̄ ha tenido, quando estaua esta niña muerta colgada del cuello, el cuerpo fuera, y la cabeça apretada dentro el vtero: y resucitando esta niña verdadera y llanamente muerta, como la hemos visto de nuestros ojos: y assi todos dieron infinitas gracias a nuestro Señor por tan grandes misericordias suyas, y bendiciones al padre Don Thomas q̄ las alcançò de su mano.

Vna otra muger tuuo vn parto tan difícil y mortal, que las comadres (porque llamaron tres, o quatro) dixerón como ellas no podían ayudarla ni remediarla, sino que era necesario llamar pastores que sacassen la criatura, (que suele fer el vltimo remedio) viendose la pobre muger en tan grã de trabajo, y peligro, y sin confiança de la vida, acudio al bendito padre Don Thomas, encomendosele con mucha deuocion y lagrimas: prometio si le alcançaua de nuestro Señor la librasse, hazelle vna nouena a su sepulcro, al mismo punto sin llamar pastor, ni ayudarle en algo las comadres, porque confessauan no poderle valer en algo, milagrosamente pario vn niño bonito, y quedò ella esforçada y buena, alabando todos a nuestro Señor por tan grande misericordia y marauilla, y dando gracias a este Santo, por cuyo medio era cierto auerla hecho su diuina piedad, segun lo que alli se vio.

A otra señora principal de esta ciudad le dierõ al tiempo de su parto grandes dolores, y aun dezian las comadres que fueron llamadas, que tenían por imposible naturalmente pudiesse parir, segun estaua la criatura atraueçada, y que si paria saldria muerta, y la madre no quedaria cõ la vida: hizieron las comadres para ayudarle todo lo que sabian, y podian segun su arte, pero todo era embalde: perseverando los dolores y con mayor vehemencia, y creciendo de hora en hora el peligro, y la dificultad, truxerõle reliquias de Santos a quien se encomendaua, pero referuò en esta oca-

fion

Non nuestro Señor el efecto de su misericordia, por lo que encaminaua la beatificacion del padre Don Thomas, a su intercession: porque hallandose alli vn Dotor del conſejo Real, y acordandose que tenia vna reliquia de este Santo en el oratorio de su casa, fue luego por ella y la traxo, y dixo a la señora que padecia aquellos dolores y peligros, como aquella reliquia era del padre Don Thomas, y se le encomendasse con mucha deuocion y conſiança, lo que hizo ella muy de coraçon, y se la pusieron encima, y al mismo pũto pario vna niña muy bonita, y sin lison alguna, con grande admiracion de las comadres, porque tenía por imposible naciesse sin mucho daño, y se hallò la madre muy esforçada. Y assi en darle lugar la traxo al sepulcro deste bendito padre, y la llamaua hija del padre Don Thomas: dandole infinitas gracias por tanta misericordia, como les hauia alcançado de nuestro Señor en aquel grande trabajo.

A otra muger estando preñada de ocho meses le dio vn terrible fluxo de sangre, y con tan grande abundancia, que creyeron todos acabaria con el la vida, viendo lo que perseueraua, porque le durò cerca de vn mes; aplicaron assi los medicos como las comadres todos los remedios que supieron, y ninguno era de prouecho, antes yua aquella enfermedad en tan grande augmento, que la noche de San Blas viéndola tan debilitada, y los desmayos que le dauan tuuieron por cierto que presto acabaria. Llamaron aprissa al confessor, y continuauan de tal suerte los desmayos, que le era forçoso de rato en rato parar la confession, y como en este discurso huuiesse ya entrado en los nueue meses, la comadre tuuo por mas cierto, viendo que no cessaua la sangre, y estaua tan decayda, y aquellos continuos desmayos, que no ternia fuerças ni virtud alguna para parir, y si paria, que en salir la criatura quedaria muerta, y assi le dieron presto la mañana de San Blas, todos los Sacramentos. En esto em

biò su marido vn criado fuyo , que auisasse a la cuñada de esta enferma el trance en que estaua, y que viniesse aprissa si queria verla viuua: Al mismo punto partio aquella cuñada de su casa, y como vinia junto al monasterio de nuestra Señora del Socorro , y es muy deuota del padre Don Thomas , de camino se entrò en la Iglesia de nuestra Señora , y pidiò dixessen vna missa al Santo por su cuñada, y le lleuassén luego su reliquia: hizose assi, lleuòsela luego vn religioso, la qual la enferma besò y adorò con la mayor deuocion que pudo, y con mucha confiança, y se la pusieron encima, y al mismo punto (como ella misma despues lo referia) finitio en si grande consuelo y alegria, y cobrò grande esfuerço, como se le echò de ver , porque luego en continente le cessaron los desmayos, y el fluxo de sangre, y dentro dos horas, tuuiendo siempre la reliquia consigo pario, con vn animo y esfuerço que espantò grandemente: porque quantos alli estauan tenian muy creydo, que no le tuuiera para parir, y si pariera como hauia dicho la comadre, quedara luego muerta. Y assi tuuieron todos por muy euidente milagro el efecto y mudança que aquella santa reliquia hizo en aquella muger, puesta en tal extremo, luego que la adorò, cessando tan subitamente los desmayos y fluxo de sangre, y pariendo con tanto esfuerço dentro dos horas, y sin daño, ni lision de la criatura, sino muy bonita, y sana; hauiendo tanto tiempo que padecia aquel fluxo la madre, y assi mismo quedar ella despues de tal y tan largo accidente, y tanto mal y flaqueza, tan esforçada y buena, como sino huuiera passado mal alguno. Y assi vinieron en tener lugar ella y su marido cõ aquella criatura a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, a dar infinitas gracias a nuestro Señor, y al bendito padre Don Thomas, por tan grandes misericordias como hauian recebido en tantos males, y peligros tan apretados de la vida.

A otra

A otra muger muy deuota de este Santo le dio tambien vn grande fluxo de sangre por la boca, y por las orejas, y con tanta abundancia, que dentro poco tiempo la traxo vna noche a las diez horas a vn punto, o desmayo como vn fuerte parosismo, viendose ella que le parecia se le acabaua la vida, alla dentro su coraçon se encomendò con toda la deuocion que pudo al padre Don Thomas. Pero creciendo el parosismo la puso que todos creyeron era muerta, y la llorauan. Fue el Señor seruido, que a cabo de seys horas boluio en si, y abrio los ojos, y hablò muy claro, y con mucho esfuerço dixo: Mi bendito padre Don Thomas me ha librado de la muerte, porque he llegado a lo vltimo, y el me ha alcançado de nuestro Señor vida y salud en vn punto: miradme que ya estoy buena, y esforçada como me veys. Fue de manera que luego pidio de comer, y en hauer comido se vistio, y leuantò con grande admiracion de los que la hauian visto tan poco antes en aquel extremo, que la juzgaron por muerta. Y así dixeron a bozes, esto milagro es muy grande, que nuestro Señor ha obrado en esta muger por la intercessiõ del padre Don Thomas, como ella misma ha dicho.

CAPITULO VIII. DE ALGUNOS

*tullidos, y estropeados que ha curado milagrosamente
nuestro Señor por la intercessiõ del
Beato Padre Don Thomas.*



RESIGVIENDO lo que propuse en el principio del capitulo passado, de las grandes misericordias que ha usado nuestro Señor con los que se han encomendado en sus enfermedades a este Santo Prelado, referire en este, las que han alcançado por su medio muchos tullidos,

dos, que naturalmente no esperauan ser remediados, y lo fueron por la intercession de este grande sieruo de Dios.

A vn pobre hombre le tomó en vn cosso vn toro, y le atropellò de tal suerte de vn lado, que por mas de dos años huuo de andar cõ vnâs muletas, sin poder dar passo de otra manera, porque se le puso el pie derecho que no le podia llegar a tierra. Y aunque al principio le aplicaron muchos remedios, ninguno de ellos le aprouecharua. Estando de esta manera, y muy afligido, llegó a su casa vna buena muger deuota del padre Don Thomas, y viendole que no se podia levantar, ni mouer sino con las muletas, entendiendo que hauia dias que estaua de aquella manera, exortole se encomendasse con mucha deuocion a este bendito Prelado, y le hiziesse vna nouena a su sepulcro con mucha confianza que le fauoreceria. El mismo dia començo hazerla yendo a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y aunque con dificultad y trabajo, esforçandose lo mejor que pudo. Arrojado ante el sepulcro de este Santo, le pidio de coraçon se apiadasse de su necesidad y pobreza, al tercero dia se hallò mejor, y que ya podia andar con vna muleta sola, y perseverando en su nouena el vltimo dia estuuò sano y bueno del todo, y dexò alli colgadas sus muletas, dando infinitas gracias a nuestro Señor, y al padre Don Thomas. Y assi el, como los demas que le conocian, lo tuvieron por notable milagro, viédole libre en tan pocos dias de tan grande mal de dos años, y sin remedios naturales, porque los que le aplicaron al principio, viendo quan inutiles eran, luego los dexò.

A vn otro hombre le dio vna graue dolencia en las piernas, dela qual quedò tullido, de manera que no se podia mouer sin dos muletas; aplicaronle muchos remedios, pero todos eran de ningun efecto. Viendo vn amigo suyo su trabajo y necesidad, porque viuia de su oficio de albañil, y estan
do

do de aquella suerte no podia trabajar en el, dixole se encomendasse mucho al bendito padre Don Thomas, y si el no podia por si mismo, le hiziesse otra persona por el vna nouena. Començo este pobre tullido a encomendarse con mucha deuocion a este Santo, y quiso prouar el mismo en persona hazerle la nouena, yendo a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro con las muletas, y ayudado de algunos vezinos, aunque con dificultad y trabajo. Al sexto dia oyendo missa sintio grande consuelo en su coraçon, y vn nuevo aliuio y ligereza en las piernas, las quales tenia antes muy pesadas: con el consuelo que recibio interiormente, y el aliuio que sintio en las piernas, pareciole prouar si podia leuãtarse de donde le sentaron, y tenerse en pies sin las muletas; y no solo se pudo levantar sin que alguien le ayudasse, y tenerse muy bien sobre sus pies sin las muletas, pero aun entro corriendo por el claustro del monasterio, a llamar los religiosos q̃ viesse el milagro q̃ hauia hecho en el en aquel punto nuestro Señor por la intercession de este Santo. Y se boluio de alli haviendole dado infinitas gracias a su casa sano, y alegre, y con fuerças para trabajar en su oficio, con grande admiracion de todos los que antes le hauian visto tan tullido y flaco, y despues con tanta salud y esfuerço, cobrado milagrosamente al sepulcro de este Santo.

Otro pobre moço vino de vnos grandes dolores que le dieron por toda su persona a tullirse: por manera que no se podia mouer de vn lugar, sino moviendole. Estuuu desta suerte mas de medio año: su amo aunque le tenia voluntad, porque le seruia bien, viendo lo que su enfermedad se alargaua, y que parecia incurable, porque ningun remedio de quantos le aplicaron le aprouechaua, determinò hazerle llevar al hospital: lo que el pobre moço, quando lo entendio, sintio mucho. Con esta afficcion oyêdo las marauillas que nuestro Señor obraua por el padre Don Thomas, en to

dos los que se le encomendauan, començo a encomendarfe le con mucha deuocion y lagrimas, suplicandole se apiadasse de su trabajo, y necesidad, y de la grande affliccion q̄ tenia. Haziendole esta plegaria de todo su coraçon, se adurmio, y quando recordò (como lo refirio despues el mismo) vio ante si vna persona venerable vestido como Obispo: cò el temor que le causò aquella vision, sin acordarse que estaua tullido, quiso huyr, dixole entonces aquel Obispo de cuya vista se espantò: No temays hijo, leuantaos de essa cama para dar gracias a nuestro Señor que os ha curado: y dicho esto desaparecio. Entendio entonces que era el bendito padre Don Thomas a quien se hauia encomendado con toda su deuocion, y començo a llamar la gente de la casa, que viniessen a ver aquella marauilla de Dios, y del Santo Arçobispo Don Thomas a quien se hauia encomendado. Contoles aquella vision, y el temor que tuuo, y como quiso huyr, y lo que el le consolò, y como se hallò luego sano, y bueno, y con fuerças en los pies, y en toda su persona, y sin rastro de dolor, ni mal alguno. Y dixo, q̄ quando recordò, se hallò con las manos juntas leuantadas en alto como orando: y que tan despierto, como quando lo referia, le vio de sus ojos, y passò lo que les cõtaua. Quedaron todos muy admirados, y confeslando ser aquello milagro certissimo. En testimonio del qual hizo el que le recibio pintar vna tablilla, y vino con ella a darle gracias, por la merced que le hauia hecho.

A vn moço de veynte y seys años, de vna rascadura, y vn mal humor que juntamente le dio en vna pierna, se le hizo en ella vna grande llaga; la qual fue creciendo, y pudriéndole la pierna por de dentro, y le escupio otra llaga pocas arriba del touillo, que se correspondian la vna a la otra salièdo por entrambas mucha materia. Aplicaronle diuersos cirujanos muchos remedios, pero ninguno le aprobechaua,

uechaua, antes bien siempre yua en augmento aquel mal, y se le hinchio grandemente la pierna: por manera que apenas podia andar sino con grande trabajo y dolor. Al cabo de vn año q̄ padecia aquel mal, fue vn hermano suyo a Toledo para traersele aqui a Valēcia, donde le curassen de proposito, y no pudo venir sino en vn carro encordado encima vnos colchones, y aun de aquella suerte con mucho trabajo y pena. Aplicaronle aqui en Valencia los doctores muchos medicamentos y remedios, pero ninguno tampoco le aprouechò, sino q̄ perseuerò otro año el mismo mal. Estando de esta suerte, y muy fatigado y afligido, y cō peligro d̄ la vida, a mas del dolor que padecia en la pierna, le dixo el enfermo que he referido antes de este, que era su amigo, como hauia estado el tambien muy malo de vna pierna, y tullido de ella, y sin esperança de remedio, pero encomendandose al padre Don Thomas con mucha deuocion, le dio salud, y le sacò de todo su mal. Oyendo esto el enfermo (de quien agora hablo) acordò de hazer lo mismo, y encomendarse con muchas veras a este Santo, y hazerle vna novena, la qual hizo (aunque con mucha dificultad y pena) como pudo a su sepulcro, donde le suplicaua con muchas lagrimas se apiadasse de su trabajo y dolor. En comenzando la el mismo dia que la començo sintio luego mucha mejoría, y continuandola, antes de acabarla, estuuò sano y bueno del todo: cerraronsele las dichas llagas sin quedarle rastro de su mal, ni hauerle buuelto jamas. Causò grande admiracion vna tan marauillosa cura como la q̄ hizo nuestro Señor en este hombre, en quantos sabian la enfermedad q̄ le durò dos años, y quã inutiles hauiã sido todos los remedios que le hauian aplicado, viêdo quan presto hauia curado tã cumplidamente encomédandose al padre Don Thomas, y acudiêdo a su sepulcro, y confesarõ ser milagro muy euidēte, y por ello bēdizieron a Dios, y a este su grãde sieruo.

A otro hombre le dio vn dolor tan grande en los brazos, y piernas, y le puso en tal estado, que ni podia menear los brazos, ni alzar los pies, ni aun para subir el umbral de la puerta, sino que le hauian de tomar en peso. En el discurso de su enfermedad, que le durò seys meses, le aplicaron muchos remedios, pero todos ellos fueron de ningun prouecho, perseverando siempre su mal, y de tal suerte, que vna noche le aquexò muchíssimo el dolor, y estuuó el pobre hombre dando tales gemidos y gritos, que era lastima, y pensaron que acabaria la vida. Viendose en tal estremo, y sin remedio humano, començo a encomendarse con mucha deuocion, y lagrimas al bendito padre Don Thomas, suplicandole se apiadasse con su grande caridad de lo que padecia. Continuando aquella petició se adurmio, y en recordar dixo, quiero aunque sea arrastrando yr a visitar el sepulcro del padre Don Thomas, porque confio me alcançara salud: y con esta confiança en siendo de dia se hizo vestir, y fue ayudandole los de su casa como pudo, y aunque con harta dificultad. Prostrado delante el sepulcro de este Santo, estuuó alli todo el dia pidiendole con mucho afecto, y lagrimas se apiadasse de su trabajo. Llegando la tarde sintio grande aliuio en su dolor, y en la pesadumbre que desde que enfermò sentia en sus brazos y piernas, prouò de levantarse, y se levantò muy ligero, y con grande esfuerço, por lo qual dio luego alli infinitas gracias a nuestro Señor, y a este Santo, y se boluio a su casa sano, y alegre. Viédole entrar su muger y los de su casa, no sabiendo la milagrosa salud con que venia, quisierõ acudir como solian a ayudar le, pero el les dixo, no cumple, que ya estoy sano y bueno, y sin necesidad que me ayudeys, que el bendito padre Dñ Thomas me ha curado del todo estando a su sepulcro; y subio la escalera de su casa con el esfuerço y ligereza que antes solia, y quedó sin rastro alguno del mal que hauia padecido,

cido, contando a todos la merced que nuestro Señor le ha-
uia hecho por la intercession del padre Don Thomas.

A vn deuoto de este Santo le dio muy grande dolor en-
cima la rodilla en vn muslo, y se estendio de fuerte que le
tomò dède la ingle abaxo toda la pierna, sin poder menear
se sino con mucha pena. Estuuó de aquella manera mucho
tiempo sin poder trabajar de su oficio, y tã impedido, que
ni se podia acostar, ni levantar, sino le ayudauan. Estando
con este trabajo, subió vna noche su muger diziendole que
hauia sentido grande fragrancia de cera, si la hauia sentido
el tambien? y de donde, dixo el enfermo, yd os en hora bue-
na, y encomendadme al bendito padre Don Thomas se a-
piade de mi. Quedose el solo encomendandose tambien
con mucha deuocion al mismo Santo, pidiendole con mu-
chas lagrimas remediasse su trabajo y necesidad, porque
era gente pobre y menesterosa. En esto se adurmio vn rato,
y sin saber la muger que reposaua, lo que hauia muchas no-
ches que con el grande dolor no podia, subió con vnos azey-
tes para vntarle el muslo y la pierna, y como le despertasse
le dixo: Dios os lo perdone, que sentia muy grande consue-
lo, y me parecia que me estirauan la pierna, y me tocauan
el muslo, y me quitauan el mal: y aunque me hallo ya sin el,
pero me haueys estoruardo el consuelo que en mi alma sen-
tia. Dexas estos azeytes que ya no son (bendito nuestro Se-
ñor) menester; porque quien me ha estirado la pierna, y me
ha tocado el muslo, me ha curado del todo, que es el bendi-
to padre Don Thomas, a quien me encomendaua con mu-
chas lagrimas quando me yua a dormir. Y assi se fue su mu-
ger sin vntarle, y se boluio el a dormir, y quando recordò a
la mañana se leuâtò sano, y bueno, y se pudo luego yr a tra-
bajar, sin quedarle rastro alguno de su mal, y publicò vna
marauilla tan grande, como fue hauer curado de tãto mal,
encomendandose al bendito padre Don Thomas.

A otro

A otro hombre, con la ocaſion que ſe le metio vna punta de eſpada por la pierna izquierda, y le ſacò alguna ſangre, le acudio en ella vn humor tan malignante, que ſi bien curò de la herida, pero de aquel mal humor ſe le hizieron vnos agujeros como fuètes de materia: aplicaronle los medicos y cirujanos muchos remedios, pero viendo quan ſin prouecho, le dixeron que era mejor no ſe cerraffen, ni dexaſſe de ſalir aquella materia, que en dexar de ſalir le acabaria la vida. Con eſte trabajo eſtuuo eſte pobre hombre catorze años ſin poder curar, al cabo de ellos le ſobreuiniéron graues calenturas, con que ſe puſo en la cama, ſalióle tã bien en la ingle vna ſeca que le eſcupio en la miſma pierna, cauſandole muy grande dolor. Hallandose con tanto mal y pena, le viſito vna buena muger deuota del padre Don Thomas, y le dixo ſe encomendaſſe con muchas veras y ſe a dicho Santo, y le ofrecieſſe ſi le alcançaua ſalud, lleuarle vna tablilla a ſu ſepulcro con el milagro. Hizolo aſſi eſte enfermo con mucha deuocion, y conſiança que le alcançaria ſalud, oyendo las grandes marauillas que por el obraua nueſtro Señor en todos los que ſe le encomendauan. Fue eſte miſmo Señor ſeruido, que hecha eſta oracion y voto a eſte Santo, dentro tres dias no ſolo ſe hallò bueno, y ſano de aquella pierna, y curados del todo aquellos agujeros, pero ſin alguna calentura, y con mucha ſalud. Lo que aſſi eſte miſmo enfermo, como todos los que le vierõ tanto tiempo con aquellos agujeros en la pierna, y el peligro de la vida en que le puſieron las calenturas, y de todo ello, en tan breue eſpacio como de tres dias libre y curado, y con entera ſalud, lo tuuieron por euidente milagro; conſiderando como el mal de eſte hombre le tuuieron los doctores por incurable, y que por tantos años ya no le aplicauan remedio alguno natural, ni le tuuo, haſta que ſe encomendò a eſte bẽdito padre Don Thomas.

A vn

A vn mercader deuoto de este Santo le dio vn rezio de dolor en vn braço y ombro derecho, de modo que le tullò de aquella parte, sin que remedio alguno de quantos le aplicaron, fuesse parte para curarle, pero ni aun para mitigar vn poco aquel dolor: pusole de suerte que le hauian de vestir y desnudar, porque el en ninguna manera podia, ni aun ponerse la capa. Durole todo el inuierno sin afloxarle el mal, por manera que temio quedar de aquella suerte toda su vida. Sabièdo las misericordias que nuestro Señor hazia por la intercessiõ del padre Don Thomas, determinò encomendarle con mucha deuocion, y assi fue al sepulcro de este Santo, y le pidio muy de coraçon, le alcançasse de nuestro Señor la salud que tanto hauia menester, y le prometio si se la alcãçaua, ofrecerle a su sepulcro vn braço de plata. Fue nuestro Señor seruido, que luego el dia siguiente se hallò sin dolor alguno, ni rastro de su mal, sino sano y bueno, confessando deuer aquella salud al bendito padre Don Thomas, pues no la tuuo hasta que se le encomendò, y le hizo aquel voto.

A vn niño de dos años se le tullieron las piernas, de suerte que en ninguna manera se podia tener sobre sus pies, sino que en dexarle se cahia, como si fuerã de paja: aplicaron le muchos remedios, pero todos eran inutiles, ni se podia mouer sino tomándole en braços, y donde le sentauan se estaua sin menearse. Fue llamado su padre al conueto de nuestra Señora del Socorro, para que hiziesse vnos sobre altares de guadamasil junto al sepulcro del padre Don Thomas; viendo allit tantas presentallas de cera, y plata, y tantas mortajas y tablillas, en memoria de las marauillas y milagros que ha obrado, y obra nuestro Señor de cada dia por la intercessiõ de este Santo, en los que se le encomiendan con deuocion, pareciõle encomendarle tambien a su hijo: y se lo encomendò muy de coraçon, suplicándole le alcançasse

gasse salud, y se apiadasse de la pobreza y necesidad de sus padres. Hecha esta oracion se boluio a su casa, en entrando vio el niño sentado encima vn rablero, donde le hauia dexado quando salio de ella, y llegádose a el començo a menear los pies (cosa que hauia muchos meses que no hauia hecho, ni podia) significando que ya tenia salud, viendo el padre vna cosa tan nueva, como era menear aquel niño los pies, leuantole en braços, y le puso de pies, para prouar si se tenia en ellos, y el niño se tuuo muy bien sobre sus pies, sin que alguno le ayudasse, y començo luego a andar por si solo. De lo qual quedaron sus padres, y todos los que antes hauian visto como estaua aquel niño, admirados, y lo tuuieron por notable milagro de nuestro Señor, por medio del bendito padre Don Thomas.

A vna pobre muger se le quebrò la pierna junto al touillo, llamaron vn hombre que tenia destreza y opinion en saber curar tales accidétes, aplicole muchos remedios por dos meses, pero todos inutiles; y assi padecia la triste con su pobreza y aquella enfermedad de la pierna rōpida mucho trabajo y necesidad: por manera que le era forçoso procurar algun socorro, y limosnas entre algunas buenas personas conocidas suyas. Para esto yua con dos muletas, y sin llegar la pierna al suelo, y con harta dificultad, y pena. Vieronla vn dia vnos vezinos suyos salir de mañana de aquella fuerte, con sus muletas, y la pierna inchada, y colgada, y el mismo dia a la tarde boluer alegre a su casa, por sus pies, con las muletas baxo el brazo: preguntaronle con mucha admiracion, como hauia cobrado dentro tan pocas horas aquella salud, y esfuerço: dixoles llorando de alegria: Sepan como yendo hoy por vna calle a buscar algun remedio para mi necesidad, vi dos pobres mugeres que trahian dos grandes manojos de espigas, que hauian recogido, cosa de que yo tambien quando tenia salud me aprouechara en este

este tiempo de la ciega. Viendome tan impedida senti mucha affliccion, pero vinome con esto al pensamiento encomendarme con mucha deuocion y fe al padre Don Thomas, de quien hauia oydo la compassion, y piedad que uiuendo tuuo de los pobres, y la grande caridad con que les socorria: supliquele en el mismo punto con muchas lagrimas se apiadasse de mi trabajo, y necesidad, y me alcançasse de nuestro Señor salud y esfuerço, para yr a recoger las espigas que dexan los segadores por el campo, y ayudarme algo con ellas. En el mismo instante alli donde estaua, senti grande consuelo interiormente en el alma, y vn notable aliuio en la pierna, con que prontamente se me quitò el dolor que sentia en ella, y mirandola vi quitada toda la inchazon, cerradas las llagas, y tan sana como si tal no huuiera tenido en ella: y assi tomè mis muletas baxo el braço, y comence a andar, y ando sin ellas por mis pies con mucho esfuerço. Y paraque viesse de sus ojos aquella grande maravilla, como el daño y mal era junto al touillo, sin deshonestidad alguna les mostrò aquella parte donde le tenia, y la vieron con entera salud. Lo que causò muy grande admiracion en ellos, hauiendola visto a la mañana con tanto mal, inchada, y colgada aquella pierna, y el mismo dia a la tarde con tanta salud. Y alabaron a nuestro Señor, y bendixeron al padre Don Thomas, por quiè fu diuina Magestad obrò vn milagro tan euidente en aquella pobre muger.

Vna otra muger estuuò muy mala del braço izquierdo, por manera que ni le podia alçar ni menear, ni podia vestirse, ni desnudarse, ni feruirse para cosa alguna de aquel braço, segun le tenia tullido: padecia juntamète en el gran dolor: lo que le durò mas de dos años. Aplicaronle muchos remedios, y como ninguno le aproueçasse, dexolos por mucho tiempo, y determinò encomendarse con muchas veras al padre Don Thomas, y assi le prometio hazer

vna

vna nouena, y que en ella se le dixessen missas; lo que puso por obra con mucha deuocion, y confianza dela piedad de este bendito Prelado, y en la vltima de aquellas missas, al punto que el Sacerdote alçò la hostia, sintio como vn nueuo aliuio y calor en aquel braço, y prouando de alçarle, se hallò luego buena y sana, y le alçò con mucho esfuerço, y le tuuo tan agil y libre de todo dolor, y mal, como antes que le diera aquel accidente, sin quedarle rastro alguno: y le tuuo siempre despues con mucho esfuerço y salud.

Vna donzella de vna enfermedad muy larga, quedò de las manos y braços tan impedida, que no podia tener ni suſtentar cosa alguna con ellas, ni aun llegarlas a la boca: estuuo con este trabajo tres meses, sin hallar remedio en cosa alguna de quantas le aplicauan. Oyendo las marauillas y milagros q̃ nuestro Señor obraua por el padre Don Thomas en todos los que se le encomendauan, se le aficionò, y començò a encomendarle cada dia, y pedirle con mucha deuocion y lagrimas, se apiadasse de su trabajo y enfermedad, y le alcançasse de nuestro Señor salud para que pudiesse valerse de sus braços y manos, y seruir y ayudar a sus padres que eran gente que viuia de su oficio: Y como ella por dicha enfermedad estuuiesse impedida, y sin poder yr en persona al sepulcro del Santo, rogò a vna hermana suya, fuesse por ella a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y rogasse alli con mucha deuocion a este Santo Prelado se apiadasse de ella, porque confiava, por su intercession tener remedio de la mano de Dios; y ella hazia lo mismo en su casa. Hizo la hermana lo que esta enferma le rogo, y en començando a yr a dicha Iglesia, y pedir a este Santo delante su sepulcro con mucha deuocion se apiadasse de su hermana, haziendo lo mismo la enferma en su casa, sintio luego mucha mejoría; y continuando su oracion, la vna delante el sepulcro del Santo, la otra en su casa, al tercer dia estuuo sana y buena,

buena, y cō enteras fuerças y salud en sus braços y manos. Dieron infinitas gracias por esta misericordia a nuestro Señor, y al padre Don Thomas; y lo tuuieron, todos los que antes la hauian visto como tullida de sus braços y manos, y dentro tres dias que hizieron oracion a este Santo, tan sana y buena, por euidente milagro, que obrò nuestro Señor en aquella pobre donzella por la intercession de este gran de sieruo suyo.

CAPITVLO IX. DE ALGVNOS

*ciegos, y mudos, y otros de apoplexia, y gota, que ha
curado nuestro Señor encomendandose al
Beato Padre Don Thomas.*

PROSIGVIENDO las misericordias que nuestro Señor milagrosamente ha obrado, con los fieles que se han encomendado a este bendito padre Don Thomas; hablaremos en este capitulo de algunos ciegos, y mudos, y de otros fatigados de apoplexia, o gota, a quien librò nuestro Señor por su intercession.

A vn niño de quatro años le dio vn subimiento de sangre al cuello, rostro, y cabeça, con tal vehemencia, y de tal suerte, que le puso la cabeça como de vn mostro, y le salia de ella por los ojos mucha materia y sangre tan podrida, q̃ nadie se podia llegar a el del grande hedor que causaua. Fue de manera que vino el pobre muchacho a cegar. Duro le aquel mal dende carne stoliēdas hasta la fin de Julio, que fueron como cinco, o seys meses. En el discurso de este tiempo le sangraron muchas vezes, y aplicaron muchos remedios, los quales no solo no le aprouechauan, pero quanto

mas le aplicauan, mas crecia su mal, y la podre de la cabeza: ponianle agua rosada sobre el rostro, y sobre los ojos, y en ponerfela le cahian del rostro como vnas conchas, y de los ojos mucha de aquella materia hedionda. Viendole de aquella fuerte su padre, y que ninguna cosa le aprouechaua, antes empeoraua de cada dia, determinò acudir al padre Don Thomas a quien era muy deuoto, y hazerle vna nouena a su sepulcro, como la hizo lleuandole el mismo niño, aunque tan mal parado, y feo. Alli con mucha deuociõ y lagrimas le suplicò se apiadasse con su grande caridad, de aquel triste niño que tanto padecia, y estaua mas muerto q̃ viuo, con aquel cruel accidente. Fue nuestro Señor seruido que al quarto dia estando el padre con su niño encomendándole al padre Don Thomas, aquella materia y podre que le salia por los ojos començo a cessar, y el niño juntamente començo a ver: y continuando el padre aquella nouena, y en el muchacho la mejoria, dentro los nueue dias estuuo sano, y bueno, y libre de toda aquella cruel enfermedad y fealdad. Y el mismo niño dezia (señalando el sepulcro del padre Don Thomas) que aquel Santo Arçobispo le hauia limpiado toda aquella materia de la cabeza, y de los ojos, y le hauia echo ver. Y asì todos los que le hauian visto antes tã afeado, y ciego, quando le vieron en tan pocos dias, y sin remedios naturales, con vista, y con entera salud, y sin rastro de aquel mal, y que lo alcançò lleuado al sepulcro del padre Don Thomas, lo tuuieron por muy grãde milagro, y misericordia de nuestro Señor, alcançada por intercession y medio deste bendito padre.

A vna donzellita hija de vn Letrado, de edad de cinco años, le dio vn corrimiento, y refluxo de la cabeza en los ojos, que le quitò del todo la vista, de fuerte que no podia ver cosa alguna, ni aun la señal de la claridad del dia, por manera que hauia de estar siempre encerrada dentro algun aposen-

apofento, y en parte efcura. Eftuu afí como tres mefes, en los quales fe le aplicaron todos los remedios poffibles de fangrias, vucciones, y otros femejantes: Viendo fer todos ellos fin prouecho, y defengañados los padres que con remedios naturales no curaria, determinaron encomendar la al padre Don Thomas, y le ofrecieron vna nouena a fu fepulcro. Començo hazerla la madre, lleuando configo a fu hija, y encomendandola con mucha deuocion, y lo mismo la niña enfeñada por fu madre: vn dia de la nouena antes de acabarfe oyendo miffa junto al fepulcro de efte Santo, en vn instante fe le abrieron los ojos, y cobró vifta muy clara, con grande admiracion de la misma muchacha, y de fu madre, y de los que la vieron allí primero ciega, y en vn punto con vifta. Y fobre todos los cirujanos que la hauian fangrado, y los medicos que la hauian vifitado, a quien la madre llamó para que la vieffen con vifta, quedaron atonitos, y lo juzgaron por milagro muy euidente: porque la dexaron por incurable, y que era impoffible, fegun fu arte, cobrar aquella muchacha vifta naturalmente, y afí era obra sobrenatural, y de fola la mano de Dios hauerla cobrado, y tan fubitamente, fin hauerle aplicado entonces, y de muchos dias antes ningun remedio.

A vna buena muger le dio vn accidente que en vn momento le quitò la habla, y la tuuo mucho tiempo con la lengua impedida, y del todo muda; encomendofe en fu coraçon a efte Santo Prelado con mucha deuocion y lagrimas: truxeronle vna reliquia fuya, la qual adorò y befò con mucha reuerencia y confiança le hauia de ayudar, llegola a fu lengua, y al mismo punto como fi rompieran el nudo, y fe la defataran hablò tan claro, y tan bien como folia: y dio infinitas gracias a nueftro Señor por tan grande mifericordia, y a efte Santo por cuyo medio fe le concedio.

Vn muchacho de nueue años, de vn mal humor que le

dio,perdio el hablar, durole aquel accidente y mudez por algunos meses. Viendo su padre que ningun remedio de los que le aplicauan era de prouecho, lleuole al sepulcro de este Santo donde se lo encomendò con mucha deuocion, y dixo al muchacho que hiziesse alli lo mismo dentro su coraçon. Continuando en esto vna nouena, antes que se acabasse, a los seys dias estando junto al sepulcro el muchacho començo ha hablar, y dentro tres dias en que acabaron su nouena, habló muy clara y distintamente: y el y su padre dieron infinitas gracias a nuestro Señor, y a este Santo por aquella merced.

A vna señora principal le dio vna apoplexia, que le puso todo vn lado sin sentido, y tullida del brazo derecho, y tan impedida dela lengua, que en ninguna manera se podia valer de la mano, ni podia hablar palabra, ni aun mouer la lengua. Estubo asì algun tiempo, y aunque no podia con la boca, con el coraçon se encomendaua muy mucho al padre Don Thomas: lo mismo hazia vna hija de esta señora muy deuota tambien del mismo Santo. Vn hijo suyo Canonigo de esta santa Iglesia lleuole vna reliquia suya, puso sela en la boca para q̃ la besasse, y adorasse, diciendole: Mire señora que es reliquia del bendito padre Don Thomas, encomiendesele mucho en su coraçon. Hizolo asì aquella buena señora, y al mismo punto habló claro, y meneo el brazo, y la mano, y quedò sana y buena, con grande admiracion de todos los que alli se hallaron: confessando todos q̃ vna salud tan pronta en besar aquella santa reliquia, y encomendarsele en el coraçon, era obra de Dios sobrenatural, y euidente milagro.

A la hija de esta misma señora le dio vn dia de la Concepcion de nuestra Señora vn mal de coraçon tan rezio, y con tales desmayos, que la puso en muy grande peligro de la vida: yendola a visitar el mismo Canonigo su hermano, que

que lo supo, lleuole la misma reliquia de este Santo Prelado, dixole se le encomendasse con mucha deuocion, y grande confiança que le ayudaria con nuestro Señor: hizolo ella assi con muchas veras, y luego le cessò aquel mal, y tuuo entera salud. Y assi fue en tener lugar a visitar el sepulcro de este Santo, y darle gracias por la merced que le alcançò de la mano de nuestro Señor.

A vn buen hombre le dio vn accidente que en vn punto le tullio el lado izquierdo, y se le puso la boca tuerta, la mano gafa, y llego a tal extremo, que todos los de su casa le llorauan ya por muerto, y los doctores que llamaron, aun que le aplicaron algunos remedios, le dexarò por difunto. Estuuò de esta manera como tres horas, y al cabo de ellas boluio en si con entera salud, y con grande admiracion de todos. Preguntado, como hauia sido aquello? Dixo, como viendose en aquel extremo y necesidad, porque no perdio del todo el sentido, y iuyzio interior, siendo como era muy deuoto del padre Don Thomas, se le encomendo quanto pudo en su coraçon, suplicandole le valiesse con Dios en aquel trabajo, y que esta misericordia le pidio con grande confiança aquellas tres horas, y se la concedio nuestro Señor por su intercession tan presto, y el Santo le hauia librado de la muerte, y lo tenia por milagro segun lo que sintio en si: y lo mismo juzgaron los demas, segun le hauian visto poco antes, y despues con tãta salud, alcançada tan presto, y tan subitamente.

A otro hombre le dio en el camino de Muruiedro vn dolor tan vehemente dende el pie por toda la pierna, y muslo arriba, y todo el costado, que en ninguna manera se podia menear: lleuaronle a casa de vna hija suya que estaua en el mismo camino: con la vehemencia del dolor pusole aquel accidente en grande peligro. Hauia este hombre tratado en vida con el padre Don Thomas, y por lo que vio

en el viuo, y oyò despues de muerto, teniale muy grande deuocion, començo a inuocarle con muchas lagrimas, y confiança que el le ayudaria, y libraria de aquel mal, que no quiso medico ni cirujano quando se los truxeron, diziendo que no los hauia menester: porq̃ el en solo el padre Don Thomas confiaua, y estaua tan seguro de su grande caridad y fauor, que sin ellos curaria. De aquella manera estubo toda aquella tarde, y hasta la media noche padeciendo aquel vehemente dolor, y encomendandose siempre con mucha deuocion y fe a este bédito padre. A la media noche se adurmio vn poco, y de alli a vn rato recordò diziendo ya estoy bueno, y sin dolor alguno, el santo padre Don Thomas me ha curado, como confiaua yo de su grande piedad y benignidad. Lo que cauó muy grande admiracion en todos los que le hauian visto poco antes con el grande dolor que padecia, y tan tullido de todo el vn lado hasta el pie. Luego a la mañana se leuantò, y vistio, y se fue con entera salud al sepulcro del Santo, a dar gracias a nuestro Señor por aquella merced, y al Santo por cuya intercession la hauia alcançado.

A otro hombre le dio también vn grande dolor en vna pierna, y subiendo por la ingle le tomó todo vn lado, algunos dezian que era artetica, otros les parecia mas cierto ser apoplexia, porque le puso el brazo y la mano sin poderlos menear. Era vn pobre oficial que viuia de su trabajo, viendose impedido del todo, y temiendo quedar sin remedio, comunicò su necesidad y mal con vn amigo de quien creyò le aplicaria algun remedio: este le dixo que no aplicasse cosa alguna porque antes le dañaria, como lo hauia visto por experiencia en todos los remedios que le hauian aplicado. Estando así muy afligido y necesitado, y sin esperanza de salud, le visito otro amigo suyo, y le dixo no se afligiesse, que el le daria vn remedio con que le asseguraua cura-

curaria de todo su mal sin falta alguna. Y el remedio le dixo es, que como pudieredes hagays vna nouena al sepulcro del bendito padre Don fray Thomas, que està en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y alli os le encomendeys cō mucha deuocion y confiança de su grande caridad; porque yo estado como vos, y no aprouechádome algun remedio de quantos me aplicaron, determinè ponerme en las manos de este Santo, y hazerle vna nouena a su sepulcro, y haziendola antes de acabarla me curò enteramente. Tomò este consejo este enfermo, començo ha hazer su nouena, y aunque con mucho trabajo y dificultad, lleuádole vnos vezinos suyos como en braços, y de manera que a cada passo hauian de parar, por la grãde pena que sentia con aquel movimiento, puesto delante aquel santo sepulcro pedia al Santo con mucha deuocion y lagrimas se apiadasse de su grande trabajo y pobreza, y al tercer dia sintio ya grande mejoría, al sexto estando oyendo missa junto al mismo sepulcro, sintio que le dio como vn grande calor por todo el lado donde tenia el mal, y al mismo punto se hallò sin dolor y con fuerças para menear el brazo, y la mano, y tan sano y bueno como lo estava antes que le diera aquel accidente. Dio alli infinitas gracias a nuestro Señor por tan grãde beneficio, y al Santo por cuyo medio se le hizo: y se fue a su casa alegre y esforçado por sus pies publicando aquel milagro.

Vn cirujano estuuu por algunos años muy acossado, y muy amenudo de la gota, de la qual padecia graue dolor, no aprouechandole alguno de los remedios que se tienen por mas eficaces, y oyendo los grãdes milagros que obraua y obra nuestro Señor en los que se encomiendan al padre Don Thomas, determinò encomendarsele muy de coraçon, y vna vez que le dio muy rezio, le ofrecio ayudar con alguna limosna para los gastos de su beatificacion: al

mismo punto que le hizo aquella promessa, y con ella se le encomendò de nueuo con mucha deuocion, le dexò aquel vehemente dolor, y se hallò sin la pesadumbre que suele dexar en los pies, y tan sano como si nunca tal huuiera tenido, ni le dio mas. Lo que tuuo por misericordia muy grande de nuestro Señor, y cura sobrenatural de su bendita mano por la intercession del bendito padre Don Thomas, a quien se hauia encomendado.

A vna buena muger estando muy enferma le dio vna noche vna asma de pecho, y la apretò tanto, que al parecer de todos llego al extremo de la vida: por manera que ya yua acabando. Era esta muger muy deuota de este bendito padre, viendose en tan grande aprieto, aunque no podia con la boca, se le encomendò dentro su coraçon quanto pudo: oyola el Santo, y subitamente la dexò, no solo aquel accidente que la ahogaua, pero tambièn la enfermedad y calentura que tenia antes, y se hallò sana y buena del todo, con grande admiracion de todos los que la vieron en el extremo a que hauia llegado. Bendizieron a nuestro Señor que usò cõ ella de tanta misericordia, y al padre Don Thomas por su intercession la alcançò.

CAPITVLO X. DE ALGUNOS EN

fermos de lamparones, llagas en la boca, y agujeros en el cuello, que ha curado nuestro Señor, encomendandose al Beato padre Don Thomas.

AVN moço de doze años le dio vn humor tan malignante en el cuello, en las manos, y piernas, que se le inchio el cuello de lamparones, y las manos y piernas de muchos agujeros, y le salia por todos ellos vna materia

teria tan hedionda, que no se podia estar en el mismo aposento en q̄ el estaua: llamaron los medicos, y dixerón era aquella vna especie de lamparones, segū su arte, incurables, y que todos los remedios que les aplicarian serian inútiles, como en efeto lo fueron, todos los que le aplicaron. Oyendo su tia (a cuya casa le truxeron de fuera Valencia) el peligro en que estaua aquel moço, y las grandes marauillas, y milagros del padre Don Thomas, se lo encomendò cō mucha deuocion, y procurò que el enfermo se le encomendasse con la misma. Prometiole tambiē vna nouena a su sepulcro, la qual començo ella luego con vna criada suya, y pidio le truxessen la reliquia de este Santo: trahida, aunque estaua aquel moço muy al cabo, la adorò y besò como pudo, tocaronle con ella los lugares de aquel venenoso accidente con mucha confiança de los grandes merecimientos de este Santo. Aquella misma mañana començo a cobrar salud, y en breue cessar aquella podre y materia que le salia, y enxugarse del todo, y cerrarse aquellos agujeros, y aun las cicatrices, que despues de curados suelen quedar, y hallarse sano y bueno, y sin rastro alguno de aquel accidente: lo que, segun afirmaron los mismos medicos, hizo mas notable y mas euidente aquel milagro.

A otro moço lo le dió el mismo accidente de lamparones en el cuello, y tan conocidos, y peligrosos, que determinò su madre (como suelen algunos) embiarle a curar al Rey de Francia, porque entēdio, como sino se le daua presto y en breue remedio, peligrava mucho la vida de aquel moço. Dixole entonces vn vezino suyo deuoto del padre Don Thomas, que en lugar de embiarle a Francia, le encomendasse mucho a este Santo, porque segun las muchas y grandes marauillas que por el obraua nuestro Señor cada dia, si se le encomendaua de coraçon, devia confiar que el le curaria. Tomò aquella buena muger este consejo, y po-

niendole en execucion, hizo vna nouena al sepulcro deste Santo, y procurò que se lleuasse al enfermo su reliquia. Fue Dios seruido que dentro la nouena començo a curar de aquel mal, y el dia que se acabò estuuò ya fuera de todo peligro, y en breue sano y bueno del todo. Y topandole, quando boluia aquella buena muger el vltimo dia de la nouena, de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, y entendiendo la grande mejoría que tenia su hijo, y como ya estaua fuera de peligro le dixo: Veys señora lo que obra Dios por el padre Don Thomas, y quan buen consejo os di, ya no teneys para que embiarle a Francia.

A vna pobre muger le dio vn mal humor en el cuello; del qual se le hizieron en el vnòs agujeros muy malos, dixeronle que eran lamparones, y aunque le aplicaron muchos remedios, porque le duraron, viendo ser todos ellos inutiles dexolos estar: Viendose pobre y enferma, y que padecia mucha necesidad, determinò encomendarse a la grande piedad del padre Don Thomas, y echarse en sus manos; lo que hizo con muchas veras, quando en su casa, quando delante su sepulcro. Vn dia estando en su casa encomendosele con mucha deuocion y lagrimas, y suplicandole se apiadasse de su trabajo y necesidad, sintio le dexò aquel dolor, y llegando con la mano al cuello vio que hauia cessado la materia que le salia por aquellos agujeros, y se le havian cerrado, y se hallò sana y buena: hauiendo ya muchos dias que no se aplicaua remedio alguno humano, ni otra cosa q̃ la deuocion con que se encomendò al padre Don Thomas, y la confiança que tuuo en su grande piedad, y misericordia.

Vn muchacho de año y medio adolecio de vna graue enfermedad que le durò siete meses con grãdes camaras de sangre, sobreuino que se le inchio el cuello en dos partes, y juntamēte la ceruiz: los medicos que le visitauan, resolue

ron

ron que eran lamparones de muy mal humor, aplicaronle muchos remedios, pero todos inutilles. Estando la madre muy afligida, viendo lo que aquel pobre muchacho padecia, y sin remedio, dixole su suegra, la qual era muy deuota del padre Don Thomas, se lo encomendasse mucho, y tal qual estaua su hijo le lleuasse al sepulcro de este Santo lo mejor que pudiesse. Hizolo assi la madre, y acompañada de su suegra, lleuaronle al sepulcro de este Santo Prelado, donde se lo presentaron y encomendaron con mucha deuotion: alli mismo le dieron mayores camaras al niño, y embuelto con muchos lienzos se fueron con el a su casa con señal de mejoría en el semblante del rostro, segun antes le tenia. Hauia como quatro meses que el niño no pedia agua, ni podia passarla, ni aun la pressa, en salir de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro pidio agua, y la beuio con mucha facilidad, llegado a casa tomó la pressa con buen gusto, y le hallaron desecha toda aquella inchazon del cuello, y ceruiz, y tã sano como si tal no huuiera tenido. Dieron por ello muchas gracias y bendiciones a nuestro Señor, y a este Santo, por cuya intercession alcançò aquella salud.

A vn clerigo deuoto de este Santo le dio vn accidète de esquinencia como garrotillo, el qual le apretò de tal suerte la garganta, que le quitò el hablar, y le puso en el extremo de la vida. Lleuaronle vna reliquia de este Santo, la qual besò y adorò lo mejor que pudo, pusieronla a la garganta, y al mismo punto pudo hablar claro y libremente, y no sintio mas mal, ni impedimento alguno en la garganta. Y en le uantarse vino al sepulcro del padre Don Thomas a darle gracias por aquella merced tan grande como le hizo nuestro Señor por su intercession.

A vna muger le dio vna calentura muy rezia con esquinencia, por manera que le tenia muy apretada la garganta; sangraronla muchas vezes, aplicaronle muchos remedios,

y nin-

y ninguno apronechaua, creciendo el mal de cada dia. Llego a no poder hablar, y que de todo punto se ahogaua: viéndose en tan grande afliccion y peligro, y que si nuestro Señor no la remediauua, hauia de acabar muy presto; siendo como era muy deuota del padre Don Thomas, aunque no podia con la boca, se le encomendò en el corazón con grande confianza de la grande caridad que uiuo, y muerto ha tenido, y tiene siempre con los afligidos, y necesitados. Ofreciòle juntamente, si nuestro Señor por su intercessiõ la librauua, visitar su sepulcro, hazelle dezir vna missa y gozos de gracias. Fue nuestro Señor seruido, que luego subitamente le cessò aquel ahogamiento y garrotillo, y hablò libremente, y estuuo buena y sana: y lo tuuierõ todos a muy grã de milagro, porque era naturalmente imposible segun el extremo a que llegó aquella muger, que en vn punto se viera libre de aquel garrotillo.

A vna donzella le dio vn corrimiento tan vehemente de la cabeça a la garganta, y en la boca, que luego se le hizieron vnas llagas en entrambas partes, procuraronle muchos remedios, y todos fueron tan sin prouecho, que determinaron los cirujanos a cabo de tres meses que la curauan, dexalla como incurable, y desahusada. Viendose la pobre en tal estado, y lo mucho que padecia, determinò acudir al remedio del cielo, y tomar por abogado delãte de Dios al bendito padre Don Thomas, suplicandole con mucha deuocion y lagrimas se apiadasse de ella, como se apiadaua de todos los que se le encomendauan: lo mismo hizo por ella vna hermana suya, y cõ tanta fe, que le ofrecio vna presentalla de cera, y la comprò luego, y con ella se fue al sepulcro de este Santo a encomendarle a su hermana, y le presentò aquella figura de cera, con tanta confianza que este Santo le ayudaria, como si ya la viera de sus ojos curada y remediada. Fue nuestro Señor seruido, que al mismo punto
que

que le presentò aquella figura de cera, se sintio la enferma en su casa sana de todas aquellas llagas, y le cessò todo el dolor que le causauan, y la distilacion que era y fue el principio de todo su mal; y pudo comer y beuer sin alguna pena, lo que antes no podia sino con muy grande. Embiaron a llamar al cirujano que la curaua de principio, y la dexò por incurable, y confesso que aquella cura, y en vn instante, era imposible ser natural, sino obra y milagro de sola la mano de Dios, por el medio del bendito padre Don Thomas, a quien assi le hauia encomendado: y como tal, ella y su hermana le dieron infinitas denciones y gracias, y fuerõ despues a darselas a su sepulcro.

A otra muger se le hizo en la parte derecha del cuello vna inchazon del tamaño de vn huevo, con tan grande dureza y dolor, que la puso en grande aprieto. Durole aquel mal y peligro como tres meses, sin que le aprouecharse alguno de los remedios que le aplicauan los medicos, y cirujanos; y assi los dexò estar como inutilis, y esperar el remedio del cielo. Estando assi esta pobre muger, passò por su casa vn religioso del conuento de nuestra Señora del Socorro que la conocia, y dixole se encomendasse mucho al bendito padre Don Thomas, y se vntasse el cuello con azeyte de la lampara que arde a su sepulcro, y que el le traeria vn poco en vn valito. Tomò ella el consejo de aquel religioso, y començo a encomendarse con mucha deuocion a este Santo: traxole tambien aquel religioso del azeyte de la lampara que arde a su sepulcro, vntose con mucha confianza de su fauor con aquel azeyte, y dentro dos horas se le rebento y abrio aquella inchazon, y le corrio mucha materia, y se le ablandò aquella dureza, y le cessò todo el dolor que padecia. Llamò al cirujano q̃ la hauia curado de principio, y dixo hauer sido aquella cura milagrosa, y que solo necesitaua, se le pusiesen en el agujero por donde rebentò aque-

aquella inchazon, y salio toda aquella materia, algunas de hilas: y dentro dos dias tuuo entera salud con el fauor de este Santo, por hauerse vntado cõ el azeyte de su lampara.

A otra muger le dieron calenturas muy rezias, y juntamente se le hizo vna inchazon en el cuello, que llaman paperas: pusieronla en tan grande aprieto, que ya no le dauan vida. Dixole vna hermana suya deuota del padre Dõ Thomas, se le encomendasse con grande confiança, y le ofreciesse algo si le alcançaua salud. Hizolo assi aquella enferma, encomendose al Santo con mucha deuocion, y le ofrecio llevarle la mortaja: al mismo punto sintio en si mejoría, y començò luego a deshazersele aquella inchazon, y dentro dos dias estuuu buena y sana del todo. Por lo qual ella, y todos los que hauian visto el extremo a que hauia llegado, lo tuuieron por milagro muy euidente, y dieron infinitas gracias a nuestro Señor por tan grande merced, como recibio aquella muger de su bendita mano, y al padre Don Thomas por cuyo medio la recibio.

Vna donzella padecio por espacio de quatro años vna grande palpitacion en el coraçon, la qual le daua muy a menudo, y a vezes tan fuerte, que la sacaua de todo punto de su sentido. Viendose con tan grande mal, y que ningun remedio de quantos le aplicauan los medicos le aprouecharia, determinò acudir al del cielo: y assi siendo ella y todos los de su casa muy deuotos del padre Don Thomas, començò a encomendarle con mucha deuocion y lagrimas, prometiole juntamente si la remediaua presentarle vn coraçõ de plata. Fue nuestro Señor seruido, q̃ en hauerle hecho esta promessa, se hallò en el mismo instante libre de aquel accidente, y muy buena, sin q̃ le diesse mas, ni le quedasse rastro alguno de aquel mal. Y assi fue a darle gracias, y le lleuò vn coraçon de plata, confesando hauerla curado milagrosamente nuestro Señor por la intercessiõ de este bẽdito padre.

En

En casa de vn Dotor del Real Consejo le dio a vna donzellita vna inchazon en la barriga con grãde dolor, lo qual le durò por muchos meses, sin hallar los medicos remedio alguno que le aprouecharse. Yendo vn dia la señora dela casa a la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, havièdo oydo missa fue a visitar el sepulcro de este Santo, y tomò delas flores q̃ estauan encima aquella piedra dõde està su figura: pusolas en vn lienço para llevarlas a la enferma. Llegada a su casa fue luego a visitarla; diole de aquellas flores, diziendo le se encomendasse a este bendito Santo, y se las pusiesse dõde padecia el dolor. Hizolo assi aquella enferma con mucha deuocion, encomendandosele de coraçon, y aplicando aquellas flores adonde le dolia: al mismo punto le dexo el dolor, y se le deshizo toda aquella inchazon, y se hallò libre de todo su mal, lo que tuuieron ella y todos los de su casa por euidente milagro, viendo que ningun remedio natural le hauia aprouechado, y en encomendarse al padre Don Thomas, y ponerse las flores encima su persona, subitamente tuuo tan grande mejoría. Hizo por ello grandes gracias a nuestro Señor, y prometio a este Santo llevar su habito, y luego tuuo entera salud.

Vna donzella estuuu enferma por tres años de vn zaratán(que llamamos cancer) enel rostro, era de tan mal ramo, que dentro ocho dias despues que le dio, se vio que era incurable, y de vna especie que llaman los medicos noli me tangere. Aplicaronle los remedios que enseña la medicina, pero ninguno le aprouechara: creciendo aquel accidente, y con grande calentura, llegó a tal punto, que el medico la dexò por delahusada. Viendose esta enferma en tal extremo y tan sin remedio humano, acudio a pedirle al padre Don Thomas, encomendandose a su grande caridad, y pidiendole con muchas lagrimas se apiadasse de ella, y le alcançasse salud de la mano de nuestro Señor. Truxeronle la

reli-

reliquia del Santo, la qual adorò y besò con toda la reuerencia y deuocion que pudo: tocaronle con ella las llagas del rostro que tenia medio perdido, y en el mismo punto tuuo mejoría, porque luego le cessò el dolor que sentia en aquellas llagas: y dentro muy pocos dias tuuo entera salud, sin quedarle en el rostro rastro ni fealdad alguna como suele, ni la menor cicatriz o señal de aquel mal. Lo que tuuieron todos a muy grande, y muy euidente milagro; y mas que nadie, el medico que la curaua, y la dexo de visitar por irremediable. Porque boluiendo de alli a quinze dias a la misma casa a visitar otro enfermo, viendo aquella donzella que hauia tenido el zaratan, sana, y buena, y sin alguna señal de lo que hauia padecido, quedò como atonito, pensando que ya era muerta y olvidada: y sabiendo como despues q̃ el la dexo ningun remedio se le hauia aplicado, mas que hauerse encomendado al padre Don Thomas; y hauer le tocado las llagas de su rostro con su reliquia, y que en el mismo punto tuuo mejoría, y le cessò el dolor, y en breue tuuo entera salud, dixo, como el mismo lo testifica, que hauia sido muy grande y muy euidente milagro obrado por nuestro Señor en aquella muger, despues de hauer padecido tres años aquel mal, y le obrò nuestro Señor por la intercession de este Santo.

Diòle a vn buen hombre vn vehemēte dolor de hijada; tuuole muy fatigado tres dias, en los quales le aplicaron infinitos remedios, pero sin prouecho, creciendo siempre aquel dolor, por manera que al quarto dia se hallò rendido, y muy al cabo. Viendole tal, y con tan grandes dolores, y en vrgēte peligro de la vida, vna hija suya muy deuota del padre Don Thomas, determinò encomendarsele con mucha deuocion, y dixo a su padre biziessse lo mismo: y que con mucha confiança de la grande piedad con que viuio, y despues de muerto socorria y socorre a los afligidos, tomasse

masse de vnos poluos que ella tenia, y guardaua como reliquia, de la sepultura donde hauia estado muchos años su bendito cuerpo, antes que le mudassen donde està agora. Tomolos este enfermo (que tambien era muy deuoto del Santo) con mucha reuerencia y confiança, en vn hueuo; y en el mismo punto que los tomó, fue nuestro Señor seruido para gloria suya y deste sieruo suyo, le dexasse subitamente y del todo, aquel dolor tan vehemēte y mortal: y se hallasse sano, y bueno, y esforçado: Lo que el, y todos los que han uian visto lo que padecia, y el extremo a que le traxo aquel dolor, viendole en el mismo punto que tomó de los poluos de la sepultura de este Santo, libre de todo su mal, lo tuuieron por milagro muy cierto, que obrò nuestro Señor en aquel hombre, por la intercession de este Santo Prelado.

Otros muchos enfermos que en diferentes generos de enfermedades llegaron al extremo de la vida, y juzgauan los medicos no poder naturalmente, ni con remedios humanos quedar con ella, y nuestro Señor por su misericordia milagrosamente librò, y les dio entera salud por intercession del beato padre Don Thomas, a quien con mucha deuocion se encomendaron, se refieren y testifican en los processos hechos con la autoridad Apostolica: pero de los que en esta historia he referido, particularmente en este libro tercero y vltimo della, consta bastantissimamente, lo que este Santo Prelado puede cō nuestro Señor, y quan buenoogado han hallado en el, y hallaran, todos los que con mucha deuocion y confiança de su grande caridad y piedad, se le encomendaren en sus trabajos, y enfermedades,

CAPITVLO VLTIMO DE LA

grande deuocïo que siempre se le ha tenido despues de muer-
to, y como se procedio a tratar de su Canonizacion, y del
modo como le ha beatificado nuestro Santissimo Padre

Paulo V. que agora gloriosamente reyna, y
gouierna la santa Sede
Apostolica.



ON tan grandes exemplos como dio siẽ-
pre de si el bendito padre Don Thomas
en todo genero de santidad y virtud, to-
do el tiempo que viuió, y dende su niñez
en todos los estados q̃ tuuo, assi estudian-
te, como religioso, y Prelado, y despues
Arçobispo de esta santa Iglesia de Valen-
cia, particularmente en aquellas dos virtudes en que confi-
ste la verdadera santidad, que son humildad y caridad, en
las quales, como consta de esta historia, tanto relplandecio:
por ellas y por todas las demas que hemos referido, (por-
que en todas fue muy insigne) no solo en tanto que viuió, y
donde quiera que estuuó fue muy amado, respetado, y te-
nido por Santo, pero murió tambien con grande opinion
de santidad, y ha sido siempre reuerenciado su sepulcro, y
su nombre de buena memoria, y lleno de bendiciones: de
tal suerte que jamas ni su muerte, ni el tiempo borrarón a-
quella opinion, y deuocion que siempre se le hauia tenido,
antes se fueron siempre continuando y creciendo en los a-
nimos de los fieles. De lo qual dauan, y han dado siempre
buen testimonio, llamandole el Santo Arçobispo en todas
las ocasiones que se ha ofrecido nombrarle: y siempre que

han

han venido y vienen a esta Iglesia de nuestra Señora del Socorro, despues de hauer hecha oracion al Santísimo Sacramento, y a nuestra Señora, arrodillandose a su sepultura le rezan, y creyendo piamente que està gozando de Dios den de que murio, y puede mucho con su Diuina Magestad se le encomiendan y piden les fauorezca en todas sus necesidades y trabajos: confirmandose en esta pia fe y deuociõ, viẽdo de cada dia sus deuotos las misericordias y fauores que han recebido y reciben de la diuina mano los que se le encomiendan despues que murio. Y asì luego le començaron a traer algunas mortajas, algunos cirios, y figuras de cera, y otras presentallas, y ponerlas junto a su sepultura.

Fue creciendo tanto de cada dia esta deuocion y cõfiança de los deuotos de este bendito Prelado, que mouido de la instancia con que me pedian escriuiessẽ algo de su santa vida, y obligandome a ello el fauor que me hizo con Dios, en vna graue enfermedad que me puso en lo vltimo dela vida, compuse el año 1588. de lo que entonces pude inquirir, y saber, de los que le hauian seruido y tratado particularmente aqui en Valencia, y aun viuian, aquel librito de los grandes exemplos que dexò de si este siervo de Dios en todo genero de santidad y virtud. Con el qual, y principalmente guiandolo asì nuestro Señor, con lo que el de cada dia yua siempre fauoreciẽdo a sus deuotos, muchos Ecclesiasticos y seglares, personas principales reprehendian, y con razon, nuestra negligencia, y descuydo, y nos instaron pidiessẽmos a los Ordinarios de los lugares donde el padre Don Thomas hauia estado, y viuido, y particularmente en esta ciudad y diocesi de Valencia, recibiesẽn juridicamente informacion de su santa vida, muerte, y milagros.

A instancia de dichos Ecclesiasticos y seglares deuotos suyos, el año mil seyscientos y vno siẽdo yo Prouincial de la Orden de nuestro padre San Augustin, en esta Corona

de Aragon, acompañado de algunos padres graues de la misma Orden, supliqué al Illustríssimo Señor Don Iuan de Ribera Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valécia, se siruiesse mandar tomar dicha informacion en forma, para que hecha con su autoridad, y de los otros Ordinarios donde viuió este bendito Padre, se pudiesse embiar a Roma, y suplicar a su Santidad se siruiesse mandarla ver, y tratar en la Sede Apostolica de su beatificacion y canonizacion. Oyó mi peticion el Illustríssimo Señor Patriarcha con grande gusto y deuocion, y dixo: Causa es essa, aunque muy propria a la Religion de San Augustin, pero mas propria mia, viendome sin merecerlo, en el lugar y silla en que estuuó vn tan grande sieruo de Dios: a quien tengo yo por santo, y es vno de los q̄ tengo por mis patrones, y a quiē me encomiēdo cada dia: y así recibo yo muy grande cōsuelo. se tome essa informacion, y acudir a todo lo que fuere menester para que se haga como conuiene. Y así nombró luego por Escriuano de este processo, a Iuan Micon Notario de su Corte, y por comissario suyo al Dotor Christoual Colom vno de sus Visitadores, para recibir los dichos y de posiciones de los testigos. Hizo tambien despachar en su nombre letras requisitorias para los Arçobispos de Toledo, Burgos, y Granada, Obispos de Valladolid, y Salamanca, y para los Vicarios generales, y Prouisores de los lugares donde hauia estado, y viuió el bendito padre Don Thomas dende su niñez, y el demas tiempo, antes que viniesse por Arçobispo de Valencia, para que allí se tomasse también informacion juridica de su santa vida y costumbres.

Con estas letras requisitorias del Illustríssimo Señor Patriarcha y Arçobispo de Valécia, vn Religioso de esta casa de nuestra Señora del Socorro, llamado el padre fray Domingo Camissano, nōbrado procurador de este conuento y Prouincia para esta causa del padre Dō Thomas, fue el año

mil

mil feysciétos y dos a presentarlas a todos los sobredichos señores Arçobispos, Obispos, y Vicarios generales suyos: recibieronlas con mucha voluntad y contento, y dieron sus edictos y mandatos, para que en sus diocesis y lugares respectivamente se hiziesse dicha informacion. Hizose en Villanueva de los Infantes, en Alcala, Salamanca, Valladolid, y Burgos, muy cumplida: hallandose aun por particular prouidencia de Dios que queria honrar a su sieruo, con hauer como quarenta y siete años que ya era muerto, muchas personas que le trataron y conocieron, todas principales, de mucha autoridad, y dignas de toda fe; asfi Ecclesiasticas, y religiosas, como seglares nobles, y de mucha virtud, que testificaron lo que va aqui referido en el primer libro de esta historia; algunas que le trataron y conocieron, y viuio aun, otras que lo oyeron a quié le tratò y conocio. Y asfi traxo dicho religioso de todos los sobredichos lugares sus processos en forma autentica, hechos por aquellos Ordinarios, llenos de cosas tan notables de su grande santidad, dende niño hasta que vino por Arçobispo de Valencia. Aqui en Valencia y su diocesi, el Visitador Christoual Colom comissario nombrado del señor Patriarcha, recebia tambien con grande cuydado, y muy de proposito la informacion del tiempo que este bendito padre fue y viuio Arçobispo de Valencia, y hallò con grande numero de testigos, personas de mucha autoridad, y de todos los estados, que le trataron y conocieron, como le dotò nuestro Señor, y en grado muy eminente de todas las virtudes, perficiones, y dones q̃ se pueden dessear en vn grande prelado, grande religioso, y grande sieruo de Dios: como consta largamente de lo que contiene el segundo libro de esta historia.

Informado de todo esto el Illustríssimo Señor Patriarcha, y como constaua de los processos hechos aqui en Va-

lencia, y en Castilla, de la grande santidad del bendito padre Don Thomas, y de muchos milagros que obraua Dios cada dia por su intercession, mirado y considerado todo muy bien, dio licencia para que el cuerpo de este Santo Prelado fuesse eleuado, y se dixesse a su deuocion missa de todos Santos quando alguno de los q̄ se le encomédassen la pidiesse, y vn Domingo despues de la Natiuidad d̄ nuestra Señora, q̄ es el dia en q̄ este S̄to murio, se le pudiesse dezir tã bien missa de todos Santos cantada con solemnidad, y con sermon, y cantar sus alabanças que nombramos gozos. Cō esta licencia la noche de la Presentacion de nuestra Señora al Templo, que era la fiesta de este Santo, en presencia del Visitador Colom, y del Escriuano que recibio de ello escritura publica el año mil seysciētos y quatro, fue trasladado el cuerpo de este siervo de Dios de la primera sepultura dō de hauia estado por tiempo de quarenta y nueue años, y cō asistencia de algunos Canonigos y Caualleros, y otras personas principales, y eleuado al lugar y sepulcro donde està agora en la Iglesia de nuestra Señora del Socorro baxo el coro, entre dos altares: en el vno de los quales està la imagen del Santo Crucifixo que le hablô, y en el otro vn quadro con su verdadera efigie y rostro dando limosnas. Confirmò la dicha licencia, y todo lo que con ella se hizo el Illustriſsimo Patriarca el año mil seyscientos y cinco, predicando el mismo el Domingo que se hizo su fiesta las virtudes y alabanças del padre Don Thomas.

Continuose, no embargante esto, la informacion que hazia el Visitador Colom hasta el año mil seysciētos y ocho, por acudir siempre diferentes personas a testificar, y deponer cosas notables de la santidad y milagros de este siervo de Dios.

En este mismo tiempo tratamos con los Diputados de este Reyno, y con los Electos para esta causa, como era ya
hora,

hora, y conuenia embiar a Roma con vn Religioso de la Orden, con procura del Reyno, y de la Prouincia, todos estos processos hechos con la autoridad de los Ordinarios, y con cartas del Rey nuestro Señor, y otros Principes, y del Illustrissimo Patriarca, y otros Prelados; y de la Ciudad, y Reyno, y Cabildo, y de toda la Religion, para que alli en nombre de todos los sobredichos se suplicasse a su Santidad, fuesse seruido mandar abrir dichos processos, y conocer de dicha causa, y ver si merecia que pusiesse en ella su mano la santa Sede Apostolica, segun su santa costumbre, y lo que mandan y ordenan los sacros Canones. Y assi fue elegido para esto y procurador de esta causa del padre Don Thomas, vn religioso llamado fray Iuan Belda, el qual lle-
gó cō los dichos processos y cartas a Roma a la fin del año mil seyscientos y ocho. Presentò a su Santidad su petition en nombre de todos los sobredichos, y con ella sus cartas: y con la grande opiniõ que ya se tenia en Roma de la gran de religion y santidad del padre Don Thomas, nuestro Señor que le queria honrar, fue seruido mouer el coraçon de nuestro Santissimo Padre Paulo V. que dentro medio año que fue a mediado año mil seyscientos y nueue, (cosa que fuele tardar en otros algunos años) mandasse a los Illustrissimos Cardenales de la Congregacion delos sacros ritus se abriessen y viesse los processos hechos en España con la autoridad de los Ordinarios acerca la santa vida y milagros de fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, y y consideraessen, si constauan de ellos cosas dignas que la santa Sede Apostolica pusiesse la mano y su autoridad en ellas, y enel conocimiento y aueriguacion de la pureza de fe, santas costumbres, y milagros de este sieruo de Dios. Recibieron los Illustrissimos Cardenales de aquella sagrada Congregacion esta comission y mandato de su Santidad cō mucha voluntad: diose a cada vno vn memorial, en el qual se

contenia la sustancia de todo lo contenido en aquellos procesos: cometiose a vno de los mismos cotejasse lo que dezian aquellos memoriales con lo que dezian los procesos. Visto conuenir cō mucha verdad y fidelidad, en algunas de las congregaciones que sobre esto tuuieron, comunicando con grande madurez y prudencia entre si lo que sentian, resoluieron referir a su Santidad resultar y constar verdaderamente, de aquellos procesos hechos en España con la autoridad de los Ordinarios, cosas tan notables de este siervo de Dios acerca de su santa vida y milagros, que pareciendo assi a su Santidad, seria bien pudiesse su mano en esta causa la santa Sede Apostolica, y mandasse se començasse a tratar con su autoridad de aueriguar la santidad y milagros de este bendito Prelado, segun el modo y forma que tiene ordenada la misma santa Sede.

Con esta relacion que hizierō los dichos Illustrissimos Cardenales a su Santidad nuestro Beatissimo Padre Paulo V. dio autoridad y comission con su breue particular dada a veynte y seys de Nouiembre del año mil seyscientos y nueue, a la dicha sagrada Congregacion de los sacros ritus, para que despachassen letras y breue a Valencia, para que se tomasse aqui con autoridad Apostolica vna informacion general de muchas personas principales de todos los estados de la pureza de la fe, santidad de vida y costumbres, de los milagros, y de la deuocion que ha tenido siempre, y tiene el pueblo al siervo de Dios fray Thomas de Villanueva, y de su publica opinion y fama: sin decender ni preguntar acerca de esto cosas particular, sino solamente en general: que es la primera informació que suele tomar la santa Sede Apostolica, para proceder adelante, quando se pide la beatificacion de algun siervo de Dios. Este breue de la informacion general fue despachado presto por la dicha Congregacion de los sacros ritus a veynte y ocho del mismo

mo mes de Nouiembre, y cometida al Illustrissimo señor Don Iuan de Ribera Patriarca de Antiochia y Arçobispo de Valencia, o a su Vicario general, y juntamente al Reuerendissimo señor Don Andres Balaguer Obispo de Origuela. Aceptada la qual por ellos con la deuida reuerencia, el dicho Reuerendissimo Obispo de Origuela, y el Dotor Gines Casanoua Vicario general a la fazon de Valencia, juntos en la capilla del Palacio Arçobispal recibieron la dicha informacion general que se les cometio, con la autoridad Apostolica de las personas mas principales Ecclesiasticas, Religiosas, Nobles, y Letrados de esta Ciudad, y fue qual se podia dessear. Recebida como conuenia, y firmada, y sellada por los dos Señores Iuezes Comissarios, y con cartas particulares de cada vno, en las quales deziã como por los dichos y deposiciones de los testigos que hauian recebido, y la autoridad de sus personas, y deuocion que en todos ellos hauian visto, y en todo el pueblo, y la grande opinion y fama de este sieruo de Dios, les parecia, viniendo biẽ en ello nuestro Santissimo Padre Paulo V. se podia proceder a la informcion especial y particular de su santidad y milagros. Este processo è informacion, con las cartas de los dichos Iuezes Comissarios concluyda en Valencia a 30. de Março del año mil seysciẽtos y diez se embiò a Roma: y recebida por la Congregacion de los Illustrissimos Cardenales Prepositos a los sacros ritus, se encomendò al Illustrissimo Cardenal Milino vno de ellos, para que la viesse y refiriesse a todos lo que de ella constasse. El qual vista y considerada muy bien, y lo que escriuian los dichos juezes a quien hauia sido cometida, en vna Congregacion llena de todos los Illustrissimos Cardenales que en ella concurren, la qual fue a siete de Agosto del mismo año mil seyscientos y diez, refirio como de aquel processo è informacion general hecha en Valencia con autoridad Apostolica,

constaua muy cumplidamente la grande opinion y fama de la santidad de vida, pureza de Fe, y milagros del siervo de Dios fray Thomas de Villanueva. Oyda la qual relacion fue de parecer toda la dicha Congregacion, que si pluguiese a su Santidad se podian conceder y despachar letras remissorias è compulsorias a diferentes partes de España a los mismos, o diferentes Obispos, o otras personas constituydas en dignidad Ecclesiastica, para que auctoritate Apostolica en particular y en especie tomassen informacion de la pureza de fe, santidad de vida, y milagros de este siervo de Dios: pero de manera que su Santidad diessse de nuevo, y en forma de breue, autoridad a los Illustrissimos Cardenales de dicha Congregacion, para que despachassen dichas letras remissoriales, y compulsorias a diferentes Arçobispos, Obispos, y Prelados en España.

Tomada esta resolucion en aquella Congregacion que tuuieron a siete de Agosto del año mil seyscientos y diez, el Illustrissimo Cardenal Domingo Obispo Hostien. nombrado Pinello Decano del sagrado Collegio, y Preposito de los sacros ritus, y el Illustrissimo Cardenal Milino dela misma Congregacion, la refirieron al Beatissimo Padre Paulo V. y su Santidad pareciendole bien aquella resolucion de toda la Congregacion; les dio la autoridad que pedian para despachar las letras remissorias y compulsorias en forma de breue dado en San Marcos a veynte de Setiembre del mismo año mil seyscientos y diez. Con este breue y autoridad particular de su Sãtidad para el dicho efecto, los Illustrissimos Cardenales de la dicha Congregaciõ despacharon luego las dichas letras que llamamos rotulo, y las instrucciones que se hauian de guardar en esta informacion especial y particular, dadas en Roma a nueue de Octubre del mismo año mil seyscientos y diez. Y como los procesos hechos con la autoridad de los Ordinarios se ha-

uian

uian hecho en diferentes diocesis, así se embiaron también diferentes Rotulos a diferentes Arçobispos, y Obispos; vno al de Toledo, otro al de Burgos, otro al de Salamanca, y Valladolid. El que se traxo a Valencia venia remitido al Illustrissimo señor Patriarca, y a su Vicario general. Pero como fue nuestro Señor seruido, que quando llegó dicho rotulo a Valencia en Deziembre, el buen Patriarca estuuiesse muy enfermo, de la qual enfermedad creciendo de cada dia, murio el dia ã la Epiphania principio del año mil seyscientos y onze, no se pudo poner en execucion dicho rotulo sin auisar de ello en Roma, para q̃ los Illustrissimos Cardenales de la Congregacion de los sacros ritus nombrasen otras personas puestas en dignidad Ecclesiastica, que cõ autoridad Apostolica pusiesen en execucion las letras remissoriales y compulsorias, y el dicho rotulo. En tener este auiso en Roma, dieron luego la misma comission en forma de breue, remitiendo con sus cartas firmadas por todos ellos a los Reuerendissimos Señores Don Thomas de Espinosa Obispo de Marruecos, y Don Miguel Angulo de Carvajal Obispo de Coron. Presentoseles en llegar a Valẽcia, por los Sindicos de los tres Estamẽtos, y Procuradores ã la Religion, en la capilla del Palacio Archiepiscopal delante muchos Canonigos, Prelados, y personas graues de todas las religiones, y otras personas principales de todos estados. Aceptarõta sus Señorias con mucha reuerencia, y deuocion, y nombraron luego escriuano de esta informacion que con autoridad Apostolica se hauia de hazer de la santidad y milagros de este sieruo de Dios el padre Don Thomas, señalaron por lugar donde se recibiesen las deposiciones de los testigos la sobredicha capilla del Palacio, las horas de las audiencias, y los nuncios que los llamasen y citassen a testificar en esta causa. Como este negocio es vno de los mas graues de la Iglesia, y la informacion se hauia de hazer

hazer en particular de muchos articulos, y de muchos testigos, tardò en hazer se (con no alçar la mano de ella) cerca de dos años, y lo mismo las que se hazian en Castilla cò los otros rotulos en diferentes diocesis y lugares. Hechas, sacaronse copias en forma autentica para Roma, y se embiarõ alla por el mes de Mayo del año mil seyscientos y treze. Fueron alla recebidas todas con mucho contento de los señores Cardenales, y examinadas con mucho cuydado, y comunicadas entre dichos señores en diferentes Congregaciones, y aueriguado con su comun parecer quan suficiente prouança hazian de la grande religion, santidad, y pureza de vida deste bendito Prelado, començaron a aueriguar algunos de sus principales milagros, entre los quales se aueriguaron particularmente dos resurrecciones de muertos. Dieron los Illustísimos Cardenales cuenta a su Santidad quan aueriguada quedaua, a su parecer, la santidad de la vida y costumbres del padre fray Thomas, y algunos de los principales milagros que hasta entõces yuan aueriguando, y examinando, y entre ellos aquellas dos resurrecciones. Oyoles con mucho gusto su Santidad, y como resucitar muertos sea milagro muy cierto, y testimonio muy euidente de ser Santo, el justo, por quiẽ nuestro Señor le obra, mandò su Santidad que para mayor certeza y aueriguacion de aquellas resurrecciones, cinco o seys medicos de los mas doctos, y de mayor opinion de Roma viesse, y examinassen muy bien, y muy en particular lo que acerca dellas constaua de los proçessos, y lo comunicassen entre si lo que hauia de certeza, y lo que se podia dudar: y para el dia que se les señaló lo disputassen delante su Santidad, y resoluiessen alli su parecer. Hizieronlo assi aquellos medicos, y mirado y considerado todo muy bien, haviendose encomendado mucho sobre ello a nuestro Señor, fueron el dia que su Santidad mandò a Palacio Sacro, y en presencia de su

su Santidad, y de los Illustrísimos Cardenales de la sagrada Congregació de Ritus, y otros señores de la Rota trataron, y disputaron todo lo que se les ofrecia acerca de aquellas resurrecciones, y resolvieron, que segun su parecer en Dios y en su conciencia, hauian sido verdaderas resurrecciones, y los que por la intercession de este sieruo resucitó su diuina Magestad, hauian sido verdaderamente muertos.

Con esto mandó su Santidad que hauiendo hecho ya la sagrada Congregacion de los Cardenales el examen y relacion dicha, se hiziesse el segundo examen segun el estílo de la Sede Apostolica por algunos de los Señores Auditores de la Rota Romana, para lo qual nombrò tres de los mas principales de dicha Rota. Hizieron, con la grande deuocion que ya todos le tenian este examen con mucha diligencia, y cuydado, y con grande consideracion de todo: hecho y comunicado entre sí, refirieron a su Santidad como constaua muy bien de los processos la santidad y pureza de vida de este sieruo de Dios, y si pareciesse a su Santidad se boluiesse la causa a la sagrada Congregacion de Ritus, para que en orden no solo de beatificacion, pero de canonizacion hiziessen los Illustrísimos Cardenales el vltimo examen y aueriguacion, con q̃ se concluyesse esta causa.

Aprouò su Santidad lo que le suplicaron aquellos señores de la Rota, y mandò que los Illustrísimos Cardenales de la Congregacion de Ritus hiziessen el vltimo examen in ordine ad beatificationem & canonizationem, y así le hizieron, y queda ya hecho, para quando la santa Se de Apostolica diere lugar para tratar de su canonizacion. Hecho este vltimo examen por la dicha sagrada Congregacion, en todo lo qual se tardò como cosa tan graue, y que pide tanta consideracion, y examen, dende Agosto, o Setiembre del año mil seyscientos y treze, hasta Setiembre del año mil seyscientos y diez y ocho; en el qual despues

de

de otras muchas Congregaciones, en la vltima que fue a siete de dicho mes y año (dia señalado, porque era la víspera de la Natiuidad de nuestra Señora, en la qual fiesta se lleuò nuestro Señor a este sieruo suyo a su cielo,) resoluió toda la Congregacion plena, referir a su Santidad lo que vltimamente resoluió en esta causa del padre Don Thomas: lo que constaua de su santidad, milagros, deuocion del pueblo, y de su grande opinion y fama, y como pareciendo a su Santidad le suplicauan le beatificasse. Esta resolucion q̄ fue la vltima de aquella sagrada Congregacion, por orden de ella misma refirio y propuso a su Santidad el Illustrissimo Cardenal Lanceloto: porque se refiere en Latin con palabras de mucha energia, las porne aqui, y despues en romance.

IN causa serui Dei Thomæ à Villanoua Ordinis S. Augustini Archiepiscopi Valentin. Congregatio Sacrorum Rituum Illustrissimo Lanceloto referente, inheredo Ordini relationis trium Rotæ Auditorum, re mature perpensa, ac diligenter considerata, atque pluries discussa, plenissime constare censuit de validitate processuum, virutium excellentia, puritate fidei, sanctitatis vitæ, patracione miraculorum, ac denique de fama sanctitatis, deque frequentia populi ad sepulchrum prædicti serui Dei Thomæ à Villanoua. Atque propterea, si Sanctissimo Domino nostro placuerit, ut in posterum BEATVS nuncupari possit: atque in singulis annis die 18. Septembris in toto Regno Valentie à Religiosis eiusdem Ordinis S. Augustini, tam fratribus, quàm monialibus: Et in Cinitate & Diocesi Valentina, cuius per vndecim annos fuit Archiepiscopus, ab omnibus vtriusque sexus regularibus, & etiam presbyteris, & clericis secularibus, de eo, tanquam de Beato, iuxta rubricas Breviarij & Missalis Romani de cõmuni Confessoris Pontificis Officium recitari, & Missa celebrari valeat, decreuit.

En romance quiere dezir:

EN la causa del sieruo de Dios Thomas de Villanueva de la Orden de San Augustin, Arçobispo de Valencia,

la Congregacion de los sagrados ritus refiriendolo assi el Illustrissimo Cardenal Lancelloto, en conformidad del orden y relacion de los tres Oydores de Rota, pesado todo con grande madurez, y considerado con mucha diligencia, y examinado muchas vezes, ha sido de parecer que consta cumplidamente del valor de los procesos, excellencia de las virtudes, pureza de la fe, santidad de vida, y de muchos milagros que obra, y de la fama de su santidad, y frecuente cõcurso del pueblo al sepulcro del dicho siervo de Dios Thomas de Villanueva. Y por tanto determinò, si assi pluguiere a nuestro Santissimo Padre, que de aqui adelante, y en lo esdeuenidero pueda ser llamado BEATO, y que todos los años a diez y ocho de Setiembre, en todo el Reyno de Valencia los Religiosos de la Orden de San Augustin, assi frayles como monjas: En la Ciudad y Diocesi de València, donde fue onze años Arçobispo, todos los Religiosos de qualquier Orden, assi varones como mugeres; y todos los Sacerdotes y clerigos seculares puedan de dicho siervo de Dios como de Beato, rezar el Oficio Diuino, y celebrar Missa como de vn Confessor Pontifice, segun las reglas, y rubricas del Breuiario y Missal Romano.

Referida a nuestro Santissimo Padre Paulo V. esta resolucion y vltima determinacion de los Illustrissimos Cardenales de la Congregacion de los sacros Ritus a siete de Setiembre, como està dicho, su Santidad como tan siervo de Dios, y a quien assiste el Espiritu Santo en el gouierno de su Iglesia, para responder como conuenia se salio de Roma a vn lugar y casa suya, donde suele retirarse para poder con mas quietud, y mas desocupado de negocios encomendarse a nuestro Señor, para encomendarle este con sus sacrificios y oraciones muy particularmente. Allí estuuo hasta la vispera de San Miguel, en la qual se boluio a Roma, y a su casa: y el primero de Octubre immediate siguiente en

en presencia de los Cardenales repetida publicamēte la sobredicha resolucion de la Congregacion que està aqui puesta consintio y aprouò lo que dicha Congregacion de los sacros Ritus hauia resuelto y determinado, y suplicado. Lo que el Secretario de dicha Congregaciõ refiere propuesta la dicha resolucion de la dicha Congregacion con estas palabras:

Et factò verbo cum Sanctissimo Domino nostro de prædictis sanctitatis sua annuit, & sacre Congregationis sententiam approbavit die prima Octobris 1618.

Conforme a esto a siete del mismo mes de Oubre le publicò por Beato, y mandò despachar el breue de su Beatificacion en la forma siguiente.

PAVLVS PAPA V.



D perpetuam rei memoriam. In Sede Principis Apostolorum nullis licet nostris suffragantibus meritis, à Domino constituti, piis fidelium votis, quibus virtutum Dominus in seruis suis honorificatur, libenter annuimus, eaque fauoribus prosequimur opportunis. Sanè pro parte dilectorum filiorum Prioris generalis, & aliorum Superiorum, necnon fratrum Ordinis Eremitarum S. Augustini Nobis nuper expositum fuit, quòd bo. me. THOMAS AVILLANOUA eiusdem Ordinis dum vixit professor, ac Archiepisc. Valentinus multis, & eximys virtutum, gratiarum, & miraculorū donis à Domino illustratus fuit. Quapropter non se-

linna

lūm vnīuersus Ordo præsatus, sed etiā charissimū in Chri-
 sto filius noster Philippus Hispaniarum Rex Catholicus, ac
 Ven. frater Isidorus Archiep. Valentin. necnon dilecti
 filij Capitulum, & Canonici Ecclesiæ Valentin. ac depu-
 tati, electi, & Sindici Regni, & Ciuitatis Valentia No-
 bis humiliter supplicari fecerunt, vt donec Canonizationis
 honorem, quem D. THOMAS à Villanoua, ob eius ex-
 cellentia merita aliquando diuina adspirante gratia, habi-
 tum iri sperant, ab Apost. Sede impetrent, idem THO-
 MAS à Villanoua BEATUS vocari, & de eodem
 Officiū, & Missa, vt infra recitari possit. Quare Nos
 re prius per Ven. fratres nostros S. R. E. Card. sacris riti-
 bus Præpositos, quibus eam examinan. mandauimus, ma-
 turè discussa, de eorundem Cardinalium consilio huiusmo-
 di supplicationibus inclinati. Vt ipse bo. me. THO-
 MAS à Villanoua in posterum BEATUS nuncu-
 pari, atque singulis annis die xviij. Septemb. in toto Reg-
 no Valentia à Religiosis eiusdem Ordinis S. Augustini,
 tam fratribus, quàm monialibus, & in Ciuitate Valen-
 tin. vbi eius corpus requiescere aßeritur, & dioc. Valentin.
 cuius per vndecim annos Archiepiscopus fuit vt præfertur,
 ab omnibus vtriusque sexus regularibus personis, ac etiam
 presbyteris, & clericis secularibus de eo tanquàm de Beato
 iuxta rubricas Breuarij, & Missalis Romani de commu-
 ni Confessoris Pontificis Officiū recitari, & Missa cele-
 brari respectiue liberè, & licitè valeat Apostolica aucto-

ritate tenore presentium perpetuò concedimus, & indulgemus. Non obstan. Constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac quatenus opus sit dicti Ordinis etiam inramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, ceterisque contrariis quibuscumque. Dat. Romæ apud S. Mariam Maiorem sub annulo Piscatoris die vij. Octobris M.DC.xvij. Ponti. Nostri Anno decimoquarto.

Scipio Card. S. Susannæ.

En romance quiere dezir:

PAVLO PAPA QVINTO.

PARA perpetua memoria desto. Constituydo en la silla del Principe de los Apostoles por el Señor, sin ayudarnos para ello ningunos de nuestros merecimientos, con mucho gusto condecendemos con los piadosos deseos de los fieles, con los quales el Señor de las virtudes se honrra con sus siervos, y a ellos fauorecemos a su tiempo. Por parte de los amados hijos Prior general, y otros Superiores, y tambien de los frayles de la Orden de los Eremitas de San Augustin, se nos ha presentado muchas vezes, y aora nuevamente q̃ Thomas de Villanueva de buena memoria professor de la misma Orden, mientras viuió, y fue Arçobispo de Valencia fue por el Señor ilustrado con aventajados, y excellentes dones de virtudes, gracias, y milagros: por lo qual no solamente toda la dicha Religion, sino tambien el charissimo en Christo hijo nuestro Filipe Rey Catholico de

de las Españas, y el venerable hermano Isidoro Arçobispo de Valencia, y los amados hijos Cabildo, y Canonigos de la Iglesia de Valencia, y los Diputados, Electos, y Syndicos del Reyno, y Ciudad de Valencia, nos suplicaron humilmente de su parte, que mientras esperan de la Sede Apostolica alcançar la honra de la Canonizacion de Thomas de Villanueva, que por algun tiempo se ha de hazer por sus excellentes merecimientos (inspirando la diuina gracia) el dicho Thomas de Villanueva pueda ser llamado Beato, y rezar de el Oficio, y Missa, como abaxo se dira. Por tanto Nos juzgada y examinada primero con madurez esta causa por los venerables hermanos nuestros los Cardenales de la santa Iglesia de Roma Prepositos a los sagrados ritos, a los quales mandamos examinarla, de parecer y consejo de los mismos Cardenales, inclinados con las dichas suplicaciones y ruegos, por autoridad Apostolica, y tenor de las presentes, concedemos perpetuamente, y otorgamos, que el dicho de buena memoria Thomas de Villanueva de aqui adelante pueda ser llamado Beato: Y que todos los años a diez y ocho de Setiembre en todo el Reyno de Valencia por los Religiosos de la misma Orden de San Augustin, assi frayles como monjas, y en la Ciudad de Valencia donde su cuerpo se afirma descansar, y en la Diocesi de Valencia, de quien, como està dicho, fue Arçobispo por tiempo de onze años, por todos los frayles, y monjas, y tambien los Presbyteros, y Clerigos seculares respectivamente de el, assi como de Beato, conforme las rubricas del Breuiario, y Missal Romano de Confessor Pontifice se pueda libre, y lícitamente rezar Oficio, y celebrar Missa. No obstante las constituciones, y ordinaciones Apostolicas, y en quanto necessario sea los estatutos, y costumbres de la dicha Orden, aunqus esten con juramento, y confirmacion Apostolica, o cõ otra qualesquiera firmeza corroborados,

y otras qualesquiera en contrario. Dada en Roma en Santa Maria Mayor baxo el anillo del Pescador, el dia siete de Octubre de mil seyscientos diez y ocho, de nuestro Pontificado año catorze.

Scipion Cardenal de Santa Susana.

Antes de despacharse este breue dieron ya los Superiores licencia para que hiziesen en Roma estampas de la effigie del padre Don Thomas, algunas medianas, otras pequeñas, otras grandes en pliego entero, con algunos de sus milagros principales, y al pie con esta letra:

B. Thomas à Villanueva cognomento Eleemosynarius, Ordinis Eremitarum S. Augustini, Archiepiscopus Valentinus, diuini verbi Tradicator eximius, miraculis clarus, sanctitate conspicuus, eleemosynis erga pauperes liberalissimus, Ecclesiastica libertatis acerrimus, propugnator. Obijt Valentia Anno Domini 1555. Etatis suæ 67 die Nat. Beatæ Virginis Mariæ.

Quando se despachò el breue de la Beatificacion se imprimieron en Roma luego con autoridad de los Superiores en la Impression de la Camara Apostolica copias del mismo Breue en forma, y se les puso este titulo.

BEATIFICATIONIS B. THOMAE A
VILLANOVA COGNOMENTO ELEE-
MOSYNARII ORDINIS DIVI AVGV-
STINI ARCHIEPISCOPI VALENTINI.

Recibiose el Breue autentico de la Beatificacion de este Santo por la fin del año mil seyscientos y diez y ocho, con muy grande aplauso, alegria, y consuelo de todos los vezinos de esta Ciudad, y Reyno, y aun de toda España: como lo pedian los grandes merecimietos deste bendito Prelado,

lado, y la grande deuocion que todos generalmente le tenían, y tienē. Por algunos respetos no se hizieron luego las fiestas, y alegrías publicas q̄ conuenian, y todos desseauan: fino que se huuieron de diferir hasta passada la Quaresma: y assi Domingo a los veynte y cinco de Abril de mil seysciētos y diez y nueue, se publicó por mandato del Illustris. y Reuerēdis. Señor Dō fray Isidoro Aliaga Arçobispo de Valencia el dicho Breue, en la Iglesia mayor, y en todas las demas, y la procession q̄ se hauia de hazer. Haviēdo el dia antes publicado con toda la musica, por orden de los Señores Jurados, las luminarias y alegrías que hauian de hazer todos por tres dias con sus noches.

La procession fue de las mas solemnes y deuotas que ja mas se han visto en esta Ciudad, con grande concurso de personas de todos los estados, y grande numero de clérigos, y religiosos, cantando todos con mucha quietud y deuocion, mostrando bien la que tienen a este Santo Prelado. Lleuose en ella su santa cabeça del monasterio de nuestra Señora del Socorro a la Iglesia mayor, acompañada no solo de todos los Eclesiasticos sobredichos, y del Visrey, Jurados, y Magistrados, y grande acompañamiento de hombres y mugeres, pero juntamente de casi toda la Nobleza de esta Ciudad, y de muchos Titulares, que en salir de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro se le pusieron delante a dos coros, todos con hachas blancas: que fue vn espectáculo de grande edificacion para quantos le vieron. Desta manera llego la procession, y con ella la santa cabeça a la Iglesia mayor, por la puerta que responde a la Corte Eclesiastica, la qual estaua adornada y adreçada marauillosamente, y con inuenciones dignas del amor que el tuuo viuiendo a esta Iglesia, y el que le han tenido siempre, y tienen los Capitulares, y Clero de la misma Iglesia, y de todas las de esta ciudad y diocesi.

No referire aqui lo que huuo aquel dia por la mañana en el Oficio y Sermon de gracias, que se hizo en la Iglesia mayor, ni de las cosas particulares que huuo en aquella solemniſſima proceſſion a la tarde, aſſi en ella, como por las calles, ni de las musicas, luminarias, inuenciones de fuego que huuo aquellos tres dias y noches en la Iglesia mayor, y en todas las demas, y en los monasterios, en las casas de la Ciudad, y en las de todos los Ecclesiasticos y seglares, aſſi de toda la gente principal y noble, como del pueblo, y de todos los eſtados, pues en ninguna faltò publica demonstracion del amor y deuocion que todos tienen a eſte Santo, y el alegria y conſuelo de verle honrado y beatificado por la ſanta Sede Apoſtolica. Dexolo todo eſto, aſſi porque ello ſolo pide vn libro entero, el qual ha tomado a ſu cargo hazer cumplidamente vn clerigo deuoto ſuyo de todo lo que yo aqui dexo, y con todos los Sermones y exercicios poeticos, y el torneo y fieſtas que los caualleros por ſu deuocion hizieron en ſeruicio de eſte Santo: como porque mi intento en eſta hiſtoria ſolo ha ſido eſcriuir ſegun lo q̃ conſta de los proceſſos la vida, muerte, y milagros de eſte gran de Prelado; para gloria de Dios, que tanto le comunicò de ſus celeſtiales dones y gracias, para exemplo de los que deuen ſeguir las piſadas de ſus tan religiosos y ſantos exemplos, y para que todos los fieles de qualquier eſtado, que la leyeren le tēgan la deuocion que merece vn tan grande ſeruo de nueſtro Señor, y ſe le encomiēden en ſus trabajos, enfermedades, y neceſſidades, con grande cōfiança de la gran de piedad, y miſericordia, con q̃ aſſi viuo, como deſpues de muerto ha ayudado y ayuda ſiempre a los q̃ de coraçō ſele encomiēdan, alcançandoles fauor y remedio de nueſtro Señor. A quiē ſea Bendicion, Sabiduria, Fortaleza, Claridad, Hōra, y Gloria para ſiēpre jamas, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

FINIS.

TABLA DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE presente Libro.

LIBRO PRIMERO,

De la vida y milagros del Beato P. Don Fray Thomas de Villanueva Arçobispo de Valencia, en el qual se trata dende su niñez hasta que fue Arçobispo.



APITULO primero de la grãde cbrí
stianidad de los padres, y aguelos deste
bendito padre. Pag. 1.

Cap. 2. de la niñez y mocedad del B. P.
Don fray Thomas de Villanueva. 7.

Cap. 3. de los estudios del Beato Padre
Dō fray Tomas de Villanueva, &c. 12.

Cap. 4. como entrò el padre Don Thomas en la Religion
de nuestro padre San Augustin, &c. 16.

Cap. 5. de la grande Religion que guardò el padre Dō Tho
mas hecho professio, y despues siendo ya Sacerdote. 21.

Cap. 6. como leyò el padre Don Thomas Theologia con
grande aprouechamiento de sus dicipulos, y començo
a predicar en Salamanca, &c. 27.

Cap. 7. de las partes y virtudes que acompañaron en el pa
dre Don Thomas su predicaciõ, y del grande fruto que
hizo predicando, y confessando. 33.

Cap. 8. del grande fruto que hizo el padre Don Thomas

T A B L A.

- en las personas que confessauan con el, o le trataron familiarmente. 40.
- Cap. 9. de vn particular don del Espiritu Santo que tuuo el padre Don Thomas, como fue arrobarse estado orando, o predicando. 47.
- Cap. 10. del espiritu de profecia que tuuo el padre Don fray Thomas de Villanueva. 58.
- Cap. 11. de la virtud y poder que tuuo el padre Don fray Thomas sobre los demonios. 65.
- Cap. 12. quan religiosamente administrò el padre Don Thomas los officios que tuuo en su orden, y de su grande cuidado y zelo. 70.
- Cap. 13. en el qual se refiere quan santamente governò el padre Don fray Thomas las vezes que fue Prouincial. 85.
- Cap. 14. de muchos hijos que dio el padre Don Thomas muy principales en Religion y doctrina a la Orden de nuestro padre San Augustin. 91.
- Cap. 15. quan amigo fue el padre fray Thomas de los que conoçia ser verdaderos siervos de Dios. 100.
- Cap. 16. quan amado y reuerenciado fue el padre fray Thomas de todos los buenos de España. 110.
- Cap. 17. de la grande opinion en que fue tenido el padre fray Thomas entre personas muy principales de Italia. 119.
- Cap. 18. quan enemigo fue el padre fray Thomas de Obispos, y Prelacias: y de que manera acceptò el Arçobispado de Valencia. 128.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO,

De la grande santidad del B. P. Don Fray Thomas de Ullanueva, y de sus singularissimos exemplos en todo genero de virtud, dende que vino por Arçobispo de Valencia.



API TV LO primero, de la humildad y llaneza cō q̃ vino y llegó a esta ciudad de Valencia, y se hospedó en el monasterio de nuestra Señora del Socorro. 148.

Cap. 2. de como entrò el padre Don Thomas en Valencia, y del grande contento y aplauso que fue recebido de todos, &c. 148.

Cap. 3. como no mudò el padre Don Thomas con la dignidad el amor que tenia a la pobreza religiosa, ni la asperanza, y penitencia que auia siempre vsado en la Orden. 163.

Cap. 4. de la grande prudencia que descubrio tener el padre Don Thomas para gouernar esta diocesi, &c. 174.

Cap. 5. de la Synodo Diocesana que celebrò para reformar la grande libertad y soltura que hallò en esta tierra, &c. 180.

Cap. 6. quan dado fue a la oracion este Santo Prelado, y de lo mucho que le comunicò nuestro Dios y Señor por ella. 196.

Cap. 7. de la grande humildad y llaneza que tuuo el Beato padre Don Thomas siendo Arçobispo. 214.

Cap. 8. quan despegado fue el bienauenturado padre Don fray Thomas de sus parientes, y desnudo de todos respetos humanos. 229.

Cap. 9. como gouernò este Santo Prelado su casa y familia. 240.

Cap.

T A B L A.

- Cap. 10. de la grande limpieza y honestidad que guardò toda la vida el Beato padre Don Thomas en su persona. 250.
- Cap. 11. de la grande vigilancia y cuydado que tuuo el Beato padre Don Thomas en remediar los pecados de sus subditos. 260.
- Cap. 12. de la grãde discrecion y prudencia con que gouernò el padre Don Thomas sus ouejas, y procurò la saluacion de sus almas. 271.
- Cap. 13. de la grande caridad que tuuo el Beato padre Don Thomas con todos sus subditos en la correccion y castigo de culpas. 281.
- Cap. 14. en que se prosigue la materia del capitulo precedente, y de las almas perdidas que ganò el beato padre Don Thomas con sus diciplinas y sangre. 290.
- Cap. 15. del cuydado que tuuo este Santo Prelado en guardar la honrra de sus subditos, y remediar las necessidades y pobreza de los que castigaua. 305.
- Cap. 16. de lo que sintio el padre Don Thomas acerca de la obligacion que tienen los Prelados a ser muy limosneros, &c. 315.
- Cap. 17. en el qual se prosigue la materia del capitulo precedente. 323.
- Cap. 18. de la grande caridad y largueza con que socorria este Santo Prelado los pobres y necesitados. 335.
- Cap. 19. quan general fue la limosna del Beato padre Don Thomas a toda manera de pobres. 346.
- De los caualleros y personas principales a quiẽ ayudaua. 353.
- De las mugeres y señoras principales a quien socorria, y con que artificio y secreto. 357.
- De las donzellas pobres, huerfanas, o no huerfanas a quien ayudaua para sus casamientos. 359.

T A B L A.

De la piedad y alegría con que recebia, y mandaua criar los niños que le echauan a las puertas de su casa. 363.

Cap. 20. en que se profigue la materia del capitulo passado, de la alegría con que socorria a los pobres, y como procuraua ahorrar para darles. 369.

Cap. 21. de algunos milagros que obrò nuestro Señor en las limosnas deste Santo Prelado, y como las multiplicaua visiblemente en las visitas. 381.

Cap. 22. de la muerte del Beato padre Don Thomas, y de la noticia que tuuo del dia en que auia de morir, y de su entierro. 401.

LIBRO TERCERO,

De algunas apariciones que hizo el Beato Padre Don Thomas, y de los principales milagros que ha obrado nuestro Señor por su intercession despues de muerto.

CAPITULO primero de algunas apariciones q̃ ha hecho este Santo Prelado despues de su muerte. 428.

Cap. 2. de algunas limosnas que ha hecho el Beato padre Don Thomas despues de muerto a algunos necesitados. 438.

Cap. 3. de algunos milagros que ha obrado nuestro Señor en algunos deuotos del padre Don Thomas, con los poluos y flores de su sepulcro, y con el azeyte de su lampara. 446.

Cap. 4. de algunos muertos q̃ ha refucitado nuestro Señor por la intercession del bienauenturado padre Don Thomas. 457.

Cap. 5.

T A B L A.

- Cap. 5. de algunos niños que llegados al punto de la muerte, por la intercession del Beato padre Don Thomas cobraron salud milagrosamente. 468.
- Cap. 6. de otros muchos enfermos desahuciados, y llegados al estremo, que han cobrado salud por la intercessio del beato padre Don Thomas. 480.
- Cap. 7. de las mugeres que ha librado nuestro Señor de partos muy peligrosos, y mortales, y otras semejantes necesidades, encomendandose con mucha deuocion al Beato padre Don Thomas. 494.
- Cap. 8. de algunos tullidos, y estropeados q̄ ha curado milagrosamente nuestro Señor por la intercession del Beato padre Don Thomas. 501.
- Cap. 9. de algunos ciegos y mudos, y otros de apoplexia, y gota que ha curado nuestro Señor encomendandose al Beato padre Don Thomas. 513.
- Cap. 10. de algunos enfermos de lamparones, llagas en la boca, y agujeros en el cuello que ha curado nuestro Señor encomendandose al Beato padre Don Thomas. 520.
- Cap. vltimo, de la grande deuocion que siempre se le ha tenido despues de muerto, y como se procedio a tratar de su Canonizacion, y del modo como le ha beatificado nuestro Santissimo Padre Papa Paulo V. &c. 530.

L A V S D E O.





SALON

VIDA

DE FR. THOMAS
DE VILLANUEVA

1620

